



**TE
DARÉ
UNA
TUNDA**

Ibsen
Hernández
Valencia

Artes
EDICIONES
NARRATIVA



TE
DARÉ
UNA
TUNDA

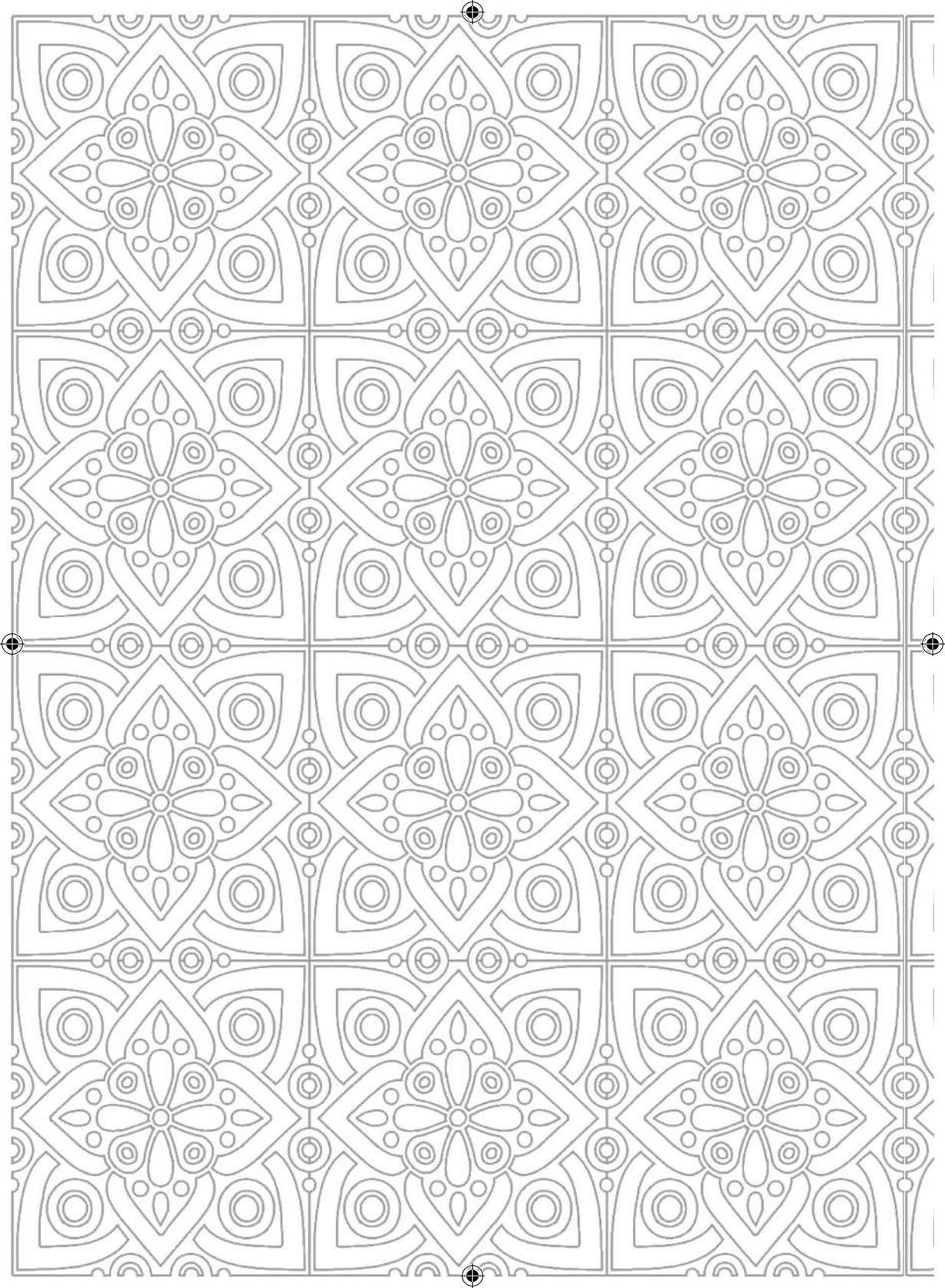
Ibsen
Hernández
Valencia

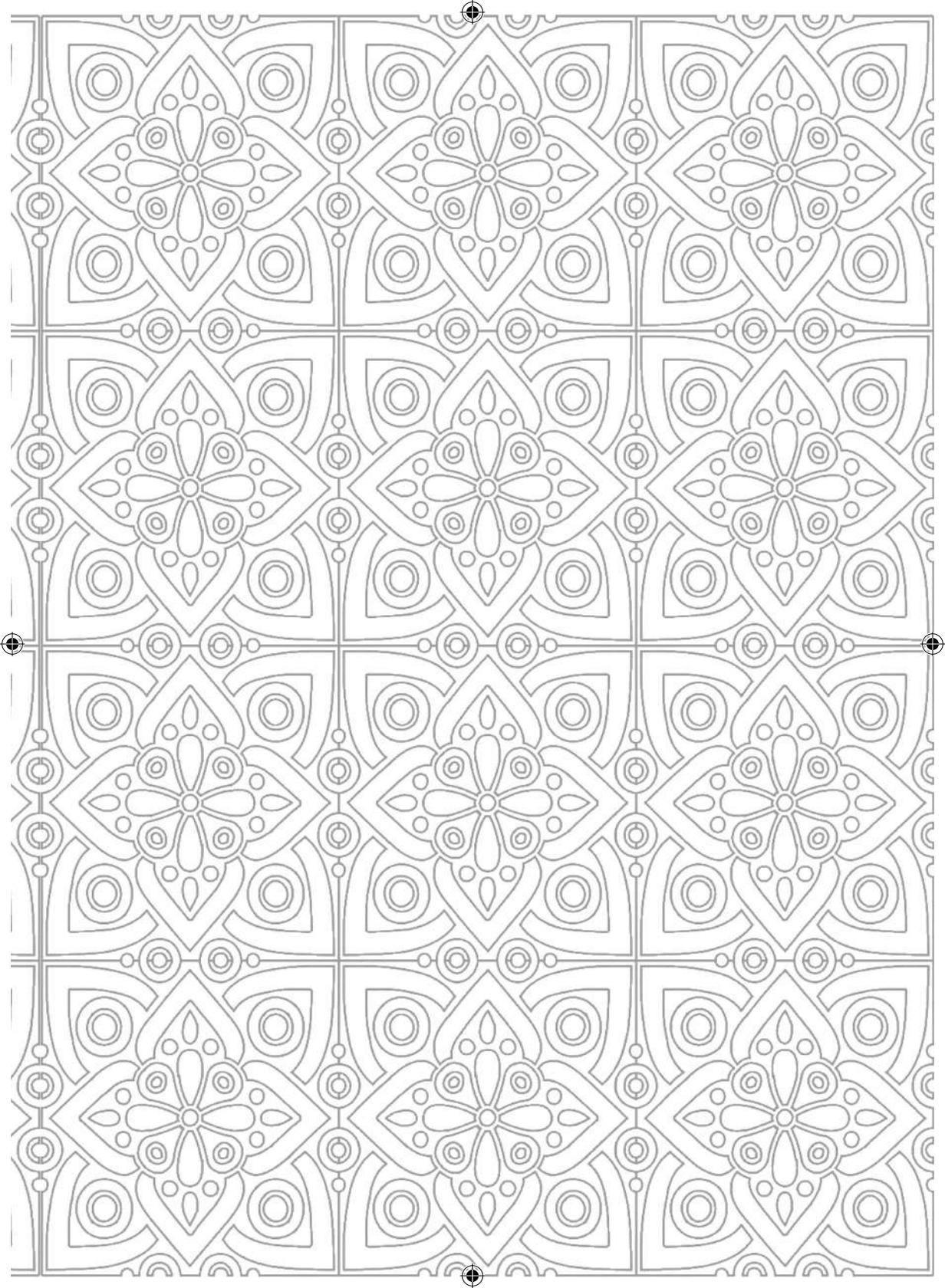
Artes
EDICIONES
NARRATIVA

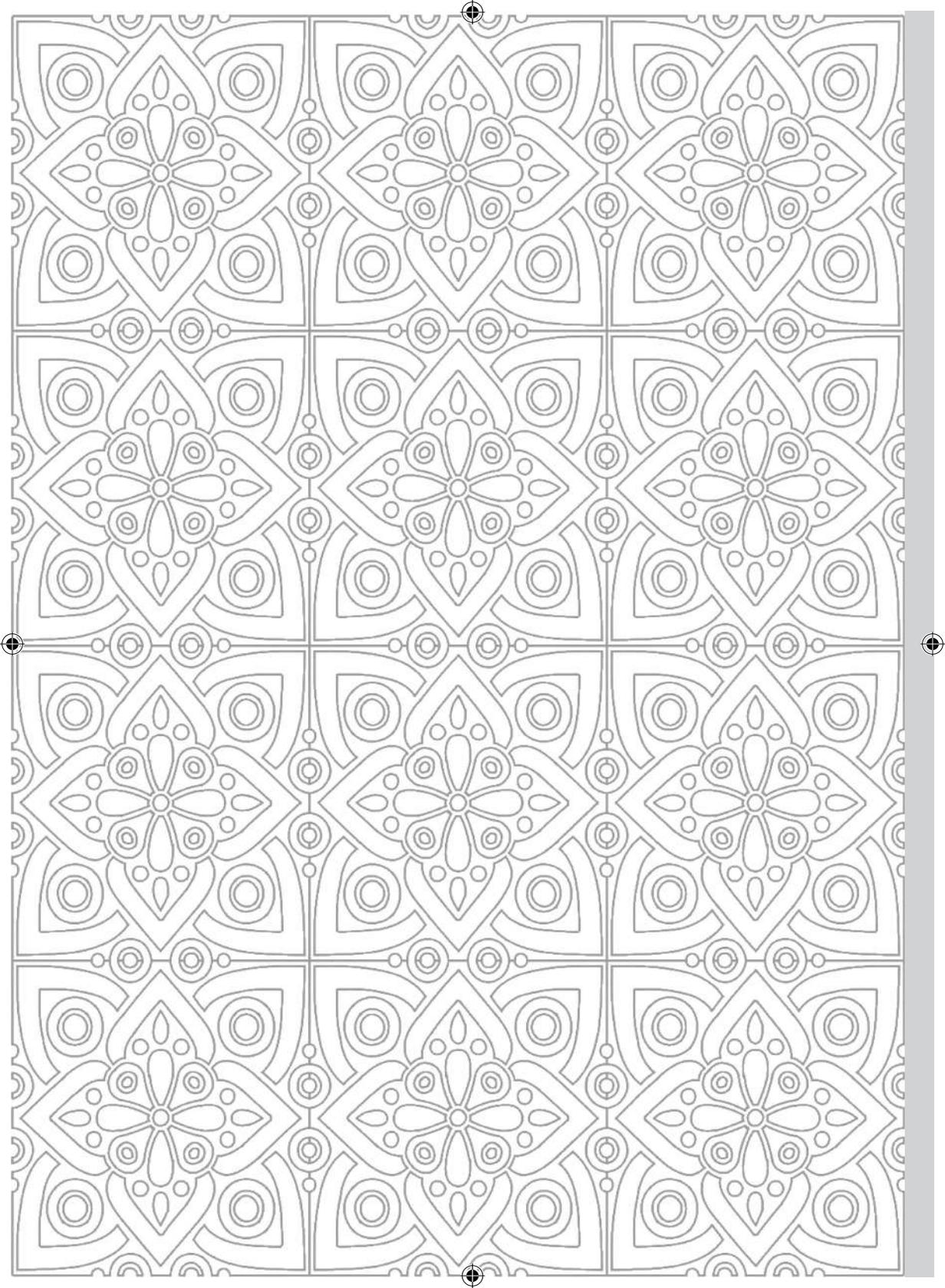
TE DARÉ UNA TUNDA

Ibsen Hernández Valencia

Artes
EDICIONES
NARRATIVA









**TUNDA QUE ENTUNDA
NO ES UNA TUNDA,
LA TUNDA QUE ENTUNDA
ES LA LIBERTAD.**



UNIVERSIDAD DE LAS ARTES
Rector, Ramiro Noriega
Vicerrector de Investigación y Posgrado, Raúl Vallejo
Vicerrectora Académica, María Paulina Soto
Vicerrector de Vínculo con la comunidad, Andrey Astaiza

Primera Edición

D.R. © Universidad de las Artes 2018
D.R. © Ibsen Hernández Valencia, 2018

De las Ilustraciones

© Jimmy Peñaherrera S.

UARTES EDICIONES
Director, Fernando Montenegro
Diseño y Maquetación, José Ignacio Quintana
Diseño de portada, María Mercedes Salgado

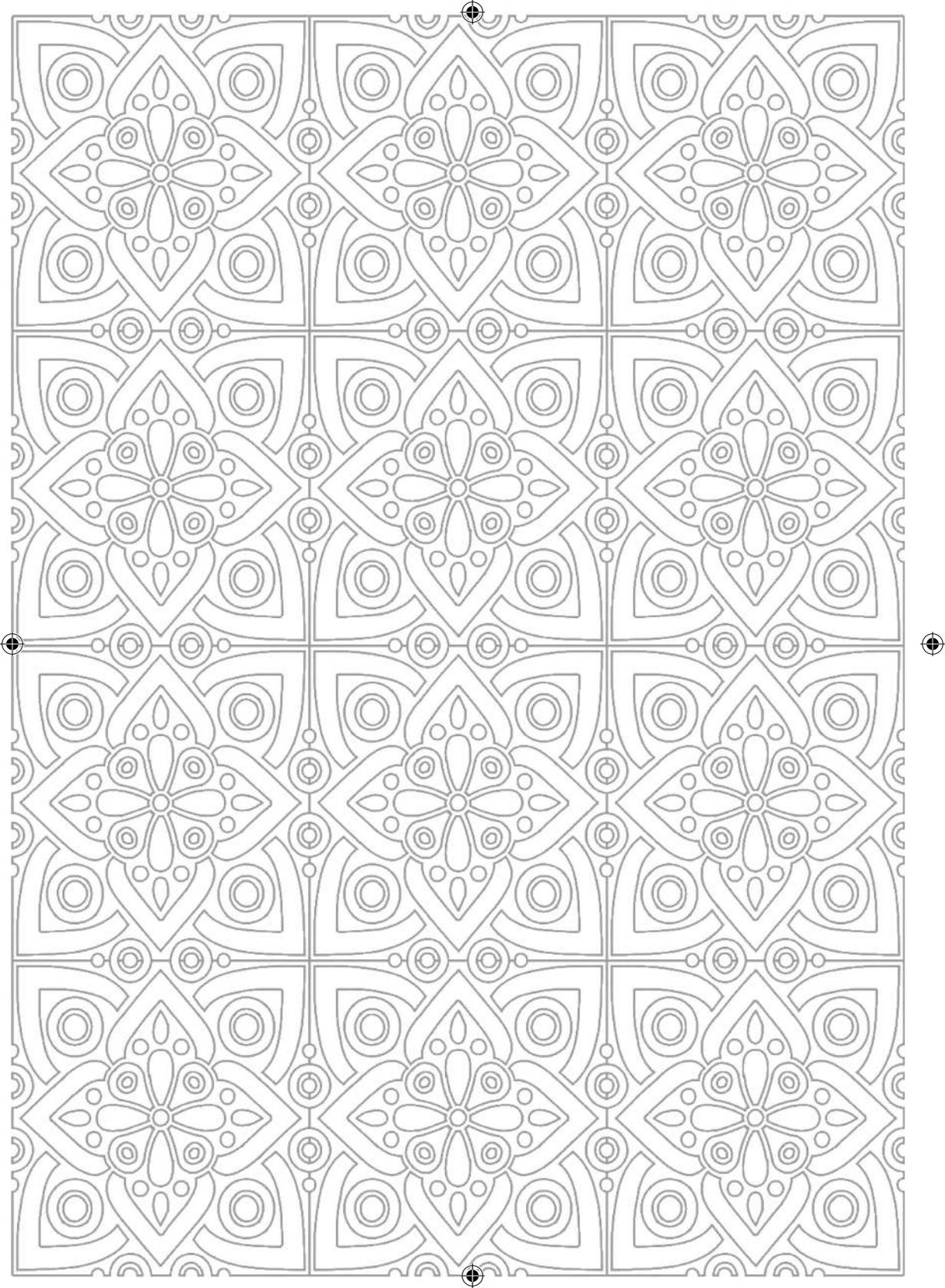
ISBN: 978-9942-977-13-7



A Francisca Nicolasa y José
Lizandro, Mamá y Papá.

A Juan García y a todos aquellos que entregaron sus
sueños y sus vidas, a los que superaron la muerte.

Está dedicada a aquellos negros y negras, que fueron
capaces de generar pensamientos cimarrónicos, para
fortalecer la identidad ecuatoriana.



Prólogo

Ana Carrillo / Bradley Hilgert

Cada vez que tengo necesidad de posicionar mi ser para los diálogos con los distintos, para la conversación con los diferentes, camino a la casa de la memoria y la voz de los ancestros me dicen cómo tengo que contestar, cómo tengo que responder cuando el distinto me dice que soy distinto y la casa de la memoria me lo dice, porque la casa de la memoria es la casa de la sangre, es la casa de los ancestros. La casa de la memoria es el referente concreto que tenemos para buscar los orígenes del ser, especialmente el del ser negro.

Juan García Salazar (2009)

Es mejor que este texto empiece advirtiendo sobre el peligro que emerge al ser escogidos para escribir este prólogo. Sucede, en gran parte, que debemos reconocer lo lejos que estamos -como sociedad, pero también como sujetos- de romper las cadenas racistas y los legados de la esclavitud que constituyeron y siguen constituyendo nuestra modernidad. Una revisión rápida del estatus de las minorías étnicas en el ámbito académico y de producción simbólica en el Ecuador confirmará que la cultura afro-ecuatoriana sigue ocupando un lugar periférico dentro del imaginario nacional. El libro de Ibsen Hernández se posiciona contra esta situación socio-histórica, reclamando el derecho de los



negros de formar parte íntegra del Estado plurinacional y de ser incluidos en su imaginario, su literatura y su memoria en igualdad de condiciones, a partir de sus diferencias. El peligro, entonces, de que nosotros — una mujer mestiza de Quito y un hombre blanco de Estados Unidos — escribamos el prólogo del texto de Ibsen es que seamos quienes pongamos en discusión el valor de este libro. Quisiéramos entonces construir la presentación de este libro sin terminar re-presentando al autor y a la misma cultura que produjo *Te daré una tunda*. Esperamos pasar esta prueba.

Uno de los mensajes importantes del texto es la afirmación de que la producción desde el pensamiento afro-ecuatoriano no necesita otra voz que la legitime y la introduzca en un tipo de tradición diferente. El autor no quiere recibir un gesto que viabilice la incorporación subordinada de la tradición negra en un circuito cultural dominado por y desde la continuidad de un Estado blanco-mestizo. Construye la noción de una cultura autodeterminada, que se recrea e interpreta a pesar de las imposibilidades de la Historia y la política. Este libro no carece de nuestro prólogo; no hace falta que nosotros subrayemos sus aportes. Habla por sí solo. Con nuestro pequeño texto, no pretendemos hablar por Ibsen, por el libro ni por la cultura afro-ecuatoriana. Más bien, nuestra intención es hablar del efecto y afecto que produce estar en diálogo con pensadores políticos de gran valía que llamen la atención sobre nuestra imposibilidad de pensar profundamente en el sentido de lo diverso.

Para hablar de eso, nos parece que un buen punto de partida es el tema del sujeto que habla. Ibsen nos anuncia desde la dedicatoria que este libro se escribe desde el “pensamiento cimarrónico”¹. En el glosario, el término cimarrón/a se define como “hombres o mujeres esclavizados que se liberaban y que *además procuraron*

1 Hernández, Ibsen, *Te daré una Tunda*, (Guayaquil: UArtes Ediciones, 2018).



*terminar con el sistema esclavista y de esclavitud*². Nos parece importante resaltar esta naturaleza oposicional del sujeto cimarrón que re-escibe la historia en este texto. Se opone a los legados que nombramos en el primer párrafo pero no es una simple oposición-rebeldía sino es una posición que hace frente al sistema de muerte y violencia que ha marcado nuestras sociedades. Es decir, el pensamiento cimarrónico que Hernández ejemplifica en su texto es la descolonialidad encarnada, ya que incluye este doble gesto de denunciar el sistema actual y anunciar con su propia vida otro mundo posible.

El pensamiento cimarrónico no representa una superioridad negra -que tanto tememos los no-negros-; es, por el contrario, el pensamiento de un ser opuesto a una estructura de muerte que oprime de manera diferenciada a la totalidad de lo social. Los cimarrones, los palenqueros, después de liberarse, regresan siempre por sus hermanos, buscan las maneras de restituir un proyecto de libertad común desde lugares externos a esos lazos de opresión. Por eso, Hernández es explícito en su texto sobre el propósito de este pensar: “En la Tunda está escrito el inicio del cimarronaje. Es necesario saber que el cimarronaje era *un proyecto de vida que buscaba construir una sociedad nueva*”³. La ontología relacional sobre la que está construida la (inter)subjetividad de los grupos de cimarrones obliga a pensar en lo limitado de un camino de liberación individual/ista; fomenta, en su preocupación por la ausencia del otro, el proyecto contra-hegemónico y la fortaleza de su lucha por la liberación de la totalidad de sus hermanos -nuestra liberación también-.

Ahora bien, la liberación es un proceso que implica transformación y por ende tiene sus momentos dolorosos e

2 Hernández, *Te daré una Tunda*, NO SABEMOS LAS PÁGINAS AÚN, énfasis nuestro.

3 Hernández, *Te daré una Tunda*, NO SABEMOS LAS PÁGINAS AÚN, énfasis nuestro.



incómodos. Estos sentimientos se van construyendo como efectos del texto de Ibsen, y resultan a la vez, afectos que puede movilizarnos hacia la liberación. Para los lectores que no pertenecemos a la cultura afro-ecuatoriana, el lenguaje, el vocabulario y la estructura oral de esta escritura pueden causar una sensación de desplazamiento. *Tunda que entunda es libertad*. Las palabras que van apareciendo en la narración circular de este libro son mejor leídas cuando uno puede desprenderse fácilmente de la estructura lineal que obliga el texto ortodoxo; se disfrutan aún más cuando aquel que lee está familiarizado con aquello que los afro ecuatorianos han guardado en su memoria y en sus corazones durante estos siglos de diáspora.

La Tunda de Ibsen es guiada por las candelillas y se alimenta “con la savia viva de los sueños de librepensadores que se iban tejiendo entre ‘gualangas’ ‘rampiras’ y cañaverales, espacios en los que se sembraban esperanzas para luego cosechar sueños”⁴; es la tunda del mito de terror que nos contaron de niños, pero que devela las capas del coloniaje para descubrir bajo ellas los significados ocultos y políticos de lo que los esclavizados se decían y dejaban como herencia oral para el futuro. El lector ajeno a esta tradición es llevado a un territorio distinto, con sus sabores, referencias geográficas y culturales, todo nuevo. Ibsen nos obliga a cambiar nuestro lugar, a caminar hacia otro locus de enunciación. Y esto, a nuestro parecer, es un paso hacia la interculturalidad.

Para nosotros, docentes comprometidos con un proceso de reflexión sobre la función crítica de las tradiciones de los diversos actores sociales ecuatorianos, nos parece sintomático comprobar que en el texto aparecen palabras débilmente entendidas, poco escuchadas o cuyo significado ha sido vaciado. Gualanga, currulao,

4 Hernández, *Te daré una Tunda*, 15 (EN LA VERSIÓN QUE TENEMOS NOSOTROS).



chilangua, tunda, gualgura, katanga,⁵ son claves que construyen su sentido discursivo a medida que aparecen en el texto -muy a pesar de los discursos occidentalizados que las han sepultado-. Recorrer estas palabras que reclaman su significado profundo, de saberes otros, nos obliga a reconocer el silencio y el ocultamiento de lo diverso en las fórmulas de escritura y repetición de la Historia oficial. Es pertinente, a la luz de un Estado nombrado intercultural y frente a la evidencia de un capitalismo multiculturalista, denunciar el vaciamiento de sentidos del discurso político de los grupos etnizados a cambio del folklore ‘inclusivo’ propuesto por las pantallas de televisión, las campañas políticas y la construcción de una identidad nacional emergente.

La re-escritura del pasado *desde* la cultura afro-ecuatoriana, desde la diferencia, desplaza a unos y hace justicia a otros, no para remarcar las brechas sino para decir que los aportes a la cultura y la historia nacional construidos desde lo diferente enriquecen esas narraciones; fomentan la heterogeneidad y fortalecen la riqueza plurinacional en la diversidad. Este libro no sólo nos amplía los horizontes posibles para la literatura ecuatoriana sino también nos permite ampliar nuestra memoria. No es que Simón Bolívar deja de ser prócer de la Nación sino que en esta nueva pluriNación que dibuja Hernández también se incluyen las miles de antiquísimas tundas, como María Chiquinquirá,⁶ personas fundadoras de esta nueva sociedad. El texto constituye una apuesta por el cambio de epistemología, de entender y reproducir la vida, de construir la política en pos de toda la sociedad, no sólo los afrodescendientes.

Desde el planteamiento de los estudios subalternos y la lectura a contrapelo de la “Historia” se ha venido develando los momentos

5 El autor ha incorporado un glosario que nos guía por la lectura incorporando el significado de las palabras propias de la tradición afro-pacífica del norte de Ecuador.

6 María Chiquinquirá es un personaje histórico del siglo XVIII que mantuvo un juicio en contra de su patrón por su dignidad (libertad) y la de su hija en situaciones de completa subalternidad.



en que las narraciones sobre el pasado legitiman los mecanismos de la hegemonía y la subordinación. En ocasiones esas narraciones que abren la ‘caja de pandora’ de la nación poscolonial nos maravillan, nos sorprenden y otras veces nos incomodan. El sentir incómodo que emerge cuando nos desplazamos tras las “huellas del cimarrón” nos lleva a lugares en donde Hernández constata “la historia nuestra está escondida”. Reconocernos en lo oculto de esta historia es síntoma de nuestra complicidad con la creación de las narrativas desmovilizadoras de la tradición. Somos cómplices -de varias maneras- de los gestos que borrarón la historia profunda del pueblo afro-ecuatoriano, de la modernidad capitalista que necesitó de la esclavitud.

Este texto condensa una amplia reflexión sobre diferentes formas de relacionarnos con el pasado. Pensamos, por ejemplo, en la noción que Elizabeth Jelin (2002) da al concepto de emprendedor de memoria: un actor social que busca articular su propia versión del pasado para marcar una nueva dirección para su sociedad. Es decir, Hernández construye un puente entre el *ahora* y el *antes* para abrir las posibilidades de un mejor futuro. Cumple con las labores de la memoria - tal como el ángel de Paul Klee en la metáfora de Walter Benjamin (1942)-; Ibsen fija su mirada en las ruinas amontonadas del pasado para convertirse en el materialista histórico cuyo gesto revela en cada bien cultural su horror y en cada documento de cultura “un documento de barbarie”⁷. Es decir, cumple majestuosamente con su tarea de “cepillar la historia a contrapelo”⁸. En el contexto andino, podríamos decir que el texto se conecta con esa noción kichwa del ñaupá, el pasado capaz de renovar el futuro, esa energía que moviliza el *pachakutik*.

⁷ Benjamin, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, (México, D.F.: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008), 42.

⁸ Benjamin, *Tesis sobre la historia*, 43.



Volviendo a la metáfora de Benjamin, el gesto del reclamo por la reinterpretación y resignificación del pasado y la tradición oral que lo repite establecen una relación de aprendizaje común y guía, en un movimiento que arrastra las ruinas del pasado hacia el futuro entre el huracán del progreso.

Ibsen nos invita a poner en duda lo aprendido en los sistemas formales de enseñanza como la escuela o la Iglesia; hace una triangulación que problematiza las relaciones naturalizadas entre el pasado, la tradición, sus narraciones y miradas con el poder. Para él, las memorias contenidas en la cabeza, el corazón y las manos de los afroecuatorianos son dichos, pensamientos, costumbres y prácticas que dejan huellas que permiten una comprensión del presente y también la elaboración de un proyecto futuro, son letreros que nos guían hacia un nuevo palenke. Las fugas de las haciendas, interpretadas como parte de una respuesta individual a los procesos de esclavización son leídas a la luz de la palabra de los mayores como un proyecto político contrahegemónico que poco tiene que ver con la lucha liberal por la libertad individual y mucho tiene que ver con la estrategia comunal de escape, un proyecto de vida elaborado por un colectivo que se niega formar parte de un sistema moderno capitalista que explota los cuerpos, destruye los acervos culturales y depreda la naturaleza. En ese sentido, la repetición de los cuentos y las canciones que forman parte de esta tradición cumplen el papel de la resistencia en pos de un futuro posible, establecen el proyecto del cimarronaje como alternativa de vida en la contemporaneidad y como horizonte hacia donde caminar -utopía-.

Este libro reclama y realiza una acción reparativa frente a los efectos perversos del pasado y las relaciones que contuvo y perpetuó: “nos dejaron huellas en el cuerpo y la mente, que no es nada fácil borrar, nos dejaron sin activos económicos, vacías las



manos y los bolsillos, sin activos políticos distantes de las tomas de decisiones para soñar el país que queremos, sin activos culturales y sociales a todos los descendientes de los esclavizados”⁹. A veces, por la pelea en la equidad del campo cultural nos olvidamos que las desigualdades en la vida material se expresan de varias maneras, en la imposibilidad de acceso a oportunidades materiales, a la precarización del trabajo, a la escasa propiedad y a la lejanía de la toma de decisiones. Cuando llamamos la atención sobre la subalternancia cultural, no debemos olvidar las diferencias económicas que siguen reproduciéndose y la incapacidad que tenemos como sociedad de plantear acciones para encaminarnos hacia un lugar más equitativo también en términos materiales. En este sentido, leemos la re-escritura del mito como acto de justicia poética que utiliza el lenguaje como herramienta de denuncia y recreación de un nuevo mundo: “porque la justicia es el sentido de la afirmación de sus luchas cimarronas en la construcción de los palenques libertarios”¹⁰.

Hay varias cosas que podemos conversar con Ibsen sobre lo que ha aprendido de sus mayores y en su camino para construir una vida de libertad hacia un horizonte común que no deje atrás a nadie. Para seguir a la Tunda es necesario suspender lo aprendido y repensar aquello que nos han enseñado -aquello que hemos enseñado-. Ibsen plantea el mito “satanizado” de la Tunda como una manera de cifrar las acciones necesarias para salir de la matriz hegemónica de un capitalismo colonialista reproducido ciegamente y con violencia. La Tunda, en el imaginario popular, era el diablo que te perdía en la selva. Pero, ¿de qué te perdía? A los ojos de Ibsen, y de muchos abuelos, te perdía de la hacienda

9 Hernández, *Te daré una Tunda*, NO SABEMOS LAS PÁGINAS AÚN.

10 Hernández, *Te daré una Tunda*, NO SABEMOS LA PÁGINA EN LA VERSIÓN FINAL



para nunca más volver, te entundaba con el sueño de una vida lejos del secuestro y de la trata. Para ir con la Tunda, como metáfora de la realización del pensamiento contra-hegemónico de los cimarrones que fundaron los palenques, primero debemos repensar seriamente en lo que hemos heredado como sociedad. El pasado colonial y esclavista del cual somos herederos no va a desaparecer si cerramos los ojos, para que desaparezcan sus efectos perversos debe desandarse el camino de nuestra obediencia y la repetición de las jerarquías construidas con terror.

Varias son las miradas en disputa sobre la función de la tradición. En nuestro trabajo de campo habíamos pensado una principalmente: la tradición como plataforma de lucha de pueblos y nacionalidades para legitimarse frente al Estado y desde ahí buscar un diálogo equitativo. Pero Ibsen propone una mirada más radical con respecto a esa tradición, la existencia y la latencia de otras modernidades que de manera práctica supieron y saben que es posible construir palenques de mujeres y hombres libres en donde primen la solidaridad, el horizonte común mediante el ejercicio de preocupación y organización a partir del bienestar del otro -postulado importante en el pensamiento político de los afrodescendientes-.

El mito de la Tunda, tal como lo presenta Ibsen, esa manera atemporal de situar el pasado, y las tradiciones han ido dejando huellas espirales de los caminos que podemos recorrer, y así como los hermanos cimarrones se fueron a los palenques regresando de cuando en cuando por sus hermanos, así debemos partir, de a poco, sin olvidarnos de nuestros pares, caminando hacia un estado plural construido a partir de nuestras decisiones comunes y de nuestras representaciones.

Para él, las señales del camino político son claras y deben ser leídas como un cazador lee las huellas de la presa: con astucia

porque así han sido depositadas. Ibsen propone distancia cultural para leer el significado del mito y una mirada crítica sobre el lugar que un Estado nacional racista, excluyente, patriarcal y clasista, le ha otorgado. En este diálogo que desdice la imagen edulcorada de la tradición, las figuras de la oralidad se convierten en herramientas que van desbaratando los discursos mentirosos de la modernidad y contradicen con música y palabras la apariencia perfecta del proyecto multiculturalista del Estado neoliberal. El texto cultural, la producción creativa y artística nos dan la clave para ir re-diseñando nuestra sociedad. Renuevan el sentido obsoleto de la historia, la marchita construcción del folklore y optan por abrimos la puerta a un proyecto político contra-hegemónico que, como habitantes cómodos de un estado de permanente violencia y extracción, hemos aceptado como natural. Por eso la Tunda es libertaria.

El libro nos interpela en cada momento: ¿Cuánto hemos normalizado la violencia, la extracción, la explotación y cuáles son los proyectos comunes que hemos sido capaces de construir para huir a cualquier precio de la hacienda neocapitalista?. Lo que plantea Ibsen es releer el proyecto contra-hegemónico encriptado en la tradición y retomar el sentido de responsabilidad sobre lo social, sin culpa; de manera propositiva ser conscientes del sistema del que somos tributarios para así salir de él. Por eso, frenar la reproducción sinsentido de la forma de relacionarnos es un proyecto político en sí. Por eso, frente a la desmovilización política y afectiva del sujeto, fruto de la construcción de las subjetividades contemporáneas, hay varias cosas que podemos aprender de ese camino escondido en la espesura de la selva..... por donde se fue la Tunda, por ahí queremos ir.

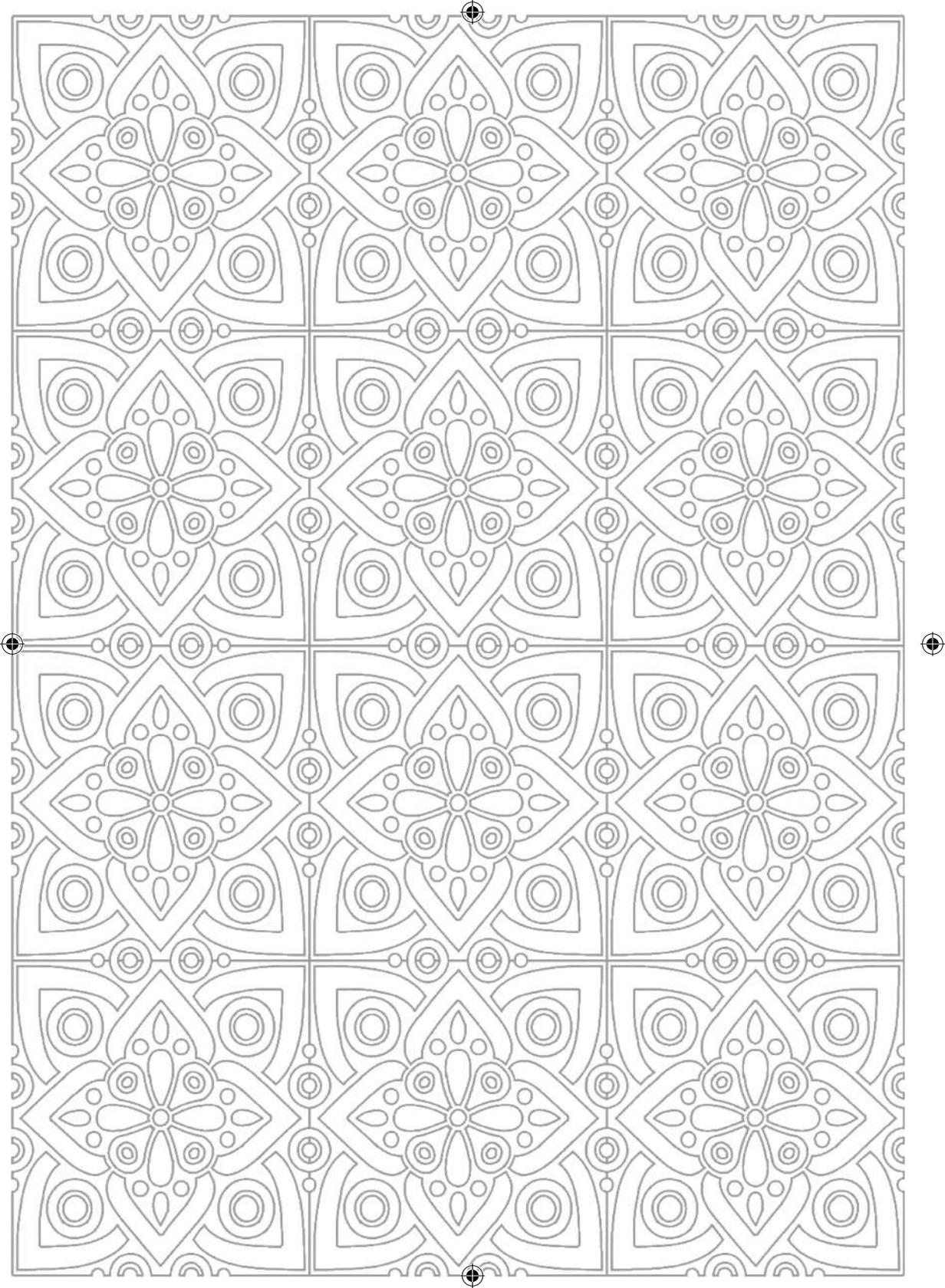
Nos parece justo y necesario que la Universidad de las Artes, una institución que plantea la interculturalidad y la descolonialidad como principios y valores éticos e institucionales, apueste por producciones

artísticas como ésta que asume plenamente el elemento político del arte y su papel/potencial en la transformación de nuestras sociedades. Si leemos detenidamente las palabras escritas en este libro, tal como su autor lee cuidadosamente el pasado, seremos testigos de cómo Ibsen se transforma en abuelo, observaremos cómo él también nos va dejando huellas y trazando el camino hacia un mundo otro, hacia una construcción de lo social alternativa con una inter-subjetividad distinta e intercultural. *Te daré una tunda* es una invitación a re-pensar nuestro pasado-presente-futuro en colectivo, relacionamente y con otra ontología para que “la preocupación por la ausencia del otro sea un valor”¹¹. Esta preocupación que describe es la interculturalidad hecha praxis y la Tunda es la encarnación de esta práctica; esa cimarrona que, habiendo conseguido su propia libertad, vuelve a la hacienda para liberar a los demás esclavizados. No sólo es guardiana de los saberes ancestrales afroecuatorianos sino que también es --debe ser-- fundadora, *prócer* de un nuevo Estado plurinacional y diverso culturalmente.

Bibliografía:

- Albán Achinte, Adolfo. «Estéticas de la re-existencia: ¿lo político del arte?». En *Estéticas y opción decolonial*. Edición de Pedro Pablo Gómez Moreno, 281-295. Bogotá: Universidad Distrital Francisco, 2012.
- Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México, D.F.: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.
- García Serrano, Francisco. «Geografía de la exclusion y negación ciudadana: el pueblo afrodescendiente de la ciudad de Guayaquil, Ecuador». En *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia*. Edición de Alejandro Grimson y Karina Bidaseca, 201-219. Buenos Aires: CLACSO, 2013.
- Jelin, Elizabeth. *State Repression and the Labors of Memory*. Minneapolis: University of Minnesota, 2003.

11 Hernández, *Te daré una Tunda*, NO SABEMOS LA PÁGINA EN LA VERSIÓN FINAL



Juan García¹²

¿Juan dónde estás? -Algunos dicen que Juan anda sin miedo: ¿Qué dicen de Juan? ¿Qué anda sin miedo? ¿Qué Juan qué? ¿Qué Juan no sé qué? ¡Ni sé! No señor, ¡Juan es más que un soñador!.

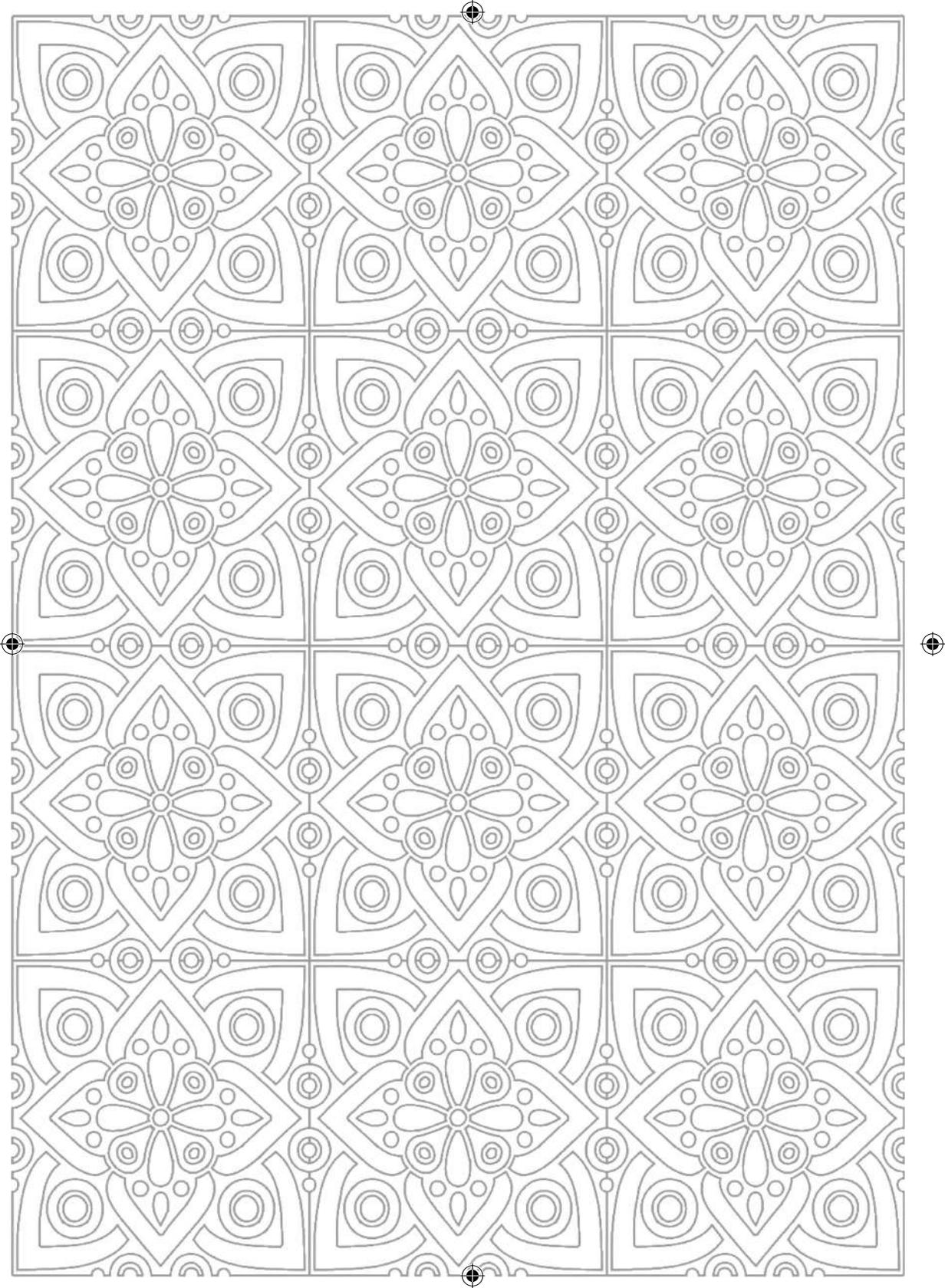
Qué Juan está entundado dicen por ahí, ¡No cabe duda!, Juan Cimarrón está metido con el olor y el rico sabor de los camarones asados. Por donde transita Juan, nacen gualangas grandes, gruesas, con púas y florecen en cada rozón que te dan y crecen nuevas y viejas historias.

¿Dónde estará Juan? Algunos dicen que lo han visto dialogando y escuchando historias con el Abuelo Zenón, con Pedro, José, Limber, Roselveht, Jorbely, Ibsen y con el niño Ezequiel. Es que a Juan Cimarrón nadie se le escapa, él revisa desde el arrullo, el chigualo y el alabao.

Juan Cimarrón le perdió el miedo a la Tunda y tomó de ella el discurso de libertad, entre las huellas de los cimarrones descubre cuentos, mitos y la misma historia del pueblo

12 Juan García: El maestro Juan o el Bambero Mayor que significa el guía o el conductor, así lo llamábamos, el nació en 1944 en el norte de Esmeraldas en la comunidad del Cuerval. El vivió con sus abuelos maternos -Débora Nazareno y Zenón Salazar, fue con ellos que empezó a interesarse por las tradiciones culturales de su pueblo afroecuatoriano encargos ancestrales.

Por más de 50 años, el maestro Juan ha caminado por el monte, navegado por los ríos, y mareas del Pacífico, navego por los dos lados de la "raya" por qué nunca lograron dividir a la gente y los territorios de la Gran Comarca, también camino por las comunidades del Valle de Chota-Mira, por los territorios del guayas, apañando los saberes propios y los testimonios de vida, fortaleciendo, reconstruyendo y documentando la memoria colectiva, enseñando y fortaleciendo "casa adentro" con los principios de la Etnoeducación, para garantizar los diálogos "casa afuera".



afroecuatoriano. Es que Juan, cada día, nos enseña cómo liberar el alma e impulsar el cuerpo en la búsqueda de la descolonización de la memoria, ¿Dónde estará Juan?, de seguro siguiendo las huellas del cimarrón, en cada Tunda o en cada riviél. Él sabe que la historia nuestra está escondida en ellos, en los guardianes del monte, y en los eternos protectores del bosque. Juan ha perdido el miedo y por eso lo llaman Juan Sin miedo¹³ o Juan Cimarrón. El pueblo afroecuatoriano dice que Juan está aquí y está allá. Es que Juan es inquieto, no tiene sosiego. Juan está impulsando la reparación y la reconstrucción de la memoria. Es que en el pueblo están naciendo miles de Juanes y cada día crecen con el ejemplo de la Tunda, transformándose en cimarrones.

Juan le puso un alto a la mentira, a la falsa historia, apañando retazos de cuentos y fragmentos de cuerpos dispersos en la geografía. Pretende reconstruir nuestro pasado para darle sentido a la vida, entender este discriminado presente, sanarnos y soñar un Ecuador diferente e intercultural.

Estoy convencido de que Juan sabe quién parió a la Tunda, y además conoce su recorrido. ¿Qué guarda la Tunda en su pie de molinillo¹⁴ y en su piececito de niño? Él conoce sus caminos y sus palenques de pensamientos; Juan Sin miedo nos dice que nuestra alegría es la fuente de optimismo.

Saludamos a Juan por ser el negro que es.

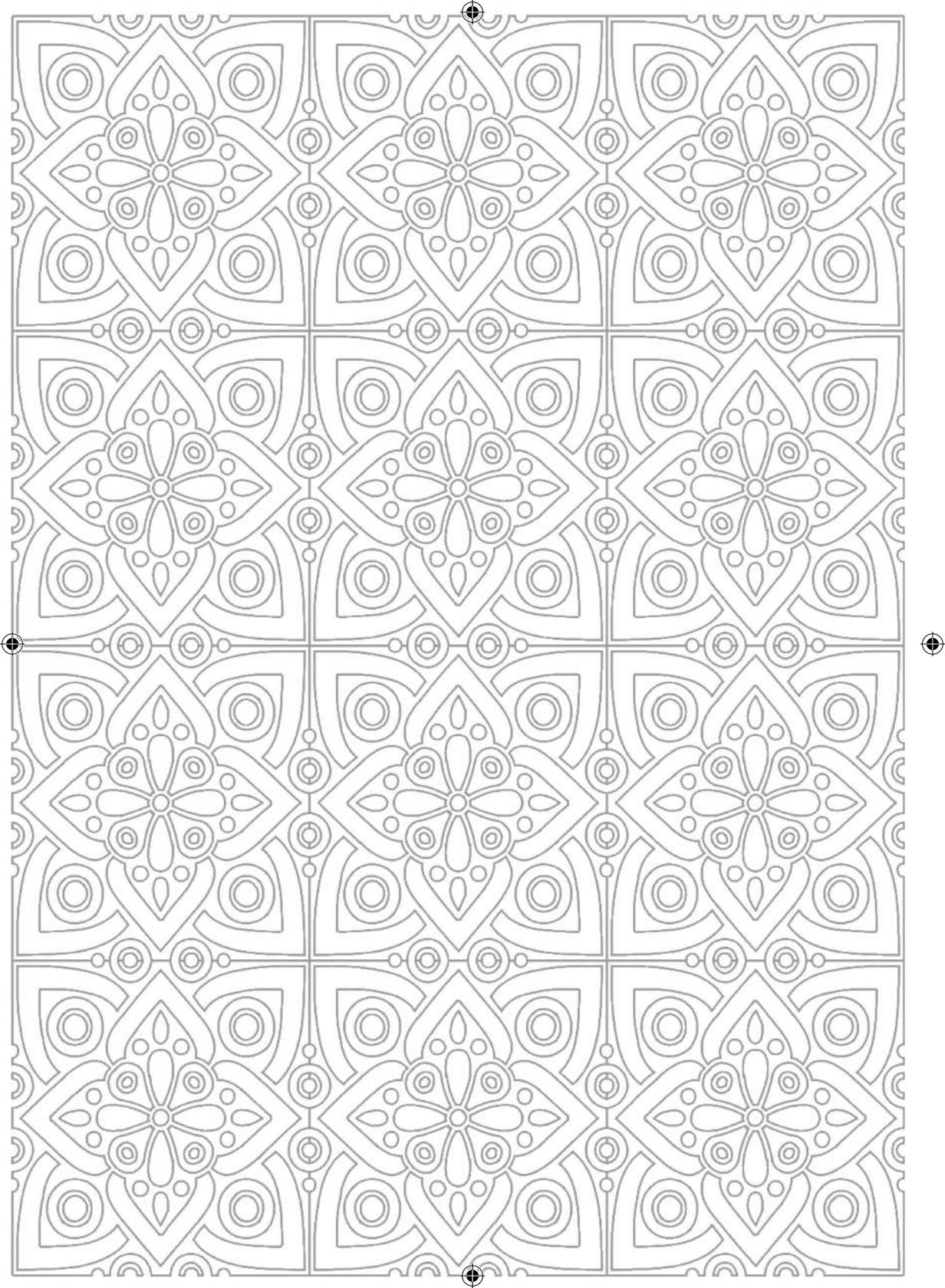
Saludamos al hermano, al maestro, al más grande de los cimarrones.

Todos somos Juan

Ibsen Hernández Valencia

13 Juan Sin miedo: es un personaje típico de muchos cuentos en la cultura afroecuatoriana en la zona rural de Esmeraldas.

14 En su pie de molinillo y en su piececito de niño: son los elementos de identificación por medio de los cuales se descubre a la Tunda, desde mi interpretación el pie de molinillo era un bastón improvisado hecho con ramas de un árbol, pues la Tunda era una mujer mutilada por haberse escapado.



Introducción

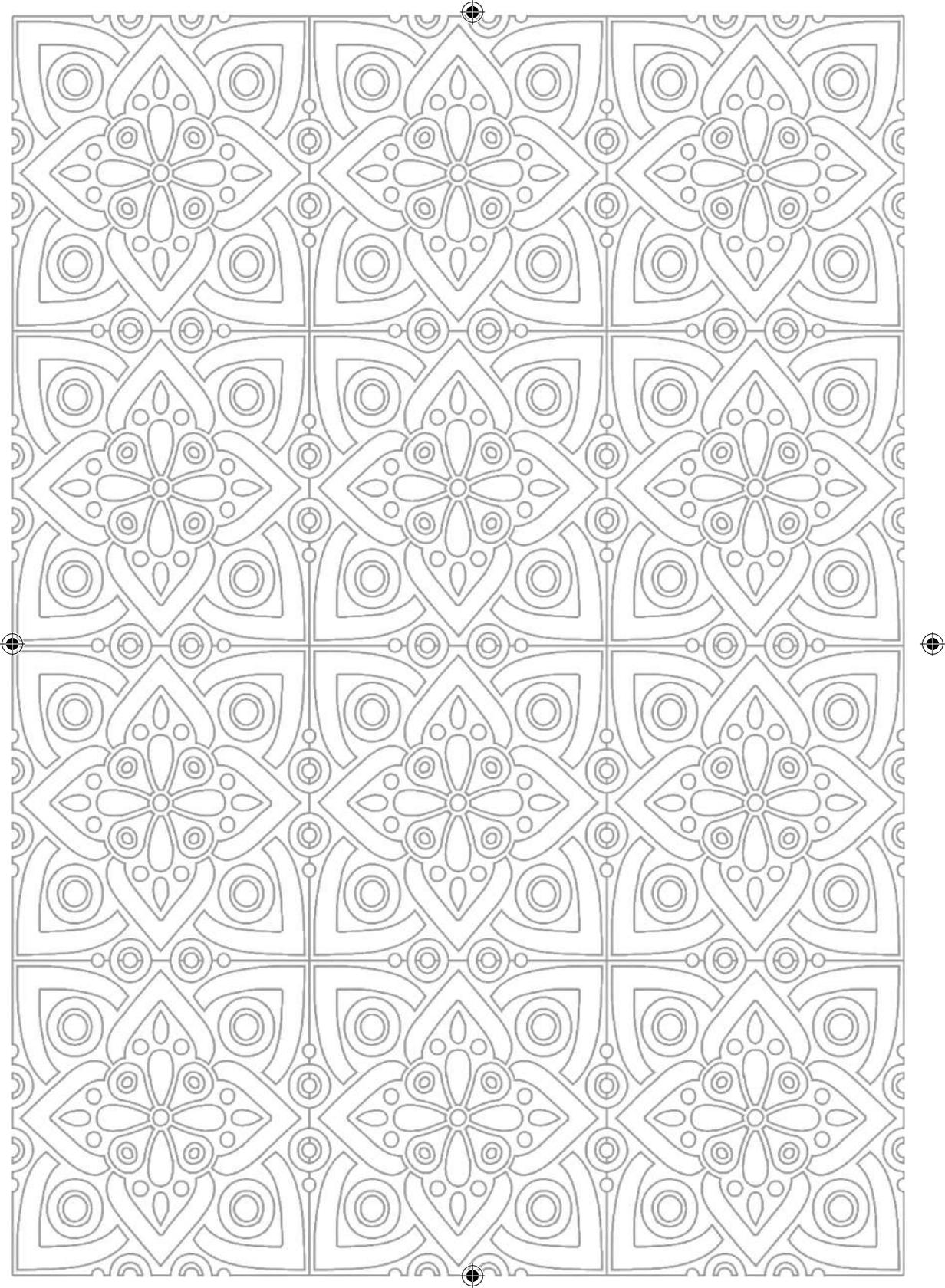
La Tunda fue una creación de los abuelos esclavizados en América, ellos inventaron el miedo para proteger la vida. Le hicieron creer al esclavizador que le teníamos terror a la Tunda libertaria, repensaron los miedos, le dieron sentido y orientación a las luchas. Le crearon olores, una pata de molinillo, un pie de niño y un enorme parecido a un ser querido. Cuando algún esclavizado desaparecía, de seguro se lo habría llevado la Tunda, ¡Él no se había fugado! Para que el cuento sea creíble, se construyó un protocolo para el rescate de la víctima, donde intervenían las armas, el rezo y el cura; sonaba el bombo, los perros ladraban y avisaban al fugitivo entundado. El engaño era genial, pero lo terrible es que persistieron los miedos inventados y la Tunda libertaria se esfumó. Esos son los miedos que hoy nos impiden ver y hacer una lectura correcta de las huellas dejadas por los cimarrones. Es necesario romper con esos temores para identificar los mensajes y poder reconstruir la historia, repensar el presente y soñar el futuro.

Es necesario encontrar nuestra Tunda para liberarnos como los abuelos, reconstruir y construir nuestro conocimiento de la vida, con preguntas y repuestas como la de los abuelos. Hoy es necesario encontrar a la Tunda del conocimiento y rehacer el pensamiento para entender preguntas centrales: ¿Cómo vivimos? ¿Qué estamos produciendo? ¿Quiénes somos y hacia dónde vamos?



El diálogo casa adentro es una estrategia de fortalecimiento para aportar a los diálogos interculturales. Es la oportunidad de construir en conjunto con el otro, tomar sus diferencias y para darle sentido a los sueños colectivos. Es imposible pensar un país de todos y para todos si el otro no aprende a conocerme y si yo mismo no soy capaz de terminar con mis miedos.

La unidad del pueblo afroecuatoriano estimula el espíritu de lucha por la descolonización de la memoria, por romper las cadenas invisibles y terminar con los rezagos de la colonialidad, esa estructura que detiene el desarrollo propio de nuestro país. Estudiar a la Tunda es conocernos, es entender muchas lecturas que darán cuenta de nuestra historia, y no solo por saber el pasado, sino fundamentalmente por conocer nuestra realidad presente, para ser protagonistas de nuestro futuro.



Los Abuelos

Con el respeto más profundo, pido perdón a mis abuelas y abuelos. Les pregunto, ¿Por qué nuestro pueblo se quedó con los miedos tradicionales de la Tunda y enredado en los misterios de los temores infundados por la iglesia? Necesito pedir permiso a las ánimas de los millones de ancestros asesinados que, por la ambición y el sentido de la acumulación de la riqueza fueron arrancados y secuestrados de sus tierras, de su gente; arrojados vivos a la profundidad del Atlántico, convertido en sepulcro de hombres sin nombres conocidos, con memorias vivas, que reclaman justicia, pues es la justicia el sentido de la afirmación de sus luchas cimarronas en la construcción de los palenques libertarios.

Las “candelillas” eran las luces que guiaban los pasos de los abuelos cimarrones, mientras le daban sentido a sus luchas libertarias. Se alimentaban y se fortalecían con la sabia viva de los sueños de los libres pensadores que se iban tejiendo entre “gualangas” “rampiras” y cañaverales, espacios en los que se sembraba la esperanza y se cosechaban los sueños.

Gualanga

Estoy convencido de que ustedes abuelos, ancestros míos, valientemente se resistieron a la muerte, se negaron a desaparecer. Le cantaron “alabao” a la vida, chigualos a la libertad.



Rampira

Fueron cuidadosos al dejarnos señales y símbolos, tallados y plasmados en las huellas de miles y miles de cimarrones. Ustedes, sabios combatientes por la vida, estratégicamente protegieron los saberes materiales y espirituales de nuestro pueblo para que el tiempo no los destruya. Ustedes dejaron, en su andar, registros en los caminos y senderos de niños, de mujeres y hombres, de abuelas y abuelos. En cada pata de molinillo, en la intocable gualanga, dejaron señales que el tiempo no pudo borrar. Ahí están esperando, para que nosotros hijos y nietos, descendientes directos e indirectos, claros y oscuros, en definitiva, los hijos de la diáspora africana, descolonizemos nuestras vidas. Ustedes, abuelos nuestros, observadores insistentes del entorno, tenían la capacidad extraordinaria para familiarizarse con la naturaleza, es sorprendente cómo pudieron escoger e identificar los lugares exactos donde dejar las huellas, el registro de su presencia.

Usaron al riviél y su candil que iluminando los ríos, protegían a los animales acuáticos.

Riviél

Dejaron en el duende y su sombrero, en su encanto y su guitarra; en el misterio de su canto, con el que Papá Roncón aprendió. Los guardianes del monte¹⁵ en nuestra historia cuidaron las montañas, protegieron los pasos de los cimarrones y resguardaron los palenques. Ellos guardan mucha información y saberes de los abuelos de nuestras luchas, tuvieron la

¹⁵ Los guardianes del monte en nuestra historia: se denomina guardianes del monte a la Tunda, El Duende, El Riviél, El Duende, personajes mítico que son los protectores del bosque.



pericia de hacer lectura de su entorno, de sus cuerpos, de sus almas y del lugar distante donde nacieron.

Conocieron el monte, lo contemplaron con paciencia y agudeza mental, examinaron cada espacio, y no dudaron meterse en él. Construyeron senderos y caminos en lo más profundo de la montaña. Levantaron empalizadas y le llamaron espacio de libertad. La agudeza de su mirada les permitió descubrir la fruta correcta, la yerba exacta para elaborar la medicina que salva vidas. Sus pistas están en la katanga.

Katanga

Ya sabemos donde fueron secuestrados nuestros ancestros: Nigeria, el Congo y tantas naciones más. Los desarraigaron de su hogar, de su gente, de su comunidad, de su espiritualidad.

Ellos sin embargo, dejaron huellas en el corral, en la magistral forma de cortar un árbol. Señales en las piedras para moler las balas, en el piao y piao donde se muele el verde, en el choque y sobajeo entre la piedra pequeña, desplazándose suave, lenta y persistentemente, hasta que el verde se pone guascoso. Sus huellas están en las trampas para cazar el “churí”, en todos los métodos que nos permitió conocer el monte y conciliar con la naturaleza, en la canoa o el potrillo, pescando el “viringo” en las noches de luna llena, en el sube y baja del riviél.

Las huellas están presentes en la más rica y nutritiva gastronomía, el coco y su transformación: el sabor perfecto del “encocao”, el “tapao”, la “mazamorra” y el “casabe”.

La historia no empieza con la esclavización, sino que fue cercenada, ultrajada con ella, porque el pueblo afro venía de

varias culturas, de un África muy desarrollada y con un activo intercambio comercial y científico, con grandes aportes al conocimiento, el comercio y la ingeniería; a otras regiones. Los esclavizadores sacaron a nobles (“reyes, hijos de reyes”), agricultores y orfebres, para llevarlos a trabajos forzados en el mundo europeo y las colonias americanas.

La verdadera historia tiene Tundas libertarias, sonidos, olores, gastronomía y bailes, convertidas, en tierras extrañas, en leyendas, mitos y personajes que permitían “dejar de ser” en medio de la negación, bailar en medio de las cadenas.

Cuántas interpretaciones ocultan la verdadera historia, traducida en mitos, cuentos y leyendas, en baile, en el sonido del bombo del “cununo”, la maraca, la marimba y el “guasá”.



“Katanga”

Hermanas y hermanos afrodescendientes, arranquemos los temores de nuestros corazones y acerquémonos a la naturaleza. Dejémosnos llevar por el mito, el olor, las voces y la sabiduría de la Tunda a lo más profundo del bosque, entre fangos y atajos, barrancos y “guandal”, hasta encontrarnos junto a ella, frente a frente, contemplar su sonrisa, poder abrazarla y sentir circular el torrente de libertad. Las huellas de los cimarrones luchadores son eternas, los fugitivos son gigantes y soñadores, para edificar los nuevos palenques que reconstruyeron nuestra historia y nuestras vidas. Estamos junto a Zenón¹⁶ descubriendo formas diferentes de lecturas, que den paso a voces nuevas, para recuperar la sabiduría ancestral que pisa tierra y sueña su realidad. Dejémosnos llevar por la Tunda, la figura de madre o hermana para encontrar la solidaridad, la lucha fraterna, la libertad y el amor por la vida.

Dejémosnos llevar de la Tunda por lo más profundo de la montaña, para comer camarones con olor y sabor a libertad, que ella cuidadosamente los prepara en el calor profundo de sus entrañas. Dejémosnos enamorar por el encanto de su olor a cobre, fuente viva de la energía de la madre tierra.

Ay, Tunda mía, Tunda de mis sueños infantiles y fugaces, de resabios corregidos con tu presencia, de horrores fabricados, tierna Tunda de voces libertarias, ¿Tunda dónde estás? Para dejarme confundir por tus encantos y que me conduzcas por caminos escabrosos, montañas y ríos, descubriendo nuevas formas de vidas en definitiva rotundamente entundado.

16 Zenón: es el personaje que simboliza y expresa la memoria colectiva y saberes ancestrales afroecuatorianos: el abuelo Zenón, era el abuelo materno de Juan García del cual Juan aprendió el espíritu de lucha y defensa de los derechos del pueblo afro, por lo que lo toma como ejemplo ante las profundas reflexiones relacionadas con la memoria colectiva afroecuatoriana



La Tunda nació cimarrona

La Tunda, con mayúscula, nació cimarrona, y buscaba insistentemente la libertad de su pueblo. Aún en estos tiempos ella sigue huyendo, construyendo palenques entre gualangas, matorrales y cañaverales. Tunda cimarrona incansable transgresora del sistema, Tunda que rompe cristales de falsas ilusiones colonizadoras, Tunda rebelde y de pata mocha. En ese escabullirse, vas construyendo palenques en los vericuetos y laberintos de la selva. Aún igues recorriendo los gigantes manglares de majagual¹⁷, los pocos que quedan en el norte de Esmeraldas. La Tunda clama por la libertad de su pueblo. Los mercenarios asalariados, el ejército contra el cimarronaje, preparaban sus perros amaestrados para desgarrar carne negra. Siguen ladrando todavía en la espesura del bosque, para reafirmar la colonialidad, y los disparos se escuchan retumbar en el interior de las mentes colonizadas. Disparos que se mezclan con los rezos y catecismos de los hacendados, base primordial para la construcción de un sistema asesino.

La Tunda que entunda no es una tunda. Ella, como muchas otras mujeres de corazón grande y mente rebelde, fue una de las más aguerridas cimarronas a pesar de haber perdido una pierna como consecuencia de los crueles castigos

¹⁷ Los manglares de Majagual: Majagual es el ecosistema donde están los manglares más altos del planeta y se encuentran en el cantón Eloy Alfaro, provincia de Esmeraldas, República del Ecuador.



que le daba el mayoral, representante del amo en la hacienda como el amo era el representante de Dios en la tierra nueva, convertida para ellos en tierra de las oportunidades, tierra secuestrada, vendida, bañada de sangre, y germinada con sueños truncados de hombres y mujeres esclavizados.

La Tunda transita elegante, oronda, altiva y con un pres¹⁸ vigilante y libre por el monte, atrapando guantas, comiendo ratones, camarones y churi hechos tapao. Se desplaza engañando al tigre y guiando al tío conejo por los caminos estrechos del monte, de la selva madre. Sigue y camina, y mientras más sigue, más avanza y mientras más avanza, más camina, a pesar de los guardianes, de los perros y los rezos.

Los recuerdos de las torturas impensables la persiguen, en el espacio y en el tiempo. Pero ella, más allá de los temores, vuelve a las haciendas a entundar algún hermano, ya sea padre, madre o hijo soñador. Le sonríe y le habla para convencerlo de que seguirla es la única salida a la libertad. Les decía, “pierde el miedo, acompáñame, aprende a caminar conmigo.” Muchos temerarios, a pesar de los miedos, la seguían, y cuando aprendían a saborear la libertad, la transformación se manifestaba en su rostro y en el lenguaje expresivo de sus cuerpos. En ese preciso momento en que saboreaban la libertad, nacía un nuevo cimarrón altivo y soberano revestido del ubuntu. El cimarronaje es orden, respeto, esperanza, disciplina y, fundamentalmente, una obediencia sin discusión a los abuelos, fuente viva de la sabiduría y la filosofía del ubuntu.

¹⁸ El pres, pres: Es un decir del pueblo Afroecuatoriano cuando se refiere a alguien que es exhibicionista que camina con exagerada elegancia.



Entundado

La mayoría de nuestro pueblo afroecuatoriano se quedó con los miedos de la Tunda, olvidaron sus luchas y sus caminos libertarios, con la creencia de que la Tunda es un demonio que engaña a los que no obedecen a los mayores y los que no están bautizados bajo la gracia de Dios y de la Santa Madre Iglesia Católica y Apostólica; especialmente a ellos se los lleva la Tunda, por lo más profundo del monte, entre ventosidades cautivadoras, comiendo dorados y deliciosos camarones, que los saca del lugar por donde se “cuca”.

Ni el sonido de las aves, el crujir de las ramas de los árboles, ni el rose doloroso de las gualangas despiertan al entundado, que sigue como autómatas entre saltos de charcos, esquivando ramas que pretenden golpear su rostro para despertarlo del encantamiento. A muchas víctimas también solía presentárseles en forma de animales domésticos para perderlos en el interior del monte, esto solía ocurrir cuando los hombres andaban de casería. La Tunda o la Gualgura es una protectora de la naturaleza, ella ama tanto a la naturaleza que dedica todo su tiempo a cuidarla.

En ocasiones, cuando estaban guardando las gallinas en el corral, ella se presentaba para jugar con las personas, entre bromas y correteos los llevaba al interior del monte, cuando la víctima se daba cuenta estaba perdido y solo el disparo de una escopeta de un cazador liberaba del encanto al entundado. Dicen los abuelos que la Tunda



tiene muy delicados los oídos o muy desarrollada su capacidad auditiva.

Luego de conversar con los mayores, eternos y pacientes protectores de la sabiduría ancestral, sabios guardianes de la historia de nuestro pueblo, me explicaban que la Tunda es experta en confundir, en engañar. Lo hermoso de la explicación, es que la Tunda aún tiene vigencia en las zonas rurales del norte de Esmeraldas.

Ella está en la memoria colectiva de nuestro pueblo rural y se ha trasladado hacia algunos sectores urbanos de muchas ciudades del Ecuador, debido a la migración forzosa del pueblo afroecuatoriano. La Tunda está viva en la urbe, transitando entre carros y contaminadas calles. La Tunda está enredada en el esmog de las ciudades, la Tunda está perdida en esta selva de cemento.

Toda la información entregada y procesada por los guardianes de la tradición ratifica que la Tunda continúa soñando con la libertad de su pueblo. Cada respuesta recibida y cada libro leído, nos conduce a la conclusión de que la Tunda no era un demonio o algo parecido. ¡No señor! En realidad, amigos y hermanos de la diáspora¹⁹, la Tunda era una cimarrona, una mujer u hombre que jamás asumió la esclavitud como algo natural. Sabía que todo era un proyecto político para darle vida al naciente capitalismo. Ella no aceptó la esclavitud ni para sí misma ni para nadie. La Tunda tiene historia escrita en su pata de molinillo, en la forma y la razón de su constante andar. Esa historia no se está contando, está callada en las gargantas de los abuelos y en los símbolos dejados por ellos, padres y madres cimarronas, la historia esta ahí,

¹⁹ La diáspora:



en la tagua y el pambil para hacer la marimba, en la estera y el tapao, en la canoa y el canalete, en el canasto y la “dama-jahua”, las huellas del cimarronaje las marcó la Tunda en los curvados caminos en las trampas ocultas, en los cañaverales que escondían los palenkes, en cada espacio de libertad, en cada alabao purificador de los sueños y generador de los pensamientos libertarios.

En la Tunda está inscrito el inicio del cimarronaje. Es necesario saber que el cimarronaje era un proyecto de vida que buscaba construir una sociedad nueva y la búsqueda de lo diferente trae consigo conflictos que los entundados supieron enfrentar, en la mayoría de las ocasiones con violencia. La violencia los desnaturalizó, deformó su cuerpo, desmembró sus brazos y piernas. Por eso decidieron unirse a la naturaleza, prolongar su vida, en un complejo y confuso sueño de un pueblo atormentado y a pesar de todo optimista, que conserva la alegría para proteger la vida. La Tunda tiene un cuerpo extendido disperso, que necesita reencontrarse.

Definitivamente la Tunda es una heroína, víctima de las acciones de la sociedad esclavista. La Tunda cimarrona nunca bajó la cabeza, levantó las ideas de nuevas formas de vidas, de relaciones entre los ignorados hombres y mujeres, porque en la estructura organizativas de los palenkes, tanto los hombres como mujeres, tenían las mismas oportunidades de asumir el liderazgo, contrario a la sociedad machista de la colonia que procuró perennizar la esclavitud y el machismo. La colonia y la institución de esclavitud, más allá de su propia existencia, buscaba dejar impregnado en la mente y el corazón del esclavizado la imposibilidad de cambiar esa realidad.



Pensamiento Propio

El cimarrón era un fugitivo, un liberto; un incuestionable justiciero. En definitiva un luchador por las causas de la libertad y la abolición de la esclavitud. En la colonia hubo miles de cimarrones, hombres y mujeres descolonizadas, optimistas cargados de alegría y de mucho ritmo en la sangre, desobedientes ante los mandatos coloniales.

Los cimarrones más temibles eran aquellos que estaban metidos en las montañas, cabalgando en el monte, apañando frutos, alimentando el corazón y las mentes de la sabiduría de los abuelos; viviendo su libertad en otra forma de sociedad distantes de las aberraciones de la esclavitud, en medio de la montaña donde la solidaridad era el principio fundamental de los palenkeros y el sueño de extender su ubuntu a toda la humanidad e incluso más allá, es entender esa sabiduría de vida como el único cambio que permitirá un futuro armónico en lo social, lo económico y lo ambiental.

Los palenkes eran grandes empalizadas, en medio de los cañaverales, fuertes espacios protegidos por el monte. Las estrategias de los soldados cimarrones, en estos lugares, recreaban la cultura, en el palenke se creaban las condiciones para la producción y la reproducción del bien común, los palenkes fortalecieron el ubuntu y las luchas cimarronas, porque si alguien era torturado u oprimido disminuía el ubuntu es decir que el sentido colectivo de la solidaridad permitió superar la esclavitud. Las estrategias para la siembra y la for-

ma de criar a los niños recreaban la solidaridad comunitaria y la relación con los abuelos. El elemento principal que conducía la vida en los palenques era el respeto a los mayores y la solidaridad con el hermano. La responsabilidad colectiva en la educación y la crianza de los niños parecen principios simples pero son los ejes articuladores del cimarronaje.

Estos cimarrones fugitivos se escondían en las montañas, y en las noches regresaban a rescatar a otros hermanos que continuaban sometidos al régimen esclavista en las haciendas. Para la realización de la tarea de rescate, se contaba con aliados en el interior de las haciendas. Estas prácticas libertarias eran consecutivas. Los esclavizadores empezaron a sufrir grandes pérdidas, por lo que se vieron obligados a llegar a acuerdos con los palanqueros mayores, jefes de escuadra de cimarrones. Esos acuerdos, en la gran mayoría de los casos, no eran respetados por los esclavizadores. Los asaltos a los caminos y a las haciendas continuaron. El sueño libertario se afianzó más en la mente y el corazón de hombres y mujeres sometidos a la esclavitud, el único objetivo del cimarrón era obtener provisiones y liberar a otros hermanos. La habilidad para moverse en el monte era su principal ventaja.

Mercenarios Asesinos

Ante el crecimiento de la ideología del cimarronaje y la filosofía del ubuntu en las mentes y los corazones de los esclavizados, era necesaria la intervención de un actor importante en las estrategias de sometimiento que fuera lo suficientemente poderosa para ocultar e invisibilizar dichos pensamientos y creencias. La Iglesia controlaba la espiritualidad de la sociedad colonialista, promovía la tesis de que Jesús era la cabeza de la Iglesia, y su representante en la tierra era el Papa, y el representante del Papa en estas tierras nuevas era el sacerdote. Entonces, ¿Quién es la cabeza en la hacienda? El amo y por lo tanto, faltarle al amo era como faltarle a Dios. Se establecieron reglas tales como, cuando alguien se pierda más de un día será castigado con una determinada cantidad de azotes y si se pierde tres o más días, era golpeado fuertemente delante de todos, si su ausencia era por una semana se lo declaraba cimarrón, y para capturarlo se contrataban mercenarios asalariados, equipados con armas y perros de caza que perseguían por las montañas a los fugitivos y si conseguía capturar a alguno, se le aplicaba castigos ejemplarizadores y al final de la tortura, le cortaban un brazo o una pierna. En muchas ocasiones esta práctica terminaba con la vida del esclavizado, sus cuerpos flagelados quedaban doblegados en el cepo²⁰

20 El Cepo: En época de la colonia, se empleaba una forma de castigo denominada cepo, usada como instrumento de tortura, en el que la víctima quedaba inmovilizada de pies y manos. Cuando se trataba de un castigo, el cepo se encontraba generalmente en la plaza del pueblo, para exponer al esclavizado, servir de escarnio y someterlo a todo tipo de sufrimiento y que sirva de ejemplo a otros esclavizados.



o colgados de algún árbol testigo fiel de la tortura, mientras el castigado estaba colgado se prohibía que alguien se acercara a darle agua o curar sus heridas, y ahí quedaban recibiendo, lluvia, sol, y las miradas impotentes de los esclavizados, para que sirva de ejemplo a aquellos que estén pensando en la libertad.

A pesar de las heridas y las mutilaciones, algunos lograban curar sus lesiones y venciendo a la muerte **retomaban el escape**; el ingenio de las cimarronas les permitió crear nuevas formas para desplazarse, buscaban palos con raíces de cuatro puntas para usarlos como bastón o muletas. Muchos de ellos volvían a escapar en busca de la libertad. En la penumbra de la noche llegaban a las haciendas a rescatar a otros hermanos, entundando los sueños y caminando entre montes y gualangas. Los mercenarios cazadores veían las huellas de molinillo, el pie de humano, y decían por aquí pasó un cimarrón cojo.

Los castigos no surtían los efectos esperados; y fue en ese preciso instante que la Iglesia presentó su gran invento para dominar no solo el cuerpo sino el espíritu del esclavizado, que permita dominarlo por siempre. Así nace el catecismo para el esclavo²¹ e inicia el proceso de colonización espiritual que es un procedimiento para vaciar el alma, quitar valores y controlar la mente. Se procedió a satanizar todo lo relacionado con los cimarrones y sus luchas, para que nadie las siga.

-Si te piden que te escapes con alguien y se te presente como tu hermano no le creas. -Porque si te escapas y te atrapan, te darán una tunda de dios y padre nuestro, y con razón divina, una tunda bien dada te mutila y desgarrar tu cuerpo. No te dejes convencer porque una tunda te dará, y luego la Tunda te va a llevar.

²¹ Así nace el catecismo para el esclavo: Religión y sociedad - El catecismo para negros bozales: una forma de educación católica en 1796 Por Beatriz R. Suárez Font.



Todo aquel que estaba en contra del amo, estaba en contra de lo establecido por Dios.

Muchas mujeres eran cimarronas; estaban en contra de la institucionalidad de la esclavitud, por lo tanto, estaban en contra de Dios, y él que estaba en contra de Dios era un hereje o el Anticristo.

Eran mujeres enfurecidas y con una esperanza en el alma, nunca perdían la fe. Recuperaron sus dioses africanos, bautizándolos con nombres cristianos. Les pusieron máscara para que pudieran sobrevivir. -Cuando alguien te invite a escaparte, a escondidas, en la penumbra de la noche, entre el monte, las gualangas y el estero, toma los alimentos y los comparte contigo, te invita a acompañarla, entre olores y camarones va “entundando” por la vida a los inquietos trasgresores desobedientes, e impulsivos...

-Si ella te pretende llevar con el cuento de la libertad de mejores días, de construir relaciones distintas y con la posibilidad de ser el responsable de tu felicidad... -Si te dicen soy tu hermana, tu madre o tu hija... -Te llama, te susurra al oído, “vamos, sígueme, déjate llevar por el silbido de la noche, libera tu corazón, y rompe las ataduras”. Suena y resuenan los tambores, no le prestes atención deja que los guardianes del monte te conduzcan hasta el gran palenke, -vamos, camina junto a mí, y sin darte cuenta te van entundando, y con el fétido olor azufre te envuelve para llevarte al palenke. Luego la tunda que tu amo te da, siempre tendrá la aprobación de la razón divina.

Fueron las voces de los otros que la endemoniaron y fueron precisamente ellos que nos aconsejaron huirle, espantarla y tenerle miedo. Ellos te enseñaron a no seguir a los tuyos, que le digas no a tu hermana, la mujer de pierna mocha, a la de bastón de raíces. A esa mujer tierna, cariñosa, soñadora “de armas



a tomar” la llamaron Tunda. Crearon el mito para borrar la historia. Se regó la idea entre las voces de la colonia. Difundieron el mito. Se fundamentó la desconfianza y, con ese miedo, pretendieron detener las fugas de las haciendas y eliminar al cimarronaje como proyecto descolonizador.

El cimarronaje proponía desobediencia, fuga, engaño y confusión. Quisiera traer los dioses de mis abuelos a la memoria, y solo me llegan las imágenes de los dioses impuestos. Recuerda que los abuelos bailaban no para divertir, lo hacían para comunicar y atacar, ¿Sabías que al cimarrón lo transformamos en conejo y al mercenario en tigre? Inventamos cuentos y mitos para narrar nuestras historias.

Pero los abuelos astutamente le hicieron creer al esclavizador y al cura que le tenían miedo a la Tunda y con eso hacerle creer se escapaban; Lastimosamente en el transcurrir del tiempo, nos hemos quedado con los miedos y nos hemos olvidado de las estrategias de luchas de las cimarronas. Por lo tanto, Tunda que ofrece libertad no es una tunda, señores, ella es una cimarrona que en su andar sospechoso y fugaz, esconde las estrategias descolonizadoras y liberadoras. Están las trampas de caza, ¿Cómo hacer un canaleta para avanzar en la canoa?, ¿Cómo hacer un corral para atrapar los sábalos? En la Tunda está la protección de los manglares, de los bosques primarios, de la chonta y el pambil, de la caña guadua, elementos esenciales para la fabricación de la marimba y para capturar en sus sonidos el canto de las aves, el caminar del sajino, de la guanta y la lluvia en la montaña.

La colonia y su sistema esclavista dejaron enormes heridas en los cuerpos y las almas de hombres y mujeres a lo largo de sus 351 años de esclavitud y a través del concertaje. Hasta la fecha no se hace nada para reparar esas heridas que causó



dicho sistema. Los prejuicios raciales existentes profundizan más las desigualdades y afianzan las asimetrías. Esos golpes históricos dejaron secuelas en la población afrodescendiente del mundo; en lo físico, psicológico y espiritual. En esa medida, el sujeto histórico afrodescendiente y la sociedad en su conjunto necesitan procurar la sanación del afectado y del afectador, haciendo acciones de reparación, que permitan reconstruir para sanar las heridas del alma.

Reparar es remediar, reconstruir y enmendar lo dañado. La tarea de los ciudadanos actuales de Latinoamérica es reparar para sanar, y construir la sociedad que todos soñamos. El reparar es poner en condiciones de igualdad a los que fueron tratados de forma diferenciada. Empezar el camino que pone fin al capitalismo salvaje, prepara los cuerpos y las mentes para descolonizar el ser, el saber, para que dé paso a ideas liberadoras que permitan construir nuevos caminos, formular discursos diferentes que potencialicen el palenque del pensamiento político, sistema económico y cultural, que se promueve como una forma natural de las relaciones humanas. Hoy es necesario repensar para encontrar una visión de futuro común que dé sentido al pueblo afrodescendiente.

Pretendieron quitarnos la sabiduría y la historia; para evitar ese hurto, los abuelos y las abuelas cimarronas crearon la Tunda. Se inventaron el miedo aparente, hicieron de ella la trampa para cazar cazadores de cimarrones, dejaron en la Tunda la historia camuflada para protegerla del colonizador depredador eterno, que pretendía invisibilizar nuestra presencia y nuestras luchas. La Tunda es símbolo de libertad y en cada paso dibuja nuestra historia y en cada huella nos narra un cuento.



Los abuelos hicieron de la Tunda una forma de escape y de repensar las estrategias en el largo camino por la libertad. La Tunda que le daban cuando pretendía escapar era como un vuelo imaginario que desprendía el alma, el dolor alcanzado era casi imposible de explicar y ese dolor se hizo carne y de la carne la Tunda sacaba sangre y más dolor. Entonces empezó a nacer el mito, la Iglesia pretendió confundir nuestros proyectos de vida y utilizaron todos los medios para borrar nuestra memoria y refundar otra narrativa en nuestros corazones.

La primera idea de descolonización nace con el cimarronaje. En esa época éramos un fuerte movimiento como pueblo, pues teníamos objetivos claros y comunes. El cimarronaje era un proyecto político que procuraba construir una nueva sociedad, totalmente opuesta al sistema esclavista. Se buscaba desaprender para volver aprender nuevas formas de vivir, de consumir y de construir un nuevo hombre, solidario, que respete la naturaleza y que la libertad sea su razón de ser.

Estamos en la búsqueda de nuestros hijos, de nuestros hermanos secuestrados, vendidos, de la madre desarraigada de los seres que tanto amaba, perdidos en las avaricias del esclavizador. Estos fueron los argumentos para fundamentar la familia extendida, aún seguimos buscando a nuestros hijos vendidos, ella podría ser nuestra madre o hermana, que fue vendido tal vez en un viernes negro²², canjeado por dinero o cambiado por unos cuantos animales, la presencia de alguien parecida a madre o a la tía era susceptible de ser perseguido sin temor alguno, los abuelos dicen que en el mito de la Tunda, se presenta de la forma más bella de alguien conocido, la Tunda es hermosa

²² Viernes negro: El viernes negro (Black Friday) se origina de la época de la esclavización, pues era el día de acción de gracias, donde los comerciantes de esclavizados los vendían con precios rebajados, de ahí el nombre de viernes negro.



por que toma la forma de alguien querido, ¡Si señor, la Tunda es hermosa por donde la mires!.

El concepto de la familia extendida tomó carne y hoy andamos como la Tunda buscando en cada afrodescendiente un hermano, un primo, una tía, en la familia extendida²³, buscamos la unidad familiar para algún día encontrar el mecanismo o estrategia para juntar a nuestro pueblo. Es la Tunda la que nos acerca, la que permite que nos miremos frente a frente, en procura de la reconstrucción del núcleo familiar, por eso decimos: Tunda que entunda no es una tunda, la Tunda que entunda es libertad. La Tunda apaña camarones y toma el verde para elaborar el tapao más rico que ser humano pudo preparar, es la Tunda libertaria que Ella diseña, el tapao de la libertad, arreglado y adobado²⁴.

La Tunda es la que promovía la inquietud y la inconformidad frente al sistema establecido, ese comportamiento era consecuencia de permanentes persecuciones y una tras otras se cuentan las historias de la presencia de la Tunda, en el campo y en los poblados.

Se prohibió terminantemente el contar lo ocurrido entre el mercenario cazador y el cimarrón libertario, entonces lo transformaron en cuentos, e historias. Allí nació el Tío Conejo y el Tío Tigre, de tal manera que el Conejo era el fugitivo altivo, orgulloso, inteligente y astuto encarnaba al cimarrón, y el Tigre el perverso mercenario con armas en las garras, que en el interior del monte se desato la guerra de guerrilla, entre los cimarrones y los contra, los mercenarios asesinos.

23 Familia extendida: En el pueblo afroecuatoriano la familia se extiende por que la esclavitud en la época de la colonia separo y rompió el núcleo familiar por lo que esa separación extendió la familia y en cada hombre o mujer afro encontramos un hermano.

24 Adobado: Es meter un alimento crudo en un preparado y dejarlo ahí hasta el siguiente día, para prepararlo toma un sabor especial

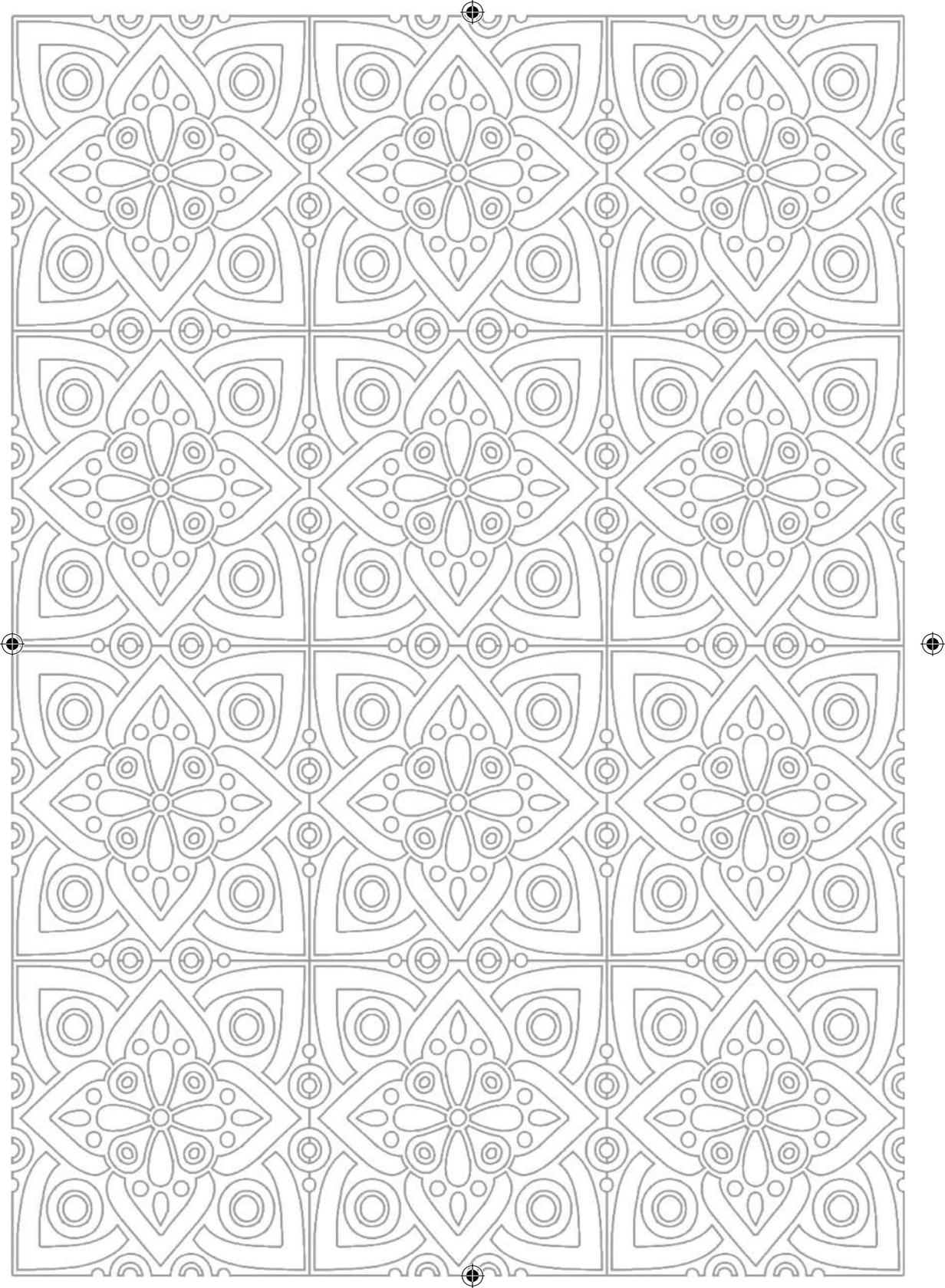


Según Herbert Klein; “se calcula que de 10 a 15 millones de africanos se importaron al nuevo mundo durante el tiempo que duró el mercado esclavista”, la trata transatlántica, el traslado, la compra y venta seres humanos.

Hoy somos más de ciento cincuenta millones de descendientes de africanos en América. Hoy estamos exigiendo reparación, y es necesaria la realización de acciones de reparación, para que holocaustos como estos jamás se vuelvan a repetir. Por eso es necesario cerrar la herida, eso implica asumir que la esclavitud fue uno de los crímenes más grandes que se haya cometido sobre ser humano, por lo tanto es necesario purificar al mundo reparando el daño causado.

África fue desangrada a partir del descubrimiento de América, es a partir de ese instante que inicia el secuestro transatlántico, muchos historiadores solo cuentan la caricatura de los esclavizados en el nuevo mundo, pero nunca hablan de los asesinados en el interior de los barcos, los lanzados al mar por la sobrecarga, se tendrá que multiplicar por tres el número de los asesinados. Somos millones los que están exigiendo justicia.

La esclavitud de los africanos en las Américas fue la base del naciente capitalismo, que necesitaba montarse sobre una relación de trabajo sin paga y sin horarios, el colonialismo y la esclavitud, tenían una relación directa con el capitalista, y por supuesto eso está íntimamente ligado con la invasión de Europa a América, iniciada el 12 de octubre de 1492. Esto tiene que ver con la historia de América, una historia cargada de explotación que ha durado más de 500 años. Estos hechos son la causa del sufrimiento y la pobreza de nuestro pueblo.



La Tunda entunda cantando Alabao

Los esclavizados morían en las minas, en las tabacaleras, en los cañaverales, y en todo espacio que creaban los blancos para generar riqueza que fortaleciera al naciente capitalismo. El esclavizador fue acostumbrando al esclavizado a la muerte y al sufrimiento de su hermano y suyo, lo fueron insensibilizando ante el dolor, todos los días alguien moría o era sacrificado y nadie lloraba, nadie. La vida seguía en silencio entregolpes y cadenas, con dolores que rasgaban la piel y fijaban la impotencia, el sufrimiento era algo natural, y los gritos se ahogaban en las gargantas.

Rompían el corazón en mil pedazos, morían y la muerte les era indiferente, las lágrimas se secaron, las miradas se perdían, caminando sin rumbo y como zombis al abismo, parecía que la esclavitud no tenía fin y que el fin era la esclavitud. De repente un día se levantó una abuela, mirando al cielo, tomando la tierra fértil, y dejando que su corazón explore el sentir y el dolor de la muerte del hermano, y nació el alabao como una respuesta ante la muerte y un canto a la vida. Para mí este es el momento del nacimiento del cimarronaje como proyecto de vida. El alabao es la fuente de inspiración de la lucha por la libertad. Estoy convencido que el alabao fue una iniciativa que nació de la sabiduría de las abuelas cimarronas, de las abuelas tundas ellas maduraron todos los saberes ancestrales y lo transformaron en canto de purificación, nos enseñaron a can-



tarle a la vida, el alabao no es un canto a la muerte, por lo contrario es un canto que nació para proteger la vida, para salvar vidas. El alabao procura enseñarle al que queda vivo, a identificar las cosas buenas de aquel que murió, para darle valor a la vida, garantizando nuestra presencia en el territorio. El alabao es echar raíces en suelo fértil, es fortalecer nuestra presencia como seres humanos, es reconocer nuestro sentir y nuestro amor por la vida, el alabao nos humaniza y sensibiliza frente al dolor y la muerte, el alabao nos purifica y nos da presencia como hombres y mujeres de cuerpo entero. Se llora sin parar hasta liberar al corazón del dolor, porque el alabao lo que busca es hacerte llorar, en el llanto está la limpia. Así se libera el amor y el pensamiento constructor que purifica el alma y permite visualizar la libertad. A partir de esa purificación, se puede construir nuevos escenarios, y descubrir que es posible construir un futuro diferente.

De la misma manera que la esclavitud de los africanos se dio como una necesidad económica para el desarrollo del sistema colonial, que caminaba a transformarse en la sociedad capitalista. El Cimarronaje nace como una necesidad humana para el logro de la libertad de los esclavizados, América soñaba con la libertad, y uno de sus principales soñadores eran los cimarrones, hombres y mujeres rebeldes que jamás aceptaron la esclavitud como un hecho natural y sin fin, porque para el Cimarrón el único fin era la libertad.

Frente a las luchas cimarronas, la iglesia servía de cómplices a los esclavizadores, tigres violentos y asesinos, la iglesia ofrecía a los esclavizados salvar sus almas, a cambio del sometimiento y la disciplina de sus cuerpos, si eran obedientes podían adquirir su libertad.



El cristianismo fue utilizado como un mecanismo de dominación, los esclavizados recibían como doctrina la aceptación a su condición, las promesas de la libertad, y el paraíso después de la muerte, este era el consuelo para el sufrimiento, el objetivo de estas prácticas era frenar las sublevaciones cimarronas, pero nada era suficiente para detener las luchas por la libertad y en el marco de esas luchas los descendientes de los esclavizados tuvieron que acomodar sus ricas tradiciones africanas a las situaciones adversas del mal llamado nuevo mundo, porque resistir era cambiar la realidad transformada en sincretismo.

Los cimarrones repensaron y reinterpretaron las nuevas enseñanzas espirituales, orientándolas al logro de los objetivos libertarios, y los orishas que habían viajado junto a ellos en los barcos negreros, metidos en el corazón y en el espíritu indomable, fueron la llama que mantuvo viva la esperanza de vida. También se adaptaron a las realidades violentas de las colonias, muchos de nuestros símbolos son el mejor cofre para precautelar la historia de nuestro pueblo.

Es necesario tomar la Katanga sacudirla con fuerza y veremos como salen los peces de la historia que están resguardados por Yemayá. tomar las trampas para sacar la historia atrapada en su interior, arrancar las gualangas para observar el fruto del trabajo creador de los abuelos, (por que se dice “que no solo nace gualanga donde el hombre a trabajado”) abrir el corral para tomar los peces de la sabiduría ancestral, sigamos las huellas del cimarrón que entunda el tiempo y la historia.

La diferencia entre el esclavizado y el esclavo de casa, era que cuando se le decía al de casa, - vamos fuguémonos, sigamos al cimarrón que sigue los pasos de la Tunda, él decía- “estás loco, si aquí estamos bien, comemos y vestimos



sin que nos cueste nada”, cuando el amo enfermaba, el esclavo de casa, exclamaba, - “Dios estamos enfermo”, este hombre en lugar de ser un aporte al proyecto libertario, era capaz de defender a su amo y sus intereses en contra de sus propios hermanos. El esclavizado urbano se ocupaba de cubrir las necesidades domésticas de la sociedad blanca, ellos estaban dedicados a todo tipo de oficios, desde el servicio casero, hasta la venta ambulante o la prostitución. A pesar de las dificultades, los cimarrones y su proyecto libertario encontraron aliados hasta en estos sectores. Muchos de ellos servían de enlaces entre los traficantes de armamentos y los cimarrones para fortalecer sus luchas contra los mercenarios y el ejército de la colonia.

El cimarronaje utilizaba la fuerza de la cultura la sabiduría ancestral, para superar los problemas del sistema esclavista, curar sus dolencias, e idear estrategias para recuperar la libertad, porque se entendía que para obtener la libertad no era suficiente con tener la voluntad de transformarse en cimarrón, además fue necesario desarrollar el principio de la solidaridad, dando inicio a la internacionalización de las luchas cimarronas.

La sociedad esclavista buscó por todos los medios desprestigiar a los cimarrones y eliminar a los palenques. Los Cabildos, eran centros de recuperación, evocación y afirmación de los valores, las imágenes, la música, el arte culinario y las expresiones lingüísticas africanas. Los esclavizadores procuraron la eliminación de los cabildos, por ser considerados refugio de cimarrones y un peligro para la estabilidad del sistema, era el espacio donde los africanos urbanos podían evocar la memoria de su tierra natal, y soñar nuevas formas de libertades.



En el marco de la lucha por la libertad los cimarrones construían grandes fortificaciones en medio de las montañas, a esas fortificaciones se las llamaba palenkes, en esos lugares se desarrollaba todo tipo de actividades productivas, y cada cual tenía lo que necesitaba de acuerdo a sus necesidades y de acuerdo a sus capacidades, en definitiva nadie sufría carencia alguna. Todos tenían cubiertas sus necesidades, la solidaridad y el compromiso de protección al otro como a uno mismo, era un mandato que garantizaba la vida y la autonomía.

Los cimarrones se movilizaban por lo general en grupo, cuando se procedía a rescatar a algún hermano, se lo entundaba para que puedan encontrar el palenke, o el espacio de libertad, estos cimarrones apalenkados eran una amenaza para la estabilidad económica de la sociedad esclavista.

El cimarronaje era el repensar de los abuelos, cada paso era un puente en el largo caminar hasta la victoria final, cada movimiento y sonido era un mensaje al corazón del hombre cazador de libertades, y cada monte tenía una dirección, como cada fruto tiene un sabor, por lo tanto cada centímetro de montaña era una nueva oportunidad para formular estrategias de ataques a quienes estaban robándoles la alegría de vivir.

Según las leyes de la colonia todo esclavo fugitivo era declarado cimarrón, a pesar que la mayoría andaban perdidos, los que se transformaban en cimarrones no solo se escapaban y refugiaban en el palenke, sino que andaban convenciendo a otros para que también hagan lo mismo que caminen entundao al interior de la montaña. Los cimarrones atacaban las haciendas de donde se habían fugado, no solo para apropiarse de alimentos y armamentos sino además para liberar a otros esclavizados, todas esas fugas eran pérdidas económicas, aumentaron tantos las fugas



que era insostenible en el tiempo, esto dio paso a la creación de bandas de mercenarios cazadores de cimarrones. Cada fugitivo tenía un enorme precio al ser recapturado. Al fugarse un esclavizado también se estaba fugando el capital que éste representaba para el esclavizador.

Los cimarrones eran una amenaza constante para el sistema esclavista, obstaculizaban el tránsito de mercancías humanas, asaltaban y asesinaban a los viajeros. Estos cimarrones tenían formas de comunicarse con los hombres y mujeres que estaban esclavizados en las haciendas. Una de esas formas eran los tambores, los bombos, las maracas y el guasá, los movimientos del baile. Todo lo que el esclavizado realizaba como una forma aparente diversión eran formas de comunicación. La búsqueda de la libertad no se limitaba a la resistencia contra la religión y el ataque de los mercenarios cazadores de ex esclavizados.

Una de las estrategias puesta en marcha por los grupos de cimarrones, fue la lucha armada en el interior de las montañas, cuyo objetivo principal, era recobrar la libertad perdida, y poder terminar con la esclavización.

La sociedad esclavista del siglo XVI, inició una campaña de desprestigio y satanización de los combatientes por la vida, y a todo aquello que era silvestre o salvaje le denominó cimarrón. Para iniciar la empresa del cimarronaje, el primer paso era la fuga, el siguiente buscar el palenque y luchar por la libertad. Estos hombres y mujeres se metían a las montañas y combatían porque no les quedaba otra alternativa, a pesar de tener un alto respeto a la vida tenían que luchar.

En el tumulto de las ciudades lo más común era escaparse y perderse en el monte, y en ese andar y andar se podía encontrar con una escuadra de cimarrones de Tundas y Tundos



libertarios, que acogían en los laberintos del monte enseñando las artes de la defensa en la montaña que le permitan conservar la libertad.

Cada cimarrón sabía lo que tenía que hacer, muchos de ellos se hacían recapturar para servir de informante en el interior de la hacienda, todos estaban orientados por el mandato ancestral el defender la vida, y proteger los saberes.

La música y el baile fueron instrumentos de la resistencia, estrategias dirigidas para transformar al colonizado en cimarrón, en hombre libre. El cimarronaje es un pensamiento y concepto político que le da al pueblo negro sentido en sus luchas.

Estamos convencidos que en algún instante el bombo macho estuvo en el monte, y el bombo hembra en la hacienda, y se comunicaban en procura de entundar a algún inconforme desobediente. Ese repicar era un canto construido para darle paso a la esperanza, el cununo y el guasá, la maraca y la tambora tocaban un son, combinando cantos de los mayores para la emancipación de los próceres criollos, que procuraron conservar los mismos vicios de la esclavitud y las desigualdades se profundizaron.

Volverse cimarrón era un compromiso con la vida y con los dioses. Trascendía el cuerpo, invadía la mente y elevaba el espíritu. La montaña era el hogar del fugitivo desde el instante en que tomaba la decisión de seguir el cuento de la Tunda, el cuerpo se estremecía y precipitaba su tránsito, las pulsaciones del corazón aumentaban, la cabeza se crecía y una calma espiritual se sentía y le daba sentido la vida.

El naciente pensamiento cimarrónico, dio origen a la creación de los palenques; nacieron los palanqueros y palanqueras. Los palenques; estaban ubicados en sitios de difícil acceso,



protegidos, fortificados. Ocultos entre empalizadas y fosas que servían de trampas en contra de los cazadores mercenarios. El Tío Conejo siempre estuvo alerta, nunca se confió. Tenía claro que el tigre asesino carecía de escrúpulos, y sensibilidad, lo único que le importaba era el dinero, recompensa por la captura de algún esclavizado fugitivo.

En los palenques, el orden, la disciplina y la obediencia a los abuelos, fue una de las claves del éxito sobre el sistema esclavista. Los abuelos enseñaban el arte del respeto a la vida, a la naturaleza y a los sueños contruidos entre cuentos, en el sabio y sagrados espacios del mentidero. El secreto para triunfar en la guerra era el engaño como una de las estrategias más exitosa, se fundamenta en la codicia, la confianza y el creerse superior al otro.

Los cimarrones siempre estuvieron en pie de guerra dispuestos a defender el palenque y su entorno. Los combates se realizaban a grandes distancias del palenque, y los mercenarios se creían el engaño; siempre pensaban que estaban cerca de un palenque.

Los cimarrones en los palenques desarrollaron una economía de subsistencia, todo era repartido para todos en igualdad de condiciones, a cada cual según su capacidad y según su necesidad.

La estrategia de ampliación de la lucha, y la solidaridad con los hermanos esclavizados eran razones de las luchas. La liberación era la prioridad.

Los cimarrones tenían aliados informantes en las haciendas, que contaban las historias de las luchas de los cimarrones, transformadas en fábulas del Tío Tigre y el Tío Conejo. El engaño era un elemento común entre los esclavizados informantes en el interior de las haciendas. El baile y la música



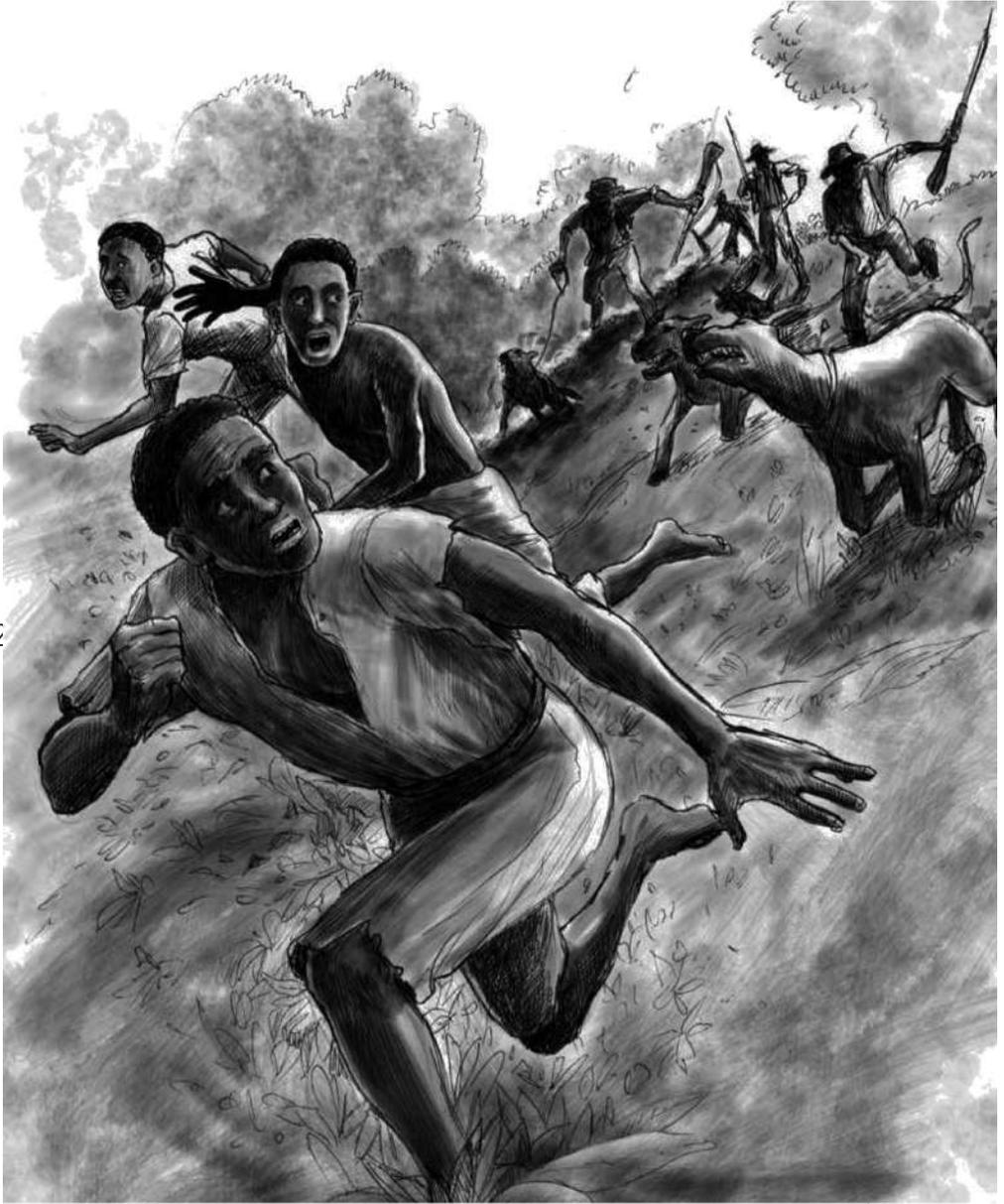
tienen su origen en la necesidad de comunicar antes que divertir, lo grave de esto es que nos quedamos en la diversión y dejamos de lado la comunicación.

El esclavizador creía que se cantaba y se bailaba para divertirlo, pero lo que realmente se estaba haciendo era dando mensajes a los cimarrones metidos y cobijados por la montaña, madre protectora sabia y abrigadora. Aprovechando la oscuridad de la noche los cimarrones asechaban para convencer algún hermano de caminar por el monte en medio de la oscuridad y el frío de la noche entre ramas y gualangas, víboras y reptiles, que amigablemente reciben el andar de un fugitivo, que no solo la guiaba la Tunda, le acompañaba el riviél, el duende y tantos seres o animas protectores de la montaña.

El intercambio de oro por armas fue también una práctica muy utilizada para equipar el ejército de cimarrones, los que proveían a los cimarrones de armas, eran los mismos mercenarios contratados por los esclavizadores, pues su fin era el dinero.

En el siglo XVI, la inconformidad de los esclavizados aumentó y eso trajo como consecuencia el incremento de los palenques. El cimarronaje multiplicó los palenques que, como una mariposa, con muchos ojos, ofrecía diversas miradas sobre la misma realidad, el cimarronaje siempre estuvo enfocado en la misma realidad. Los cimarrones no atacaban al azar, ni por venganza. Lo hacían solo por obtener la libertad. La libertad no concilia con el odio ni la venganza, los abuelos cimarrones siempre hicieron una perfecta lectura del momento histórico, eso les permitió superar la esclavitud.

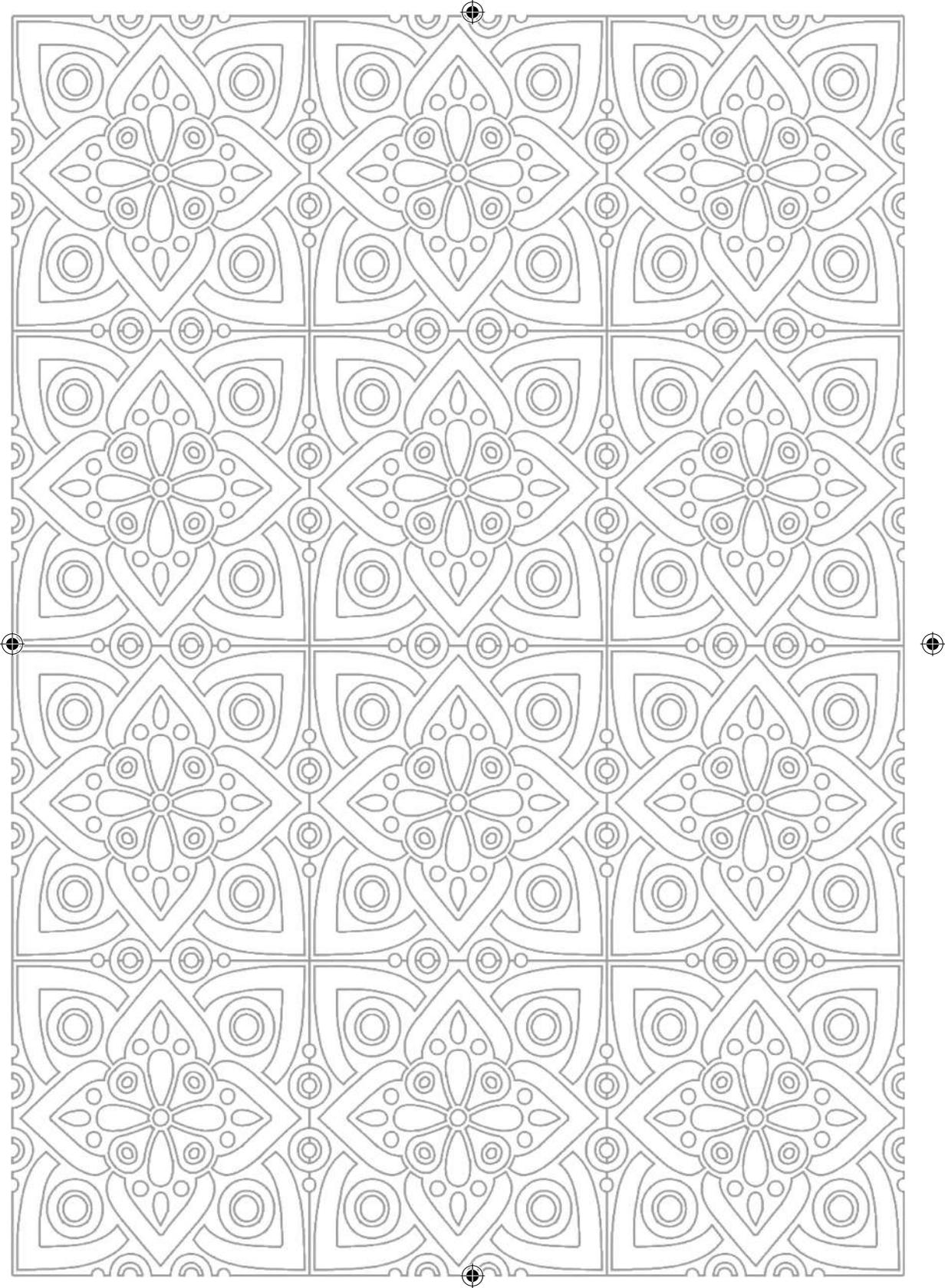
Cuando los cimarrones salían del palenque sus objetivos eran liberar hombres, mujeres y niños esclavizados, y tras-



ladarlos a la seguridad de sus refugios en lo más profundo de la montaña.

Los cuentos del Tío Tigre y el Tío Conejo, era una de las tantas formas de contar las batallas entre los cimarrones y los mercenarios, de tal modo que los cimarrones hacían caer a los mercenarios en trampas y en confusión. El tigre perdedor representaba al mercenario cazador, el conejo ganaba, y representaba al cimarrón.

La iglesia, por su parte, hizo todo lo posible por someter a los esclavizados, utilizando la fe como instrumento para que renuncien a la empresa del cimarronaje. Cuando se capturaba a un cimarrón se le hacía una interrogación acompañado de insoportables torturas, luego en el marco de sus leyes lo enjuiciaban, le imponían cadenas y grilletes para limitar su movilidad. Los azotes infinitos arrancaban lágrimas de los ojos de hombres y mujeres olvidados por los dioses de templos y altares dorados.



Destrozando Cuerpos

Cuando trajeron al primer secuestrado y se lo sometió a trabajos forzados destrozando cuerpos y despedazando almas, se dió inicio al cimarronaje, la primera forma de resistencia en las américas.

Se dice que un barco cargado con esclavizados en trayecto de Panamá a Perú naufragó en las costas del Ecuador teniendo como líder a un hombre llamado Antón²⁵. Dicen que eran 17 hombres y 6 mujeres, que se escaparon por la intrincada montaña y donde se aliaron con los indígenas de la zona. En el año de 1553 construyeron el espacio de libertad más grande de América, dicen que partía desde el sur de lo que hoy se conoce como Manabí y se extendía hasta el Chocó. A la muerte de Antón asume en el mando Alonso²⁶ que con sus dotes de estrategia consolida el Palenke Libre de los Zambos y Negros, que es en definitiva el primer espacio libre en lo que hoy se conoce como Ecuador.

Si durante el secuestro y el traslado en barcos negreros desde África hacia América escaseaban los alimentos, se arrojaban al mar a hombres y mujeres amarrando sus extremidades con pesos para fondearlo en lo profundo del mar, las aguas del Atlán-

25 Antón: En el primer grupo negro que llegó y se estableció en la actual Provincia de Esmeraldas, se encontraba Antón, quien guía este grupo hacia la libertad cuenta Miguel Cabello de Balboa en sus escritos

26 Alonso de Illescas: Alonso de Illescas es considerado como el máximo héroe de la libertad afroecuatoriana. Lidero la creación de la República de los zambos (indios y negros), y llevó una larga resistencia contra el poder español



tico fueron testigo fiel de la deshumanización, asesinato, de la barbarie, y del más horrendo holocaustos. Muchas mujeres valientes daban muerte a sus hijos para evitarles la esclavitud, fue entonces que se construyó el Chigualo, cantándole a la libertad y llorándole a la muerte por la pérdida del ser querido. El esclavizador, para detener las fugas de los esclavizados, el intentó vanamente detener el cimarronaje, impuso múltiples medidas para evitar las fugas y detener las resistencias.

El mitín estaba, sin embargo armado. Las revueltas se veían por todos lados; no existían espacios territoriales en las Américas donde los fugitivos cimarrones no armaran la bronca. Los españoles se propusieron no traer esclavos ladinos (esclavizados primero en España y Portugal) por el contrario, traer “bozales” (los recién llegados de África y que no hablen el español ni el portugués). Frente a la impotencia de no poder detener los alzamientos, crearon cuerpos especiales de cazadores, contra los cimarrones, el esclavo fugitivo “Tío Conejo”, y por otro lado los mercenarios de la colonia, cazadores de esclavos fugitivos “Tío Tigre”.

Cuando era capturado un cimarrón, se lo sometía a crueles castigos, si se identificaba a alguien colaborando con la fuga de los esclavizados, recibía el mismo castigo que el fugitivo, y por lo contrario si algún esclavo denunciaba algún intento de fuga era premiado con ciertos privilegios.

Inventaron distintas formas de castigos para los fugitivos: el cepo, el azote, colgarlo de los pulgares, y básicamente la tortura consistía en golpear el cuerpo y someter el alma. Se usaban látigos, palos, cuerdas; todo material que fuera resistente y flexible. Se procedía a golpear sobre la piel desnuda flagelándola hasta destrozarla, la sangre brotaba sin parar hasta que el cuerpo caía desplomado al piso.



Dios miró y aceptó el holocausto, y esa sangre fue germen fecundo de otros héroes que, atónito, el mundo vio en tu torno a millares surgir²⁷. En realidad, lo acepto durante 500 años y permitió que unos cuantos hereden abundancia y unos muchos hereden pobreza y exclusión.

Muchos esclavizadores a pesar de los ingeniosos castigos tenían cuidado en no dañar ciertas piezas para no depreciarla en el mercado. Por su puesto, sacrificaban algunos esclavos para que sirvieran como ejemplo y evitar las fugas. Sin embargo, se sabe que al esclavizado, rebelde cimarrón, en ocasiones le cortaban las orejas, e incluso le cortaban las manos o las piernas. Muchos de estos rebeldes mutilados lograban curar sus heridas y cuando estaban sanos se idearon un mecanismo para desplazarse, e inventaron el bastón. Tomaban parte de un árbol con raíces de tal manera que estos hombres y mujeres volvían a escaparse.

Es en la fuga donde el espíritu de solidaridad se incrementa y la libertad toma sentido dándole paso al nacimiento de la Tunda. Las abuelas le dieron vida y poderes que el esclavizador nunca entendería, doblego gualangas con sus pasos firmes de humanos y de molinillo, tomaba rampiras para hacer canastos, abanicos y sombreros. La montaña se le ofrecía para que haga de ella el espacio de libertad en la construcción de los palenques.

¿Qué es una Tunda me preguntas tú?, Y ¿Qué es una Tunda me pregunto yo?, ¿Será un demonio caído del cielo? ¿Si es así quiere decir que antes fue un ángel del señor? Es un invento para confundir al otro, para hacerles creer que le tenían miedos y poder escaparse y transformarse en cimarrón.

27 En tu torno a millares surgir: Es la segunda estrofa del himno nacional del Ecuador



Los abuelos dejaron en estos guardianes del monte una cantidad de mensajes, para que hagamos de ellos fuente de sabiduría. La Tunda es nuestra mensajera, ella es una guardiana protectora de los montes.

Para el otro integrante una tunda es una verdadera paliza, porque todo lo mira y lo concibe con violencia en los tiempos de la esclavitud: la tunda era una muerte segura, ¿cuántas tundas recibieron los abuelos? la cantidad de golpes estaban sujetas a la voluntad y el estado de ánimo del verdugo, si pudiéramos contar los golpes recibidos, ¿Para que?, Podría servir para reparar, por que cada vez que reparamos un golpe dado estamos limpiando a la humanidad, el solo pensarlo me duele la piel, es que la historia está escrita en cada pigmento de nuestra piel, con angustia y dolor, pero con la paciencia de los sabios africanos. Cuando se castigaba a un fugitivo estaban obligados a observar el dolor del hermano. Cada tunda los dejaba sin piel y las huellas del látigo zanjaban la esperanza y los sueños, la sangre goteaba sin parar llenando ríos de sufrimientos, las carnes destrozadas se confundían entre trozos de ropa, la piel de los esclavizados estaba llena de alma y espíritu otorgado por la iglesia porque sin su venia nadie tenía alma. Todos estaban obligados a ponerse en el círculo para que las miradas se encuentren frente a frente, y aprendan a aceptar el sufrimiento en sus cuerpos como algo natural. El amo era la prolongación del infierno, en sus ojos y su corazón habitaba el demonio, lo único que podía recompensar tanto dolor después de una tunda era la libertad y si se lograba obtener esa libertad guiada por una Tunda con pata de molinillo perdías el miedo e incluso, si se lograba sobrevivir a una tunda, perdías el miedo e incluso ya no te importaba el dolor, lo único posible era la libertad y el sueño de una nueva vida en el palenke.



En ese momento el monte se presentaba como la puerta estrecha para llegar al paraíso. Los hombres y mujeres golpeadas, adoloridos y entundados, corrían zigzagueando por las montañas, sin mirar atrás, sin parar. Siempre para delante. Mientras escapaban sus pensamientos aún estaban merodeando en el centro del círculo de la tunda, buscando formas de entender la deshumanización del esclavizador, cristiano y católico.

Mientras más corría más avanzaba, su cuerpo y su mente se liberaban en cada paso que daban, mientras más avanzaba, mas corría, nuevos pensamientos incorporaba en el proceso descolonizador del concepto del cimarronaje. Los perros y los disparos de los “tigres” mercenarios no la detenían. Ni los rezos de catecismos amañados de los curas jerarcas de la iglesia no lograban convencerla y en lo más profundo del monte, agitada, desolada se sentaba, alzaba su mirada, reconocía en la naturaleza a la madre abrigadora en la espesura de la montaña, y al padre de la creación con el primer canto a la vida. Se incorporó suavemente, respiró profundo, se hace parte del monte. Empezó el cimarronaje entre golpes y estrategias fueron naciendo los palenkes, es en el palenke donde se conceptualiza el cimarronaje.

El palenke es el lugar de reflexión y de reconstrucción que les permite realizar diálogos casa adentro, para proyectarnos a los diálogos interculturales y ser parte de los cambios actuales y futuros, los abuelos buscaron la libertad, la construcción de una nueva sociedad que aún desconocemos, pero de lo que si estamos seguros que la explotación, la desigualdad y la esclavitud tendrán que desaparecerá..

Los abuelos nos dejaron encargos y mandatos que cumplir, nos decían:- *“hazle creer al esclavizador que le tienes miedo a*



la tunda, el riviél, la gualgura y a los diferentes guardianes del bosque, pero no dejes de leer en ellos los mensajes guardados por nosotros para que le enseñes a tus hijos las ciencias de la vida, la relación con la naturaleza y como se debe vivir entre los seres humanos, no te quedes en los miedos supéralos” nos decían. En esos personajes esta la defensa del territorio, la consolidación de los derechos y la lógica discursiva de nuestro proyecto de vida diseñado y construido por la sabiduría de los abuelos, descubre en ellos la creatividad y la sapiencia de los abuelos cimarrones, descubre sus estrategias para triunfar sobre la esclavitud. Deja los miedos y busca los saberes en la tunda que guarda en historias, cuentos y mitos cada paso y en cada camarón que nos entrega en su andar, se está reflejando el diseño de la ruta de la libertad, que son los diferentes caminos que tomaron los cimarrones

Cuando un Bantú va a recibir en su casa un hermano, procede a limpiarla íntegramente, la adorna con flores, perfuma cada cucho²⁸ de la casa, para darle la bienvenida al visitante. Le dedica todo el tiempo en atenderlo, se preocupa en saber cómo se siente, le prepara un ritual de bienvenida donde las palabras y la presencia de los ancestros siempre están en el ritual de acogida usted hermano. Llegó al palenke, lo trajo la Tunda por los laberintos de la montaña, este será su hogar, será parte de este espacio y asumirá el compromiso de cuidar, proteger y luchar por la libertad tuya y la de los demás hermanos, dicen que la tunda era una Bantú.

²⁸ Cucho: según el diccionario es rincón, esta expresión es muy común en el discurso de los afroecuatoriano en la zona rural de esmeraldas.



La Tunda nace con el Alabao

La Tunda y el cimarronaje, tienen su origen en el alabao. El alabao es una de las respuestas más poderosas, que los abuelos africanos nos entregaron, es una repuesta de las de las abuelas visionarias, ellas al ver tanto sufrimiento en sus hermanos, pero también tanta indiferencia ante la muerte de los demás, pues se estaba imponiendo a la muerte como algo natural para el esclavizado, y los esclavizados se morían del sufrimiento físico y de una enorme cantidad de dolores reprimidos que al no encontrar salida mataban el cuerpo, muchos de ellos quedaban tirados en los senderos sin siquiera un adiós, mientras el dolor psicológico y espiritual se acrecentaba, parecía que no existía forma alguna para detener tanta ignominia. Ya no lloraban, sus cuerpos estaban secos y caminaban irremediabilmente hacia la muerte.

En algún momento de la historia nació una voz materna que nos recuerda al ser querido, nos reconstruye el amor por el hermano y nos removi6 el corazón. Era un canto aparente a la muerte, pues no es exactamente bello, pero que exprime los ojos hasta desahogar las angustias. Para darle paso al alabao, pasaron cientos de años y un cúmulo de esperanzas. El alabao es más que un canto a la vida, es un canto que rescata de lo más profundo la esperanza y la fe en el hermano, ese canto busca derramar el llanto para terminar con el dolor reprimado en el pecho del esclavizado que no solo se le habían robado la libertad sino la esperanza. El alabao provoca la li-



beración o catarsis purificadora que limpia el alma y el corazón, desahoga el dolor contenido y estalla el llanto; permite el nacimiento del cimarronaje combativo y libertario, que no es otra cosa que soñar una nueva forma de vida donde el respeto al ser humano sea lo más importante y aprendamos a vivir en armonía con la naturaleza. Solo así conciliaremos los sueños de los hombres nuevos que nacen libres en los palenques.

La iglesia como institución no solo tomó una posición favorable a la esclavitud, sino que auspició su defensa y sus miembros compraron y vendieron seres humanos, bautizados y consagrados hijos de Dios capaces de asumir y entender la palabra.

Hasta la fecha la iglesia no asumen con seriedad la limpieza de su buen nombre, y la mejor forma sería reparar y arrepentirse del daño causado, luego usar todos los recursos que sean necesarios para reconstruir los miles y miles de cuerpos despedazados y dispersos en la tierra, cuerpos que vuelven al mar a concertar encuentros con los dioses, cuerpos sentados en las rocas marinas, pensando en el bien común, que toman las corrientes marinas para conectarse con los ojos humedecidos de los hombres y mujeres lacerados por la deshumanización de un sistema constructor de nudos y ataduras, edificador de barreras que impedían (e impiden) la liberación del yugo colonizador, la construcción de mecanismos de liberación, significa también pensar formas de descolonización.

La religión era un instrumento para enseñar a los esclavos la aceptación de su estado como algo “natural” sin protestar, y lo inducían a la sumisión, a través de un catecismo para negros esclavos, cuya primera versión conocida aparece en Cuba a fines del siglo XVIII.

En estos documentos, observamos cómo se usaron los mandamientos del Dios cristiano para someter a hom-



bres y mujeres, dando paso al nacimiento del capitalismo actual. El esclavizado debía cumplir con la fe para ser buen esclavo y al ser buen esclavo estaba en la gracia de Dios; debía tener cortesía con su amo, servirle, porque así lo quiere Dios; quererlo, porque Dios demanda inclusive ese amor.²⁹

Se realizaban comparaciones entre Dios y el amo, atemorizando a los esclavizados con el castigo divino y el fuego eterno, - “el paraíso está en el cielo, y el infierno en la tierra, obedeced y llegarás al cielo”, decía el cura. La iglesia le predicaba al esclavizado la necesidad de la sumisión y la obediencia al amo, como medio para alcanzar la bienaventuranza eterna.

Y no se olvidaron de la parábola, que dice Jesús: es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre al reino de Dios, ¡Se olvidaron, o no era conveniente recordarlo!. Me pregunto cómo se convencieron, mas aún como lograron convencer al esclavizado y a los pobres en general que los ricos también entran al cielo.

En esos tiempos los concilios estaban encaminados a resaltar las obligaciones y la obediencia a los amos. El Sínodo de Santiago de León de Caracas de 1687³⁰ dice:

29 Nicolás Duque de Estrada doctrina para negros: Doctrina para negros [de] Nicolás Duque de Estrada: explicación de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales. La religión, la forma que, al parecer, está más desvinculada de los intereses materiales, fue defensora eficaz del régimen esclavista, escribió Raúl Cepero Bonilla. Ciertamente, las teologías, tanto la de la Iglesia católica, apostólica y romana, como la del cristianismo protestante, sirvieron de soporte ético e ideológico a la propiedad esclavista, columna vertebral económica de las sociedades coloniales en América. En las colonias francesas los esclavistas llegaron a proclamar que “Dios hace esclavos” y, naturalmente, tales esclavos tenían que ser negros

30 El Sínodo de Santiago de León de Caracas de 1687: Introducción: Contexto histórico. Diego de Baños y Sotomayor. El sínodo de Santiago de León de Caracas de 1687. Valoración de las constituciones sinodales. Impugnación, aprobación y publicación del texto sinodal. La edición de 1848. Texto del Sínodo: Reproducción de la edición publicada originalmente bajo el título “Constituciones sinodales del Obispado de Venezuela y Santiago de León de Caracas”, hechas en la santa iglesia catedral de dicha ciudad de Caracas, en el año 1687 por el señor doctor don Diego de Baños y Sotomayor.



“Los señores dueños de esclavos y esclavas tengan entendido que tienen dominio sobre el servicio que sus esclavos les deben o pueden hacer con el trabajo de sus manos, no sobre las almas redimidas con la sangre de Cristo, porque en esta parte les deben tratar de la misma manera que a sus hijos, cuidando de que sean buenos cristianos que vivan en el santo temor de Dios y hagan todo aquello que acerca de los hijos y criados les advertimos”.

La iglesia de la época separa el cuerpo del espíritu o alma, el cuerpo podría ser sacrificado, para hacer riqueza, pero eso sí, dejando el espíritu para Dios.

Se necesitaba someter no solo el cuerpo, sino la mente, el alma, el espíritu, que les garantizara la servidumbre por muchos años, mientras se creaban las condiciones para el nacimiento del capitalismo. En la sociedad esclavista no se descuidaba ningún detalle, para perennizar el sistema, se dispuso que se les enseñe la fe católica a los negros y sus hijos, pues también tenían alma, inferior, claro está, pero alma al fin. El principal objetivo era contrarrestar el movimiento del cimarronaje, que era el principio filosófico de la descolonización. Esas ideas eran un obstáculo en la sociedad esclavista de la cual la jerarquía de la iglesia era parte activa.

Estoy convencido que el germen libertario en América nace de las luchas cimarronas. Según dicen los abuelos, antes que nadie, los cimarrones estaban en las montañas buscando un espacio de libertad.

Otro importante espacio de resistencia de los esclavizados eran los Cabildos que nacieron como una forma urbana de repensar el cimarronaje, desde la intelectualidad del liberto urbano. Era un espacio donde los libertos y esclavizados con ciertas prebendas de libertades, se encontraban para



reafirmarse su libertad, recrear y repensar la cultura, aunque en ciertos momentos los esclavizadores los intervenían, para capturar a esclavizados fugitivos que solían refugiarse en estos sitios.

En la cultura africana se dice que el individuo que se oculta tras la máscara, adquiere las propiedades de quien representa y deja de ser él. Los esclavos de casa defendían los intereses del amo como suyos, al recibir las migajas les hacían creer en falsas bondades y comodidades, y esos esclavos eran capaces de exponer su propia vida por salvar la del esclavizador. Los dioses africanos³¹ en las tierras de las Américas se vieron obligados a usar las máscaras de otros dioses, sin embargo el Dios del otro acepto el holocausto y sus representantes lo justificaron. Los dioses de los abuelos no dejaron de ser lo que siempre fueron, tuvieron que adquirir la apariencia de los santos católicos para poder sobrevivir. Ocultos tras las imágenes de los dioses de otros por muchos años, esas máscaras se adherieron a sus rostros, a sus voces, y perdieron sonidos, confundiendo nuestra fe y nuestra relación con la naturaleza. Para recuperarlos los llevamos al río o al mar, los hicimos navegar en altares flotantes. Le cantamos a Yemayá, Obatala. Tras las máscaras de la Virgen del Carmen y la Merced, incorporamos cantos y bailes a los protocolos de relación espiritual, disfrazamos a Chango y Obatala, fue tanto el tiempo que nos quedamos con las máscaras que fuimos olvidando de nuestros dioses: tenemos que sacudir esas máscaras para recuperar la presencia de los

31 Los dioses africanos: En África los Orishas o Voudoum son fuerzas de la naturaleza, una cosa de aspecto sobrenatural, un fenómeno que se estabiliza por la intervención de un ser humano en un lugar determinado. Hay un pacto de alianza e interdependencia hecho entre esta fuerza y el hombre que deviene el primer Alashe. Interdependencia cargada por el Ashe (fuerza sagrada) del Orisha para guardar su fuerza, que es mantenida con ofrendas hechas por el Alashe. El Orisha protege al Alashe dentro de la medida.



dioses de los abuelos. Fue tanta la dispersión, la destrucción del núcleo familiar, que tuvieron que adaptar sus sistemas de parentesco y fraternidad a las nuevas condiciones materiales de la colonia, de tal manera que les permitiera conservar ciertos elementos de la tradición africana en las Américas.

Se solían nombrar a algunos esclavizados como mayores y contra mayores e incluso jefes de cuadrillas, para merecer tal privilegio debían ser seguramente informantes, verdugos de sus hermanos. A pesar de las estrategias que se inventaron los esclavizadores y sus ideólogos, que fundamentaron teóricamente las prácticas de explotación, mantuvieron una oposición activa y conceptual contra el sistema esclavista, y abonaron el sendero que dio inicio a las luchas libertarias en toda América.

Las mujeres fueron de suma importancia en la lucha contra la esclavitud, las madres y abuelas se negaban a parir hijos para la esclavitud, muchas de estas mujeres con el dolor de madre decidían perder a sus proles, para evitar que sufran lo que ellas y su pueblo estaban soportando. Desde allí, desde el centro de los corazones despedazados, nacía el Chigualo rompiendo la sordera del esclavizador, que revolcándose en su deshumanizada ignorancia, le pedía en su intimidad, más esclavos para incrementar la riqueza. El Chigualo surgía como un canto de esperanza y libertad. Esta fue una de las tantas formas de resistencia. Las condiciones desfavorables eran un caldo de cultivo para fortalecer la inconformidad de las personas esclavizadas, y producían sublevaciones que en muchos de los casos terminaban en grandes fugas, dando origen a los palenques que se transformaban en sociedades modelos que existían al margen del sistema imperante.



Los cimarrones fueron contestatarios soñadores y constructores de nuevas sociedades que se acercaban al paraíso en la tierra. Los cimarrones desarrollaron nuevas y creativas formas de relación social entre los marginados. Los cimarrones para protegerse de los ataques, buscaron áreas boscosas o de vegetación densa para asentarse y construir los palenques.

En el esclavizado estuvo presente el temor por cualquier falta cometida, porque podrían ser sometidos a los más crueles castigos corporales, incompatibles con la dignidad humana, pero a pesar de los castigos y los temores, nunca detuvieron el espíritu rebelde de los cimarrones y las montañas eran tomadas por hombres y mujeres que se acostumbraron a acariciar lo más profundo de las entrañas de la madre tierra.

En el proceso de endoculturación, el catecismo para los negros, hecho en 1796, desempeñó un papel importante, desprestigiando la lucha de los cimarrones.

La doctrina cristiana se acomoda según la capacidad de los negros bozales, cuando se habla de capacidad se está hablando que el esclavizado se someta por medio de la fe. El segundo catecismo fue editado en 1818 y una reimpresión vio la luz en 1823. El 21 de enero de 1796 se concedió la licencia para su impresión, por el obispo de la Habana Felipe José:

El autor del catecismo decía que fue inspirado por Dios, con el fin de regar la semilla de la divina palabra, la evangelización, que, según él, encontraría un terreno bien dispuesto para germinar. Les recuerda a los padres el deber y la obligación de regar esta semilla en sus hijos.

Según la opinión de Antonio de Nicolás Duque de Estrada, que Dios se valía de la esclavitud para llevar a los negros africanos al catolicismo y salvarlos por esta vía, salvarlos de ser libres en su tierra y construir la felicidad libre de la esclavitud.



vitud. La pregunta que sobreviene a partir de allí, la pregunta que nos hacemos es ¿salvarnos de qué?

Y nos seguimos preguntando todavía en este siglo, ¿salvarnos de que? ¿De caminar libre entre los árboles y nadar en el río, de ser parte de una familia y conciliar con la naturaleza? ¿Salvarnos de la libertad espiritual y de encontrar en cada paso a Dios, en la sonrisa infantil? ¿salvarnos de que?

Los mayorales estaban obligados a no tener ningún tipo de relación con los esclavizados para que pudieran ejecutar con libertad todos los tipos de castigos encomendados, y tenían que ejecutarlos aunque les parecieran injustos.

Las preguntas y respuestas fueron y son los mecanismos utilizados por la iglesia para someter al esclavizado. Las preguntas estaban siempre dirigidas a Dios. La creación, las tres personas de la santísima trinidad... Jesucristo, los mandamientos, sacramentos y oraciones. Esto ha impulsando el sentido individualista de la fe y la salvación, rompiendo el sentido colectivo de la divinidad, distanciándolos del vínculo directo con la naturaleza, el irrespeto a la creación y a las divinidades naturales, donde el hombre y la mujer son un recurso, y no un integrante de la armonía natural.

El fin máximo del esclavizado era escapar del sufrimiento de la esclavitud. No tiene sentido ni consistencia propia la vida sino era consagrada a la lucha por la libertad. El cristianismo fue un movimiento ético donde predominaba el amor al prójimo, la compasión hacia los empobrecidos y enfermos, el rechazo a la violencia. ¿Cómo se justificaron el sometimiento a otro ser humano al crimen más horrendo cometido sobre otro ser humano?.

Intentaron convencer al esclavizado que de la misma manera que nadie cuestionaba el orden cósmico, tampoco el orden social, y ambos eran sagrados, incuestionables y funda-



mentalmente, expresiones de su voluntad divina. Por lo tanto el que se oponía a ese orden estaba en contra de la voluntad de Dios y en consecuencia era un demonio. Esa relación fue uno de los caminos para satanizar las Cimarronas, y las llamaron diabla mujer endemoniada: “dice uno de los mitos que cuando el sol está en su plenitud, y se presenta la lluvia, se decía y se dice, que el diablo y la Tunda se estaban amando, es que el amor es un hecho natural y es en ese preciso momento en que aparecen los colores dibujados en el arco iris, es que los hijos de la Tunda son de mil colores”³². Crearon un paralelismo entre el orden divino creado por Dios y el orden humano de la esclavitud, el hombre blanco (el esclavizador) estaba al frente pero con la voluntad de Dios.

La flagelación, el asesinato y las violaciones de todo tipo de derechos eran justos y necesarios, para el bienestar y la paz. Dios aceptó el holocausto.

Tanto el esclavizador como el sacerdote comparaban la purificación de las almas con el purgatorio, con el proceso de clarificación del azúcar, mientras más claro más puro, y más cerca de Dios. De este principio nace la idea de “mejorar la raza”, y lograban suavizar el sufrimiento en la medida que sus hijos fueran lo más claros posible. La iglesia reafirmaba que la estructura administrativa del ingenio, de la hacienda o la plantación fueran producto de la voluntad de Dios: Y entonces el catecismo para el esclavizado toma fuerza. Después de la brutalidad de los castigos en que se sometían a los cuerpos.

Inicia el proceso de sometimiento espiritual por parte de la Iglesia, los esclavizados sentados en el piso o arrodillados iniciaban el proceso de adoctrinamiento:

32 Este es un decir de la tradición afroecuatoriana en la zona rural de Esmeraldas.



-¿Quién es la cabeza de la iglesia?, pregunta el padre.

La cabeza de la iglesia es nuestro Señor Jesucristo, respondían en coro memorizado, sin entender bien lo que decían.

-¿Y quién gobierna la iglesia en nombre de Jesucristo?

-El Papa gobierna la iglesia en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

-Si señores, el Papa la gobierna y es la cabeza de la iglesia.

Pongan ustedes cuidado en aprender bien esto, pues es preciso saberlo. La cabeza de esta hacienda es su amo pero quien gobierna la hacienda, y ha sido puesto allí para gobernar, es el mayoral, y por eso el mayoral es y se llama también cabeza de la hacienda. De la misma manera el Papa es la cabeza de la Iglesia, porque nuestro señor Jesucristo lo ha puesto para que gobierne.

-Qué tienen que hacer para salvarse?

-Para salvarnos es menester guardar los mandamientos de la ley de Dios y los mandamientos de la Santa Iglesia y las obligaciones de nuestro estado.

Para estar bien con Dios era necesario estar bien con el amo. Obedecer al amo, era estar bien con Dios, eso implicaba rechazar a los salvajes endemoniados que se encontraban metidos en la montaña y que estaban en contra del amo y del estado, y si estaban en contra del amo, estaban en contra de Dios, esos llamados Cimarrones eran el diablo por lo tanto no hay que seguirlos.

-Para salvarnos, decían los esclavizados, tenemos que bautizarnos y obedecer al amo, porque obedecer al amo es obedecer a Dios.

Al esclavizado se le convencía dándole una explicación del cielo, como algo completamente contrario a la realidad en la que vivían. No hay amo, y como consecuencia, tampoco hay

esclavizado. Desaparece el castigo, no hay trabajo forzado donde otro se beneficia, en ese lugar todo es de todos y a nadie le falta nada. Porque a cada cual le toca según su capacidad, y a cada cual según su necesidad, muchos de los esclavizados se reusaban a creer y se atrevían a decir, eso solo es un sueño de soñadores.

-Si trabajo sin pensar, reflexionaba el esclavizado, que eso es bueno para servir a Dios, trabajaré como mula, y si Dios me hizo esclavo él quiere que yo sirva a mi amo, pues yo voy a trabajar porque Dios quiere que así sea.

-Padre (Sacerdote): ustedes para comenzar el día, tienen que hacerse la señal de la cruz, rezar el padre nuestro, el ave maría y después dedicarle a Dios todo lo que hagás en el día. (Eso implicaba dedicarle todo el trabajo para beneficio del amo, porque Dios así lo dispone)

El autor del catecismo del esclavizado decía que el esclavo está obligado a trabajar en cualquier circunstancia y que por ello, más vale que lo hiciera de buena gana y pensando que con ello sirve a Dios, de lo contrario se perderían y Dios los castigaría e irían al infierno cuyo dolor era más intenso que los castigos en la hacienda. Ese fuego los quemaría por toda la eternidad. El temor fue el elemento fundamental para dominar las mentes de los esclavizados y así evitar los alzamientos. Los que lograban librarse de los miedos eran satanizados y entundados.

El amor al prójimo se construyó sobre el látigo y la servidumbre, y con el mayor cinismo se decía: “cosa que no quieras para ti, tu tampoco quieras para ningún otro” y “todo lo que quieras para ti, eso mismo, es preciso quererlo para los demás”,.Concebir que era posible fundamentar estos valores morales, en una sociedad que consideraba a otro ser hu-

mano igual que un objeto y que un animal, e incluso a pesar de concederle el derecho a tener alma ser evangelizado y creer en el mismo Dios, aniquilaron de un solo tajo a nuestros dioses, y ellos muy inteligentemente se escondían en la Virgen de las Mercedes a Yemayá, Chango, Obatala, y a tantos otros. Se sometía al esclavizado a ser lo que no quería. Pero estos, en definitiva, fueron falsos valores, porque se fundamentaban en la acumulación y la esclavitud.

Para justificar la subsistencia del sistema engañaban al esclavizado y le decían: tu prójimo es todo hombre o mujer, joven, viejo, mulato, indio, amo, blanco, esclavo, negro, libre, bozal criollo, de todas las castas, Congo, Mina, Carabalí, Mandinga, chico, grande, pobre, rico, los buenos, los malos, el de buen corazón, todos son tus prójimos y te merecen respeto y cariño.

Estos mecanismos éticos y morales fueron de gran valía para sostener el sistema de explotación e injusticia de la esclavitud, de alguna manera contribuían a alargar el fin del sistema esclavista, y cuando los Cimarrones influenciaban y aumentaba la inconformidad, entonces actuaba la iglesia convenciéndolos que esta nueva vida era mejor que la que ellos dejaron en África. A pesar de los temores espirituales y las comparaciones seguían escapándose. Los cimarrones y cimarronas de día o de noche regresaban a las haciendas, se presentaban a los esclavizados conocidos y los convencían de la necesidad de escaparse a lo más profundo de la montaña, donde no existía la esclavitud, donde no había esclavizador. Era algo parecido al paraíso: el hombre Cimarrón y la mujer Cimarrona pudieron construir el sueño de la sociedad ideal, el paraíso en la tierra, esa es la tierra prometida y el pueblo africano en las Américas empezó a caminar entundao



a lo más profundo de la montaña para formar parte de los Palenkes. En el interior de los Palenkes se realizaban cultivos tradicionales, se practicaba la espiritualidad africana, de tal manera que se convertía en un verdadero refugio de la resistencia cultural africana. En los palenkes las Cimarronas se convertían en Palanqueras mayores, y la Iglesia las satanizaba, les calificaban como demonios de la montaña, porque en las noches se llevaban a los que desobedecían la ley de Dios que era la ley del esclavizador.

En el silencio de la noche, a pesar de los comentarios y los miedos, las Cimarronas se aproximaban a las haciendas a convencer a sus hermanos o hermanas, -soy tu familia, sígueme que en la montaña esta la libertad,- ¿Cómo puedes creer en el blanco y en la voluntad de su Dios?, ese Dios es injusto porque acepta el holocausto, ¿pero qué podemos esperar de su Dios?, decía la Cimarrona.

En la mente del esclavizado se repetían estas frases, “si desobedeces te daremos una tunda³³”, “si te capturamos te daremos una tunda de Dios y padre nuestro”, “la tunda que te daremos posiblemente te arranque la vida para que sirva como ejemplo a los demás”, “después de una tunda si te mueres, habrá sido la tunda que te llevó y no irás al cielo iras a sufrir en el infierno porque desobedeciste la voluntad del amo, que en definitiva, es la voluntad de Dios”.

La Cimarrona igual que los Orisha de la fertilidad africana, era una mujer multifacética, que adoraba a los niños más que a su propia vida, y amaba la naturaleza. Conocía la montaña y tomaba de los esteros camarones que los cocinaban con el calor ardiente de su corazón de madre.

33 Una tunda: las tundas escritas con “t” minúscula, y las Tundas escritas con “T” es la Tunda libertaria



Los esclavizadores la llamaron “tunda” y los abuelos le crearon el mito³⁴, la fuerza, la magia, la sabiduría y la historia acumulada. La Tunda y su encanto concilia con el pueblo negro, desde ese momento histórico los entundados amaron a esa mujer, sus ideas y sus sueños, aprendieron a rechazar a los esclavizadores y sus curas. Para capturar a los libertos contrataron mercenarios con caballos, escopetas, perros y oraciones.

La tunda es negra africana y cimarrona, en ella se conjugan Dioses africanos, la tierra, el agua, el sol y la lluvia. Cuando una Tunda está pariendo en medio de la palizada, el llanto del niño hace salir el sol y de alegría el cielo llora y entre el sol y la lluvia se expresan los colores en el cielo, entre el nacer y el amor se forma el arco iris.

¿A quién se ha llevado la Tunda, entonces? A mi tía, a mi mamá, mi hermana la trasladó de un lado al otro lado del río sin mojarse nada, ¿Quién más pudo hacerlo si no fue la Tunda? Aún anda la Tunda buscando inquietos desobedientes soñadores, hombres y mujeres grandes y chicos, para darles sabiduría para darle historia, pa’ entundarlos, enamorarlos y luego llevárselos al monte para construir Palenques de libertad. Ella quiere hacer de los hombres hijos de la naturaleza.

Dice una leyenda que un buen día una mujer ya cansada de tanta tunda que le daban y de tanto golpe que le propinaban hasta una pierna perdió, cuando su pierna estuvo sana decidió escaparse al monte, apoyada en una rama con cuatro

34 El mito de la tunda: “según los guardianes de los saberes del pueblo afroecuatoriano, la Tunda es una especie de demonio que se lleva a los desobedientes, se les presenta con la imagen de un ser querido entundandolos con sus ventosidades y dándole camarón asados que los saca de entre sus nalgas, y se los va llevando por los cañaverales y los laberintos más espinosos de la selva, se dice que la Tunda tiene un pie de molinillo y un pie de humano, para poder rescatar al entundao se tiene que buscar al padrino, los bombos, cununos, guasa, perros y disparos, para que la tunda se asuste y abandone al entundao”

puntas que la utilizaba como bastón, y decía, “más vale mi monte espeso”.

Una de las prácticas más abominables de la sociedad occidental pre moderna, fue el secuestro de personas del un lado a otro lado del Atlántico. Alcanzó su clímax máximo en el siglo XVIII. Entonces se proliferó el secuestro de seres humanos con sueños e ilusiones, y en el tráfico trasatlántico de hombres y mujeres cargados de espiritualidad y de dioses en los mares, en la tierra y en el cielo, los “cristianos” los secuestraron y los arrancaron de su territorio para implantarlos a la fuerza en otras tierras que ya estaban bañadas de sangre.

El esclavizado pensaba que ese sistema no tendría fin, y que la situación de sufrimiento y dolor sería eterna. En su mente secuestrada se le presentaban imágenes de cuerpos destrozados, colgados o tirados sobre el cepo, se exprimía los ojos buscando alguna lagrima escondida, hurgaban la tierra buscando explicación a su incomprendido dolor y el Dios no respondía, alzaban la mirada al cielo buscando al Dios perdido, volvía a cerrar los ojos y solo en su interior encontraba paz. El recuerdo de su tierra libre jugueteaba en su memoria y sonreía, así reinventó el tambor y la marimba. Si el cimarronaje no invadía su mente y su corazón, estaba envuelto en llantos y lamentos permanentes, la incertidumbre y la imposibilidad de ver la luz al final del túnel le retorció el corazón, y los pasos se hicieron lentos, porque las lambederas jalaban su marcha, las piquiguas enredaban sus sueños y miles de huellas de extraños montes le rosaban las piernas y le cortaban los pies.

Los Cimarrones nocturnos convencían a los esclavizados para que se involucren en la pelea del proyecto del cimarronaje. Es a partir de las luchas en las montañas entre

mercenarios y los Cimarrones que se da inicio a muchas historias que luego se transformaron en mitos y cuentos, que estaban dirigidos a desprestigiar a los cimarrones y cimarronas, endemoniaron a las Cimarronas y las llamaron Tundas, y la iglesia inventó una leyenda: la Tunda cayó del cielo porque Dios la desterró del paraíso, por desobedecer las leyes, y la envió a lo más profundo de las montañas, y ella en venganza engaña a los que no obedecen, y quienes no están en la gracia de Dios.

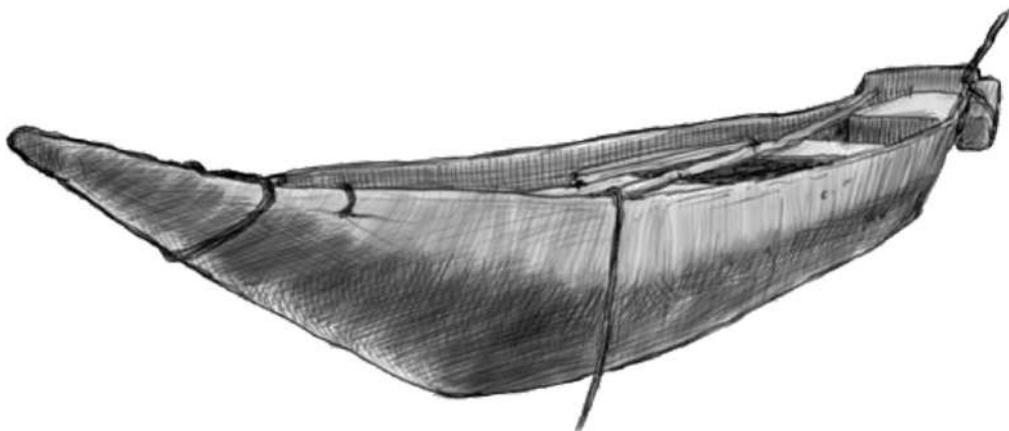
La esclavitud necesitaba ser sostenida, hasta que el capitalismo naciente se consolidara, para lo cual se inventaron formas de castigos corporales, arrestos, secuestros, destierros, y separación de familias. De ese modo se evitaba la organización y que los esclavizados formen parte de las filas de combatientes cimarrones. El temor espiritual fundamentado con la condena en el infierno, para lograr detener el avance del cimarronaje. Ni la satanización, ni la comparación con animales salvajes, detuvo el avance incontenible del Cimarronaje.

En Guayaquil majestuosa ciudad puerto a finales del año de 1784, eranya muchisimos mis abuelos que transitaban en la urbe. Según los historiadores se calcula que había un aproximado de 2200 esclavizados³⁵, hombres y mujeres fundantes de la ciudad y estaban dedicados en su mayoría a la sastrería, a faenar vacas, a las labores de las vegas de tabacos, a la siembra y cosecha del cacao y una gran cantidad estaban dedicado a la servidumbre doméstica. Otros eran artesanos y carpinteros, eran el pilar fundamental en los astilleros, en los aserraderos. Eran lecheros y zapateros. Otros apagaban las luminarias, apagaban los incendios, pe-

35 En los años de 1780 habían en la ciudad de Guayaquil unos 2200 afroecuatorianos:

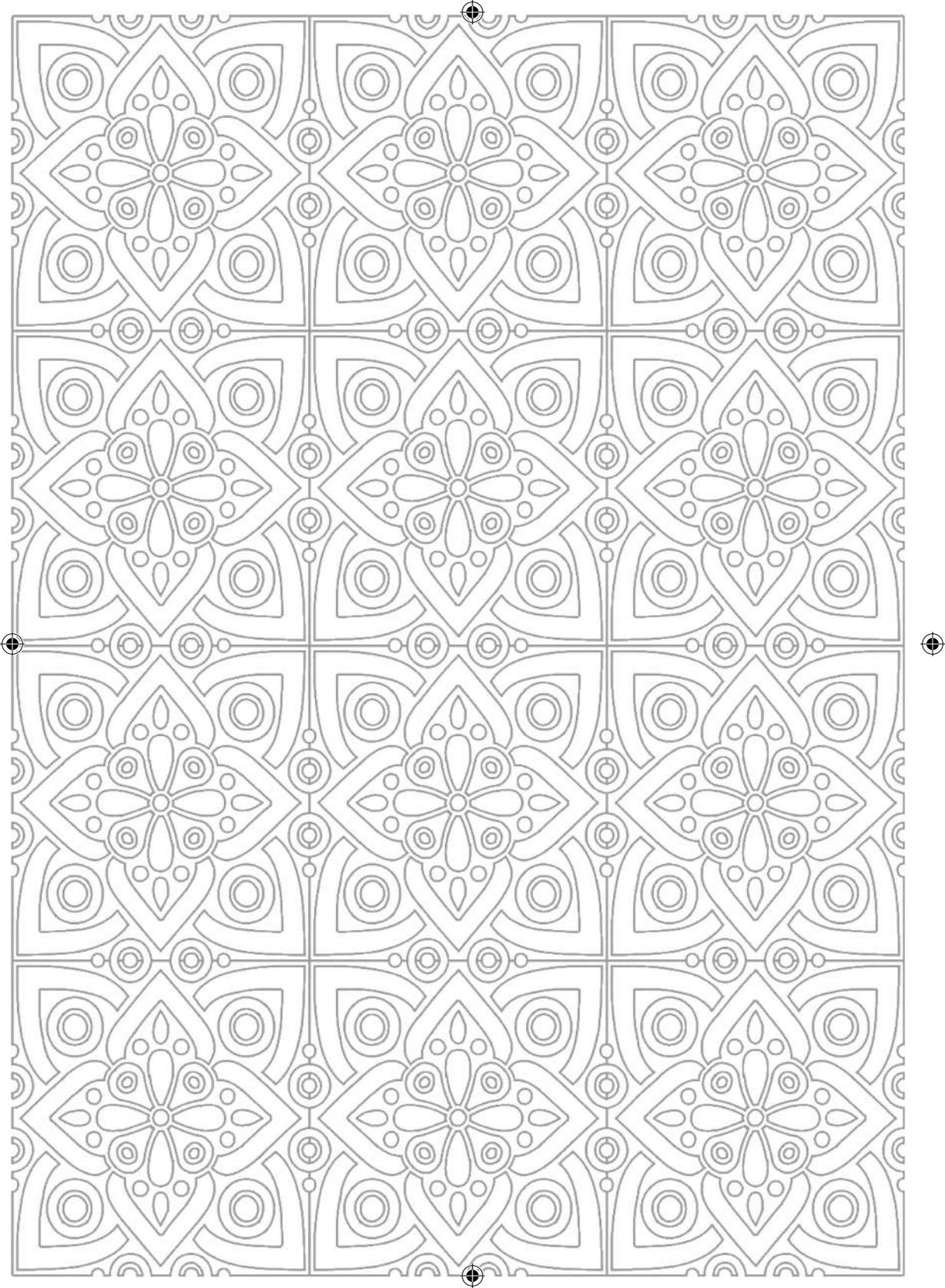
leaban contra las invasiones piratas. Éramos el pilar de la economía de la ciudad.

Ocurre que en Guayaquil tener un esclavizado era un lujo, principalmente porque era un símbolo de poder y riqueza. Se consideraba rico aquel que tenía muchos esclavizados, de tal manera que en Guayaquil la ancestralita afro está presente, aún caminan abuelos por las calles empedradas de los cerros de las Carmen, buscando refugio entre la sombras de algún portal. Guayaquil es nuestra, tan nuestra como nuestra madre, pues fue construida con la sangre viviente de nuestros ancestros. Guayaquil es nuestra pues está asentada en las espaldas flageladas de mis abuelos, cercenados sus cuerpos pero irguiendo su presencia con la mirada fija, inventando una catanga para casar esperanzas, sus cuerpos están enterrados en el salado y sus espíritus caminan en el manglar transformando cangrejos rojos en Cimarrones. En cangrejos azules.



En la colonia las mujeres esclavizadas y las que se habían liberado, jugaron un papel importante en la agenda por la libertad, entre los miembros de sus familias. Tuvieron un rol activo movilizand o un conjunto de saberes y estrategias, a pesar de todo ellas seguían luchando y construyendo estrategias de libertad.

Las Tundas siguen caminando por los montes construyendo senderos pisando gualangas, sembrando colinos , haciendo trampas pa' cazar ratones. Ella tan sencilla y transparente nunca dejo de aprender de los abuelos y apañaba saberes dejados cuidadosamente en los caminos de la vida, y en su vaivén ondulante, provoca el más tierno y convincente sonido nocturno estimulado por el recorrido de sus olores entundantes.



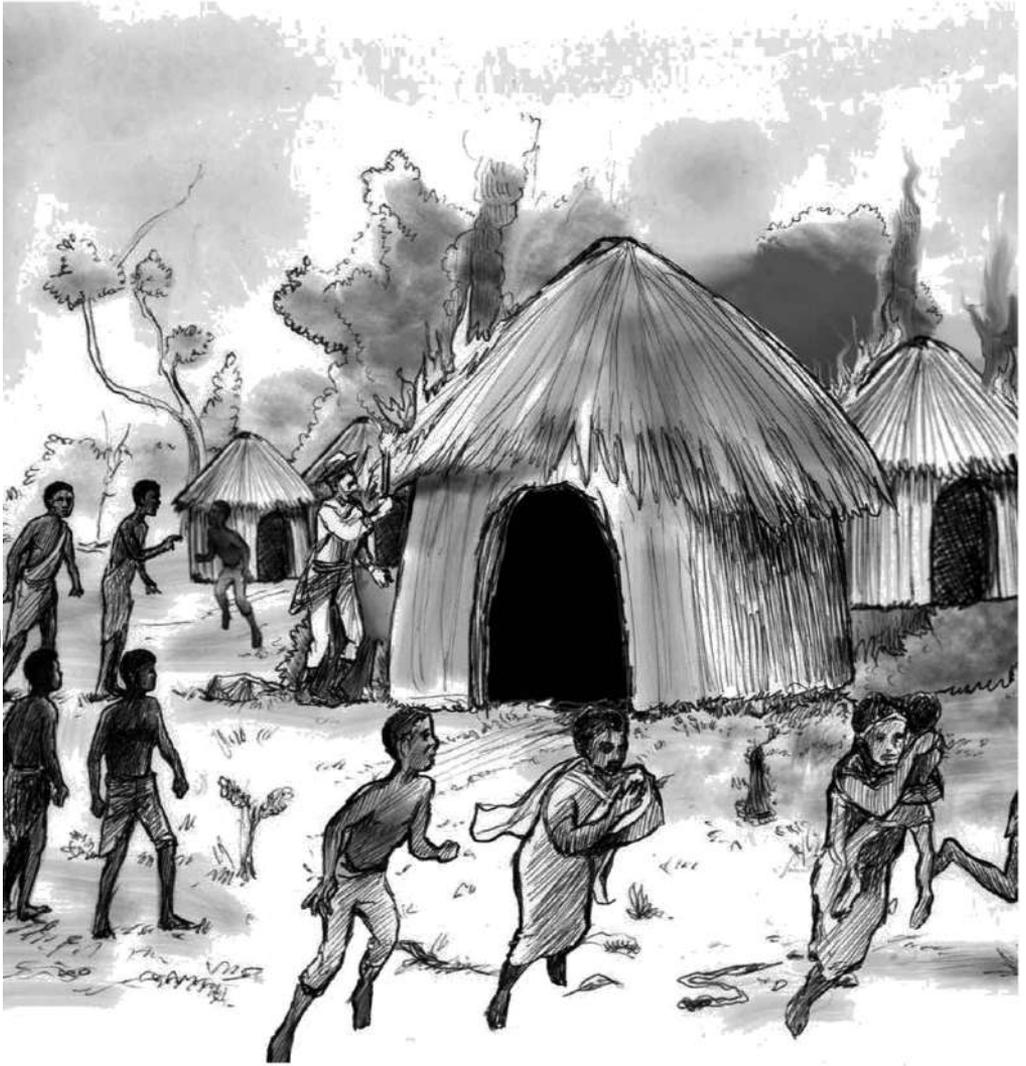
Una Cimarrona un Sueño

La República del Ecuador es hija de la colonia, de la Real Audiencia de Quito. En el año de 1830 se construye la primera constitución y jurídicamente se funda la República, nace la institucionalidad que fue una fiel copia del concepto institucional del esclavizador, y la esclavitud de los descendientes de africanos seguía intacta, esta constitución no solo no modificó la relación del viejo esclavizador con su esclavizado, más bien crearon condiciones jurídicas para garantizar la inversión del esclavizador. Este proceso se prolongó hasta el 25 de julio de 1851 en que producto de las luchas cimarronas, y los intereses industriales agroexportadores se dio paso a la firma de la carta de la abolición de la esclavitud en el Ecuador.³⁶

Las luchas de los esclavizados y esclavizadas nunca claudicó, la búsqueda de libertad, era el fin superior, un esclavizado o esclavizada no representaba a un ser humano en los inicios de la República, por lo tanto no formaba parte de la ciudadanía y carecían de valores y moral, siendo como es, el esclavizado sufría de una muerte civil, todo aquel esclavizado o en condición de servidumbre seguía siendo tratado

36 El 25 de julio de 1851: La esclavitud se mantuvo hasta que el 25 de julio de 1851, día en que el Jefe Supremo Gral. José María Urvina, en la Casa de Gobierno de Guayaquil, expidiera uno de los decretos de mayor contenido humano y proyección social dentro de la evolución jurídica ecuatoriana: La abolición de la esclavitud.

Para lograr este humanitario objetivo, el Gral. Urvina expidió además un impuesto sobre la pólvora, para pagar a los propietarios -con este gravamen- el valor de cada esclavo liberado.



como objeto, se continuaba con la práctica de compra y venta de seres humanos, e incluso se anunciaba la venta en los diarios, por lo cual el esclavizado no tenía honor ni dignidad y mucho menos tener sentimientos y honor, que le permitiera defender su dignidad y su nombre.

Un ejemplo de lucha y de valentía de una mujer Cimarrona ocurre en Guayaquil, María Chiquinquirá³⁷, fue una Cimarrona que denunció a su amo no solo por el maltrato físico, sino por el maltrato a su honor. Resulta irónico pensar algo así, que una mujer esclavizada sabiendo que estaba fuera de la estructura social, si era esa estructura la que le daba la capacidad de tener honor y vergüenza y que frente a ella se yergue altivo y soberano, el otro, su contrario, que ocupaba un lugar en la república y además tenía la obligación de castigar y contener los fueros salvajes del esclavizado. Era él, pues, quien estaba encargado de enseñar las reglas al esclavizado, a pesar de todos estos obstáculos, María Chiquinquirá, la nacida en Baba, hija de una mujer que muere de lepra en una de las hacienda de un esclavizador.

María Chiquinquirá enfrentó un juicio largo, tortuoso, ofensivo para su condición de mujer cimarrona, a pesar de todo tuvo la fortaleza de sostenerlo y ganarlo. Obtuvo la libertad de ella y de sus hijas. María Chiquinquirá fue pensamiento y cimarronaje, fue vida, lucha, orgullo, dignidad, palabra de mujer, encargo de futuro, sabiduría ancestral, nacida de cuerpos enfermos y vientres purificados, hija de Cimarrona heredera de la tradición y del apalancamiento.

37 María Chiquinquirá: María Chiquinquirá Díaz existió y vivió en el siglo XVIII en el puerto colonial de Guayaquil. Mulata o zamba, como dice Chávez, fue esclava hija de esclava; se casó con un hombre libre, de profesión sastre; y tuvo una hija. Fue por esa hija, para que no corriera su misma suerte, por quien María Chiquinquirá Díaz, al amparo de la propia legislación de ese entonces, decidió entablar una acción judicial contra su amo y reclamar, para sí, esto es para ella misma, la condición de ser libre.



Cómo le quedaría la cara al Previstero Cepeda³⁸ esclavizador perverso, que nunca imaginó que una mujer y esclava le diera tal respuesta a sus pretensiones de someterla.

Antes de Bolívar ya se estaba discutiendo con seriedad la tesis de la abolición de la esclavitud en la América Andina. Alexandre Petión³⁹ auspició con dinero y un escuadrón de generales expertos en el arte de la guerra para que Bolívar pueda lograr la libertad de las cinco naciones, con la única condición que después de triunfar, debería dar la libertad a los esclavizados. El triunfo contra los españoles ocurrió, pero la tesis de la abolición de la esclavitud no tuvo acogida, y los compromisos fueron traicionados, debido a que la sociedad andina que entró a gobernar fueron los mismos criollos hijos de los españoles, y ellos lo único que deseaban, era pasar a gobernar con los mismos principios de la colonia. Además, su economía se basaba en la explotación agrícola a gran escala y les era imposible mantenerse sin la esclavitud, les era necesario mano de obra sin pago y sin tiempo.

Bolívar, olvidándose de los compromisos adquiridos con el Presidente de Haití, el general Petión, prefirió dejar el tema de la manumisión de los esclavizados para después, y dedicó todo su esfuerzo a la unidad de la gran Colombia. La abolición de la esclavitud fue una tarea pendiente de la generación de los “libertadores”. Fue después de casi 30 años, el 25 de julio de 1851 en la ciudad de Guayaquil que el General José María Urbina firma la Carta de Manumisión de la esclavitud, ese acto fue fruto de las luchas Cimarronas de

38 Previstero Cepeda: esclavizador que exigía la propiedad de María Chinquiquirá

39 Alexandre Petión: En 1807 instauró una República en el sur y oeste de Haití de la que fue nombrado presidente vitalicio. A partir de 1810, se convirtió en el gran apoyo de los patriotas que lucharon por la Independencia de las repúblicas liberadas por Bolívar.



estrategias pensadas en los Palenkes, no fue un acto deliberado, ni la voluntad generosa del General Urbina. Es necesario reafirmar que todos los logros del pueblo afro, son resultados de las luchas y la sabiduría ancestral. A pesar de estar firmado el decreto de abolición para que se haga efectiva la libertad se creó un sistema de incentivos y de indemnización a los ex esclavizadores garantizando el capital, para el efecto el presupuesto de 1851 y el de 1852 se lo destino para dicho fin, terminando con algo que parecía no tener fin y se logró superar la esclavitud.

Urbina señaló que: “La institución bárbara de la esclavitud del hombre, incompatible con el sentimiento humano del siglo y con los principios liberales proclamados por la revolución de 1845⁴⁰, se ha conservado en nuestro país como uno de los legados vergonzosos del sistema colonial. El Gobierno de Julio, consecuente con esos principios y sensible a la suerte desgraciada de un considerable número de ecuatorianos que gimen aún en la esclavitud, quiso dar una prueba de sus miradas filantrópicas adjudicando nuevos fondos a los de manumisión”. La filantropía nace como consecuencia del amor de la mujer Cimarrona y de la lucha de los Palenkeros⁴¹, la conciencia del criollo esclavizador comerciante explotador aúpa la carta de manumisión, no por el amor al ser

40 La revolución de 1845: La Revolución Marcista, también conocida por varios autores como la Revolución de Marzo o la Revolución de 1845, se desarrolló entre el 6 de marzo y 17 de junio de 1845 y fue un movimiento armado revolucionario en Ecuador que enfrentó a las fuerzas en apoyo al presidente Juan José Flores y a las facciones rebeldes opositoras marcistas. Esta revolución es el primer movimiento armado que se dio en el país desde su creación en 1830. Se inició en la ciudad de Guayaquil y finalizó en la hacienda La Virginia en los alrededores de Babahoyo. Fue un levantamiento en el puerto principal en contra de las fuerzas de Flores, quien, casi al terminar su periodo, quiso modificar la Constitución para quedarse más tiempo en el poder. Flores fue destituido. https://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_marcista.

41 Los Palenqueros y Palenqueras: eran los cimarrones y cimarronas que habitaban los palenques, y los que ejercían la jefatura eran denominado Palanquero Mayor o Palanquera Mayor



humano, sino porque tras esa manumisión estaban grandes ganancias y las luchas Cimarronas en las montañas, y en los ejércitos libertarios, la manumisión estuvo aupada por el interés económico del esclavizador que recibiría una paga por cada esclavizado liberado. La verdad es que ya tenían fríamente pensado el concertaje⁴², como una nueva estrategia de sometimiento.

La asamblea constituyente del 18 de septiembre de 1852 ratificó la medida. Esta asamblea debatió si la liberación de los esclavizados debía ser directa o escalonada. Los empresarios de la costa querían que la manumisión fuera directa en función de sus intereses de producción agrícola, necesitaban mano de obra en abundancia y si eran liberados estos llegarían de la sierra a la costa. Después de largos debates se impuso la tesis de la burguesía costeña y los esclavizados fueron liberados de inmediato, considerando el presupuesto del estado que permitiera asegurar la indemnización a los esclavizadores, muchos libertos de la sierra migraron a la costa, la reacción de los terratenientes serranos contra la abolición de la esclavitud fue tal que terminaron derrocando al sucesor de Urbina.

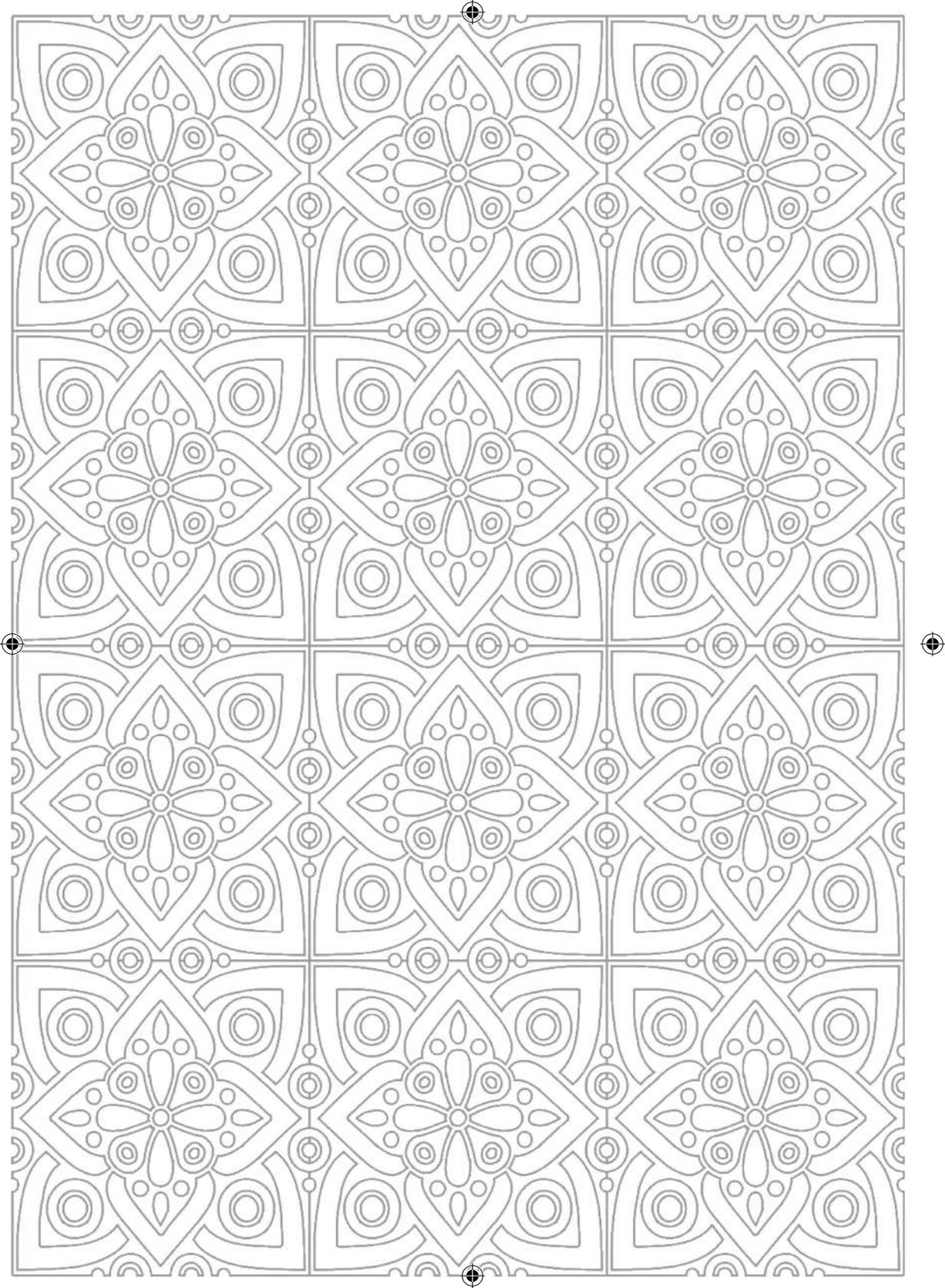
Luego de todo este proceso esclavista los hijos del naciente capitalismo, dieron un giro entre sus cavernícolas ideas para proteger el capital, y nació el concertaje afroecuatoriano moderna forma de la esclavitud. Para darle la bienvenida al concertaje era necesario dejar al ex esclavizado sin tierra, sin

42 El Concertaje: Contrato por el cual un hombre o mujer afro se obligaba a realizar trabajos agrícolas o artesanales de manera vitalicia y también hereditaria y no recibía salario por el trabajo realizado y si le daban era lo mínimo, e esta manera se controlaba la mano de obra ex – esclava, fue un trabajo a concierto en el sentido de contrato que se transformó en un trabajo servil, y las deudas se heredaban de padre a hijo a nieto y eran imposible de ser pagadas este fue uno de los tantos ejemplos de deudas impagables.



activos económicos, sin activos sociales, sin activos políticos ni culturales, y además entre los esclavizadores se pusieron de acuerdo para no darles trabajos a los ex esclavizados.

De este modo, la mano de obra resultaba mucho más barata porque el esclavizado, terminaba regresando a solicitar trabajo donde el antiguo esclavizador, y el salario que recibía no alcanzaba para cubrir lo básico, con lo cual quedaban endeudados con el patrón. Entonces se fortaleció el Concertaje, que dió inicio a una deuda imposible de pagar. Se le llamaba “la deuda sin fin”, se la contraía con el patrón, al que antes se le llamaba amo. Los legisladores de la época aprobaron leyes que garantizaban el capital del patrón, es decir azote y prisión por deuda no pagada, y como no podían pagar, estas deudas no tenían fin. Estas deudas perennizaban la dependencia y el sometimiento, lo cual configuró una nueva forma de esclavitud.



Reconocimiento a la abolición de la esclavitud

Hoy, 8 de enero de 2016, cumpla 56 años, y estoy aquí de pie, inmóvil frente al monumento en el cual se le rinde homenaje a los cien años de la firma de la carta de la manumisión de la esclavitud, en Guayaquil, ciudad puerto. Ciudad ancestral del pueblo afroguayaquileño. Por estos lugares transitaban mis ancestros cargando cuerpos ajenos, cultivando, limpiando, construyendo barcos, apagando incendios provocados por piratas, cargando los apestados maldecidos por la fiebre o la lepra, por estos lugares transitaban mis abuelos, trabajando construyendo la ciudad. El Muy Ilustre Consejo de Guayaquil, en representación de todos los ciudadanos de la ciudad, hacen un reconocimiento a aquellos que hicieron posible uno de los hechos históricos de mayor relevancia en la vida del Ecuador, como siempre reconociendo a los otros y no a las víctimas, sus nombres desaparecidos e incluso olvidados, inmortalizar la ciudad del nueve de octubre es inmortalizar la lucha por la libertad, perennizando el 25 de Julio de 1851, día de la manumisión de la esclavitud y hacer un reconocimiento al centenario de la firma del decreto supremo. El 9 de octubre de 1952 se rindió homenaje al centenario de la libertad de miles y miles de los Ecuatorianos, ciudadanos de piel oscura, hombres y mujeres pilar fundamental de la cepa racial en el naciente mestizaje, y desde esa fecha hasta el día de hoy, 8 de enero del 2016, han transcurrido 64 años de la colocación



de esta placa de reconocimiento a los que hicieron posible vencer la esclavitud. Por su puesto, faltan los nombres de los miles y miles de Cimarrones libertarios.

Para el sistema social, político y económico de la época era un ataque a la civilización y un oprobio para la República. Hoy son ya 164 años de la firma del decreto supremo de la abolición de la esclavitud. Es necesario visibilizar este monumento símbolo de la dignidad humana, para que la ciudadanía que vive en Guayaquil, sepa que esta ciudad fue construida con la fuerza de la mano esclavizada. La historia de Guayaquil está cargada de trabajos forzados y sin paga a miles de hombres y mujeres, ¿será que intencionalmente se pretende invisibilizar dicho monumento? Nadie sabe por qué nos ocultan esta información. Ni en las escuelas, ni en los colegios enseñan sobre este decreto supremo. Muy pocos recuerdan ese momento histórico importante para la vida del país. Las placas están colocadas a una altura que dificultan la lectura, a pesar que por el lugar transitan miles de personas, ciudadanos diversos e interculturales. Muy pocos en la ciudad saben que en la Gobernación de la provincia del Guayas, se firmó el decreto supremo de la manumisión de la esclavitud.

El Art. 4º del Decreto, de manumisión de la esclavitud dice: “En cada capital de provincia habrá una Junta denominada Protectora de la Libertad de Esclavos compuesta por el Gobernador de la Provincia, de los Consejeros Municipales y de cuatro ciudadanos de conocidos sentimientos filantrópicos; los mismos que deberán ser nombrados por el Concejo Municipal de la capital de la provincia”.

La tea de la abolición de la esclavitud, está ubicada entre la avenida Pedro Carbo y la calle Clemente Ballén. Este monumento es la expresión de mayor relevancia y de reco-



nocimiento al triunfo de la humanidad sobre la esclavitud, el tráfico perverso de seres humanos, provocó grandes heridas, por lo que necesitamos cerrar esas lesiones, para sanarnos y promover la construcción de nuevos escenarios inspirados en la solidaridad, marimbeando nuestros cuerpos y cunoneando nuestros sueños desde realidades colectivas. La libertad es uno de los derechos más importantes. Porque vida sin libertad no es vida. Decía mi abuela, “la vida no es un derecho es mucho más, la vida es la base sobre la que se construyen todos los derechos, los derechos se crean para darle sentido a la vida”.

La ONU declaró el 25 de marzo como el Día Mundial de las Víctimas de la Esclavización. Cada 25 de marzo todos los seres humanos que respetamos la vida debemos pedir perdón a las víctimas de la esclavitud y procurar reparar a los hijos de los que fueron esclavizados. Necesitamos hacer de ese día la oportunidad para reconstruir, para sanar y subsanar, lo que los seres humanos dañaron. Este tiene que ser el día para sentar las bases de la reparación global. Esa reparación es el punto de partida en el largo camino a la descolonización, a la desinstitucionalización. Solo así se dará paso a nuevas instituciones que nazcan del nuevo proyecto de vida, pensado a partir de los excluidos; los intencionalmente olvidados.

Necesitamos sociedades cambiantes; que se ajusten a los sueños de ahora, queremos espacios consagrados para criar a nuestros hijos, hombres del mañana que sean capaces de crear ciencia nueva, retomando los inventos olvidados de los abuelos, repensando las realidades de millones de años, de sabias parteras que facilitan el tránsito entre el vientre sagrado y una sociedad pensada desde los intereses de unos cuantos. Necesitamos sociedades pensadas con todos desde los acuerdos sociales, donde nadie sea olvidado, y la preocu-



pación por la ausencia del otro sea un valor, nadie debe faltar al construir de la nueva sociedad, porque estas sociedades que habitamos son hijas de la exclusión y la esclavitud.

Si el capitalismo en su proceso de formación, asesinó a millones de mis abuelos, yo tengo la obligación moral, ética, espiritual e ideológica de luchar para evitar que este sistema, siga matando seres humanos, y continúe destruyendo la naturaleza, fuente de nuestra creación cultural. !Oh, naturaleza viva, eres tú la vida de mi comunidad, sin ti nada es posible!

Se supone que todo lo que nace tiene fin, por lo tanto el fin del capitalismo sí es posible. Así lo decían los abuelos: “gallina de casa no corre lejos, más tarde que temprano tendrá que caer”. El fin del capitalismo se avecina.

Veinte millones de africanos esclavizados son la causa de la prosperidad europea. La colonia fue un sistema vigente durante 400 años, en ese largo tiempo contribuyó fuertemente al capitalismo. Las consecuencias del pasado esclavista siguen presentes en América y el Caribe. El peso de esa historia determinó el futuro de la región y sus comunidades afro descendientes.

Definitivamente las consecuencias del pasado esclavista siguen presentes en todos los pueblos de América. La esclavitud se expresa en las desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales de los pueblos afrodescendientes, frente a los demás sectores de la población. Reparar es repensar las relaciones entre los ciudadanos que están en la misma línea de partida, y que procuran alcanzar los mismos objetivos. Si uno de ellos está en condiciones de desventaja frente a los demás, entonces los objetivos posiblemente no se pueden alcanzar, por lo que se hace necesario establecer mecanismos de acción afirmativa, que procuren poner al otro en el mismo nivel de

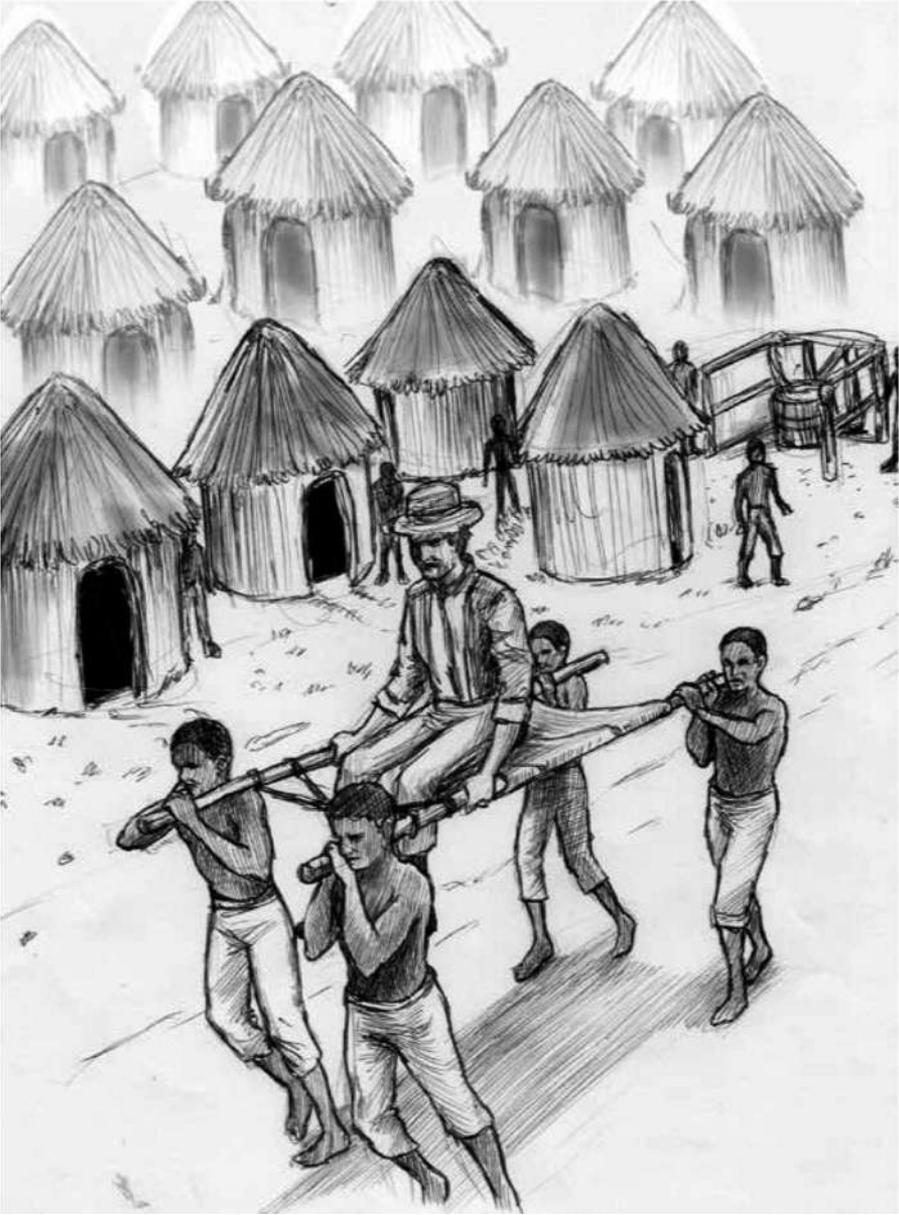


competitividad. Esa operación la denominamos “acción de reparación”, porque estamos conscientes que las desventajas del otro son producto de las injusticias del pasado histórico. En esa medida reparar es repensar la sociedad pasada y actual, para juntos soñar en las relaciones interculturales de la sociedad del futuro, que sea capaz de superar la indiferencia, fortalecer la solidaridad, desterrar la acumulación y priorizar al ser humano. Soñamos en una sociedad sin dinero, donde el capital no sea el actor más importante en la relación productiva. Necesitamos un ser humano que sea parte de la naturaleza y que jamás piense que es su soberano.

La Tunda necesita ser reivindicada, volver a mirarla. Es necesario releer sus pasos y sus olores; la Tunda necesita ser repensada desde lo más profundo de nuestros corazones, desmitificar su pasado, quitarle todos los miedos para leer la historia de lucha del pueblo afrodescendiente, recordar que en cada cuento y en cada entunde está una historia que clama por ser contada. La Tunda está cargada de heroísmo, de baile, de movimientos que dieron pautas para las estrategias de combate, de música, de grandes desafíos intelectuales y de astucia para las batallas en la montaña de escondidas trampas; una tras otras se iban marcando las rayas del tigre asesino personaje de los cuentos de los abuelos. El tío Conejo y el tío Tigre eran protagonistas cada día de nuevas historias.

Los Cimarrones entundados dejaron huellas que hablan de las estrategias de libertad. Nos atrevemos a decir que las primeras gestas libertarias, en estas tierras nuevas, las iniciaron los abuelos cimarrones.

No era una Tunda, eran miles de Tundas que, en las noches, merodeaban las haciendas para convencer a algún soñador que ya tenía metido en su corazón el deseo de lucha,



y lo convencían de la empresa libertaria y se comprometía en apalancarse. El iniciar un largo camino por las montañas, sortear las gualangas y los esteros e ir comiendo camarones hecho tapaos y sabiendo que cazadores con perros, escopetas y rezos irían tras ellos para atraparlos y darles una tunda ejemplarizadora, la madre naturaleza es protectora y la diosa Yemayá, estará siempre contigo. Cuando lograban escapar, encontraba la luz al final del túnel y el que se escapa se transformaba en Cimarrón. Se comprometía a regresar a la hacienda donde estuvo esclavizado, para motivar a otros hermanos en el proyecto de librepensadores. Durante cientos de años los Palenques se convirtieron en los espacios de libertad más poderosos de estas tierras de esclavizadores y esclavizados.

Por lo que se decía: “Tunda que entunda no es una tunda, tunda que entunda es libertad”.

Es necesario, en este contexto, recordar esta frase de la memoria colectiva⁴³ del pueblo afroecuatoriano: “La cultura nace en el corazón y en el espíritu de los que vivimos en los palenques territoriales, porque es encargo de los mayores. Pero solo crece y se mantiene en la tierra, en el monte, que es donde están las fuerzas que la sostienen, donde vive la sangre de los ancestros”, decía el Abuelo Zenón. Es necesario nunca olvidar el mandato de los abuelos expresado en los encargos, recordemos que el monte es el sabio que alimenta nuestra cultura, ese monte es la misma naturaleza.

El abuelo Zenón también decía que “el ayer es el tiempo cuando todo lo que éramos y eran las comunidades nacía de

43 Memoria Colectiva: La memoria colectiva –entendida como la filosofía y enseñanza de los y las mayores– como práctica decolonial para recuperar, fortalecer, reposicionar y reconstruir la existencia como derecho ancestral. La práctica se esfuerza para devolver la palabra, cuestionar el orden actual impuesto desde el Estado y actuar a contrapelo de la desterritorialización y la dispersión ancestral y sociocultural que amenazan la existencia como vida. **Catherine Walsh y Juan García Salazar**



la voluntad de ser nosotros mismos”. No debemos dejar de ser lo que somos, porque es a partir de lo que fuimos y somos, que podemos construir lo que seremos. Las denuncias que los guardianes de la tradición hacen sobre la sordera del Estado (sordera aún se mantiene) exige una transformación hacia la diversidad intercultural, un Estado capaz de escuchar a todos. Los decimeros, son los argonautas de la comunidad, ellas y ellos representan al colectivo. Con ellos tenemos que caminar por el mundo mágico de la memoria: “Yo me embarque a navegar, En una concha de almeja, A rodear el mundo entero, Pa’ ver si hallaba coteja.” (Memoria Colectiva).

Los Arrullos , los Chigualos, las Rondas, la marimba con sus mil vertientes, todos los cantos rituales y los festivos que se entonan en las comunidades, tiene un gran valor en este camino de encontrarnos con lo que es propio, con “lo que obedecemos sin preguntar, porque viene de las herencias ancestrales, de la cultura de nuestro pueblo”.

Los encuentros cara a cara con la Tunda, con el Riviel, con la Gualgura, con el Andasolito, con el gran Duende de guitarra al hombro, o con cualquiera de los cientos de personajes que trajinan por el mundo de los seres vivos, son esenciales para nuestra liberación, pues ellos se disputan el derecho de ser parte del territorio y por eso se bañan en los ríos y duermen campantes en las playas. Personajes que son parte de una tradición cultural que brota de las raíces de los árboles que plantaron los abuelos africanos, esos hombres y mujeres, de quienes nosotros, los afroecuatorianos y afroecuatorianas, somos sus legítimos herederos, llevamos el encargo de proteger los manglares y los bosques primarios.



El abuelo Zenón también solía decir que “Toda palabra, todo secreto, todo saber, toda práctica cultural que viniendo de los ancestros, nos hace particulares, esa palabra es confiable y de ella tenemos mucho que aprender”.

Estoy aquí frente a esta tea, que rinde homenaje al centenario de la manumisión de la esclavitud uno de los pocos símbolos que quedan en la ciudad de Guayaquil, en esta ciudad puerto, donde tener esclavizado era un lujo, era un símbolo de poder, aquí estoy tratando de recordar los verdaderos, nombres y apellidos perdidos en el tiempo. Es difícil encontrarlos en las hojas perdidas de listados de esclavizados, ellos los otros, los dueños del poder de ese tiempo, también eran dueños de los nombres y las vidas de otros seres humanos. Obligaron a mis abuelos a usar el apellido del esclavizador, del señor, del amo. Tú le pertenecías, eras parte de él y entonces te llamaron de Hernández, de Valencia, de Caicedo, de Angúlo, etcétera. Para disimular, el tiempo quitó el “de”, pero el tiempo no supo quitar el dolor.

Nuestros nombres y nuestros apellidos originarios están perdidos en el tiempo y en el marasmo del maltrato y la explotación. Nuestros cuerpos están dispersos en la geografía de esta América, los hijos e hijas de los descendientes de esclavizadores aún tienen en sus espaldas el dolor de los tiempos, por lo que siento muy adentro a esta tierra que cada día es más mía, porque la sangre de nuestros abuelos cimarrones, fluye ensus entrañas de esta tierra.

Hoy somos desconocidos y “libres”. Los nombres nos identifican y nos dicen de dónde venimos y que posición ocupamos en la naturaleza. Pretendieron explotarnos hasta eliminarnos. Pero, hoy 400 años después, estamos aquí, de pie frente a la vida, soñando sociedades que re-

construyan vidas y que permitan dar pasos a nuevas existencias. Esas nuevas vidas serán el producto de nuevas lógicas de pensamientos.

Es necesario pararnos en el pasado y desde ese tiempo pensar en las decisiones que se tomaron, entender la historia es rendir cuentas a las víctimas y pensar una forma de reparar, de reafirmar a sus descendientes.

¿Tendrá fin la esclavitud?, se preguntaban los olvidados de Dios, pero la fuerza del pensamiento cimarrón, los convenció de la posibilidad de encontrar una salida y el fin de la esclavización, palenques más temprano que tarde, lograron vencer a la esclavitud.

Necesitamos realizar reflexiones casa adentro con todos los nuestros, sin excepción alguna, y casa afuera con los otros, para ir construyendo el nuevo pensamiento del pueblo afroecuatoriano, de tal manera que podamos hacer una nueva lectura e interpretación de la realidad, más cercana a la verdad, luego sentarnos en el mentidero y soñar en nuevos contextos sociales, en procura de dar respuestas a las desigualdades sociales que han distorsionado las relaciones entre los seres humanos. Es necesario generar los nuevos pensamientos que nos resulten en nuevas sociedades. En su origen el cambio será el ingrediente principal, en la búsqueda del camino a una relación social, y que se reconstruya el planeta con la lógica del respeto absoluto a la naturaleza.

LA TUNDA ES LIBERTAD

Si se te presenta
una Tunda que entunda,
te llama, y se te adelanta
es una cimarrona no una tunda.

I

El castigo fue brutal
con fuerza y sin piedad,
para arrancarte la verdad,
todos miraban la sangre
brotar de tu cuerpo alegre.
La Tunda es un ejemplo
para que no lo vuelvas hacer,
baja la mirada ante el templo
que al diablo lo sienta
si se te presenta.

II

Es Tunda, si dice la verdad
te da camarones por la libertad,
no debes tenerle miedo,
cultiva tu mente no estés ciego
calma tu angustia y tu sosiego
la naturaleza es tuya,
vive en ella no la destruya
buscando paz en algún hermano,
por el camino que se inunda
una tunda que entunda.



III

Cuando estés distraído
entre el monte confundido,
de los matorrales vino ella,
te enseña el camino,
para el rescate de un hermano,
te mira y te da la mano,
entre camarones asados,
de sus nalgas achicharrados,
ni rezos ni tambores a la tunda espanta
te llama, y se adelanta.

IV

No te dejes confundir
te dice ven y quiere sonreír
salta con su pata de molinillo
no obedezcas al conventillo
de donde el cura salió
hombres que la Tunda pario
cimarrón hijo del palenke
guardián que evita el choque
fuerzas libertarias no te confunda
es una cimarrona no una Tunda.

Es un verdadero atrevimiento de mi parte, pretender escribir una décima⁴⁴, pero como nadie me lo impidió, me atreví a hacerlo, espero que sepan entender mi atrevimiento.

44 Las décimas: La décima es una combinación de diez versos octosílabos, tiene el carácter de composición lírico-narrativa, escrita en verso y que conserva una rima asonante desde el principio hasta el final. De acuerdo a esta definición, existen cuatro clases de décimas:

- Décimas a lo humano;
- Décimas a lo divino;
- Décimas a lo humano y a lo divino; y,
- Décimas de argumento.

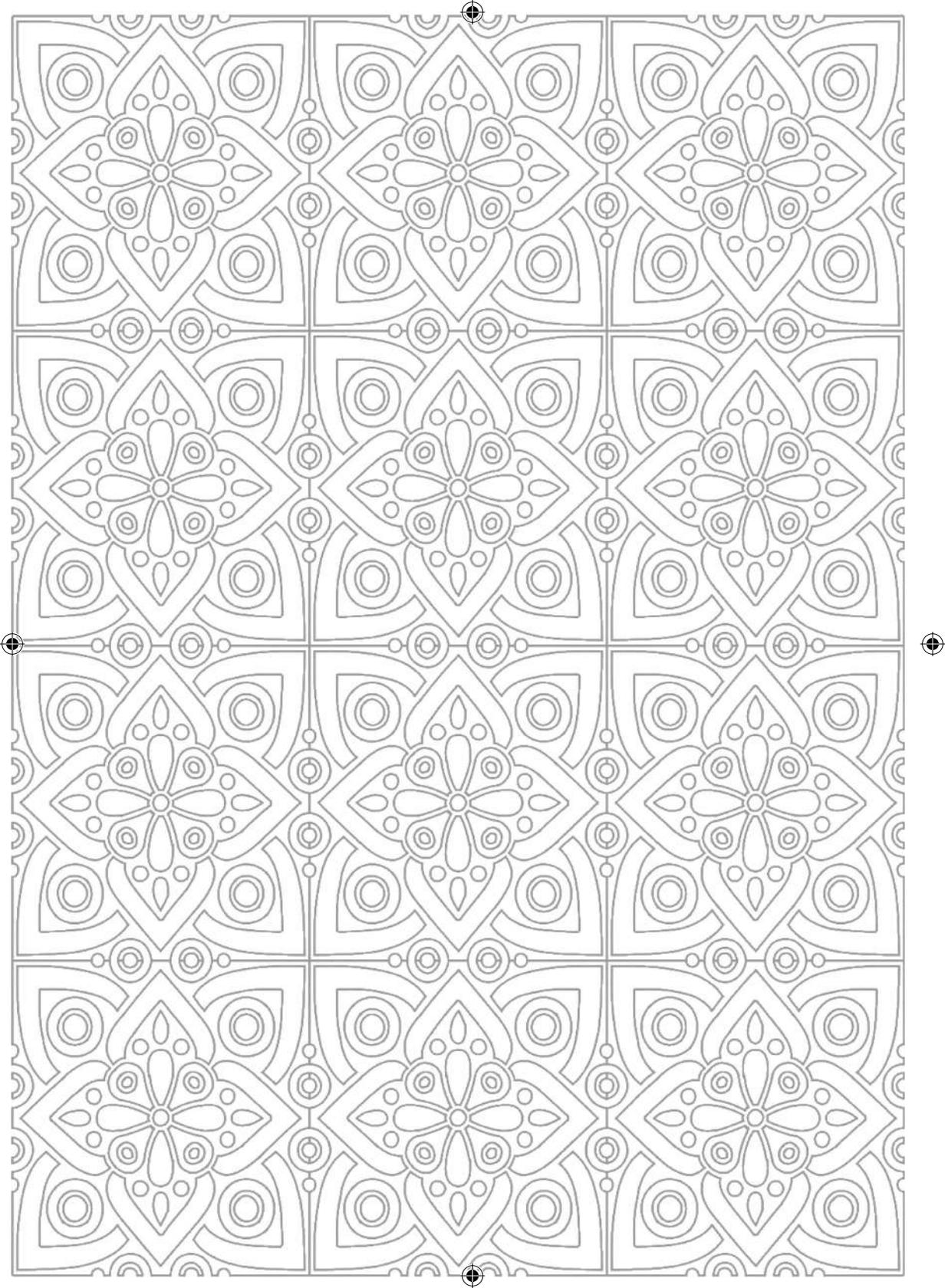
Tomado de: Murriagui Alfonso: las decimas esmeraldeñas: CULTURA.



Los descendientes de africanos estamos todavía en el proceso de transformación de las estructuras sociales que nos marginalizó desde la época de la colonia, y cuyo efecto “continúa” generando dolor, exclusión y pobreza.

Se sacrificó a millones, probablemente el egoísmo natural del hombre moderno no le importó el sufrimiento pasado de los hijos de la diáspora africana y diga: ¿pero amigo si usted no fue el que soportó la esclavitud ¿por qué sufres ahora?. Lo que él no sabe o no quiere saber, es que esas torturas se prolongaron en el tiempo, y nos dejaron huellas en el cuerpo y la mente, que no es nada fácil borrarla. Nos dejaron también sin activos económicos, vacías las manos y los bolsillos; sin activos políticos y quedamos distantes, demasiado distantes, de las tomas de decisiones para soñar el país que queremos. Quedamos, por último, sin activos culturales y sociales, todos los descendientes de los esclavizados.

La esclavitud africana en América y en el caso muy particular del Ecuador, marcó profundamente a los descendientes hijos de los esclavizados, en el discurso de diferencias y los procesos de exclusión, y prejuicios sociales, que se expresan en pobreza y en la negación de oportunidades por parte de los sectores dominantes. Así lo reafirman en las estructuras institucionales, que fueron diseñadas para excluir. La reparación histórica debería ser un objetivo del estado, el reparar es un acto de sanación, eso implica construir una estrategia que sea capaz de establecer el diálogo como la mejor forma de fortalecer las relaciones interculturales.



La Tunda se lo llevó

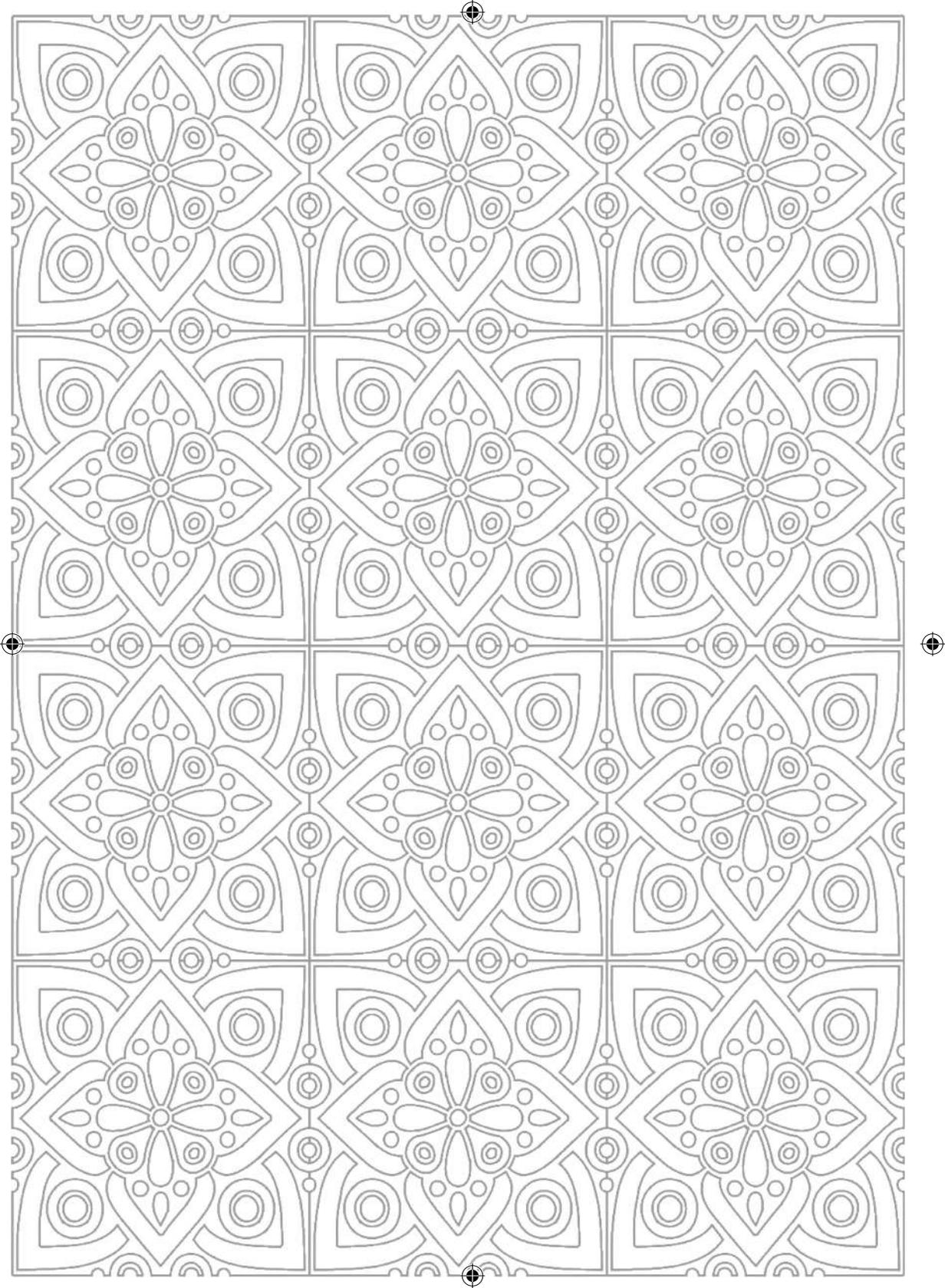
El sacrificio está hecho. El sacrificio está aceptado que el compromiso sea cumplido.

Definitivamente la Tunda fue una estrategia de los abuelos para luchar contra la esclavitud, la Tunda fue creada para engañar al esclavizador, los abuelos le hicieron creer que le tenían miedo para poder dialogar en las noches con esas voces y rostros conocidos y diseñar estrategias de combate. La lógica era hacerle creer que le tenías miedo, y en esa confusión ganar la batalla por la vida, pero hoy nos quedamos con los miedos, y esos miedos nos impiden hacer las lecturas correctas de las huellas del Cimarrón.

Si pretendemos quitar los miedos y transformarnos en curiosos buscadores de la verdad, necesitamos cantar un Arrullo para que nazcan miles de Juanes, curiosos afrodiáspóricos, inquietos transeuntes de la vida que conversen con la verdad de la historia. Juan, así, nacerá cada día.

Juan nace y renace cada día, dialogando con los guardianes de la tradición, los viejos escritos encuentran luces, y toman voces cuando los encuentra Juan.

Con Juan los abuelos dejan salir pensamientos y recuerdos de su memoria, recuerdos que estuvieron retenidos por cientos de años, prisioneros en las gargantas de voces sonoras. Juan nace cada día y en ese nacer, le cantamos un Arrullo de bienvenida, es que con su sola presencia recordamos que hemos sido capaces de sanarnos, aprendiendo hablar de lo nuestro. Juan nos entregó palabras viejas con sonidos nuevos, para tejer nuestras historias.



Fuentes de Consulta

- Bernal, Anastasio Ovejero. *Leon Festinger y la Psicología Social Experimental: la teoría de la Disonancia Cognoscitiva; 35 años después*. Universidad de Oviedo, s.f.
- Blanck, Bob. *La Abolición del Trabajo*. s.f.
- Cultura Material de los Cimarrones. s.f.
- Chaves Maria, Eugenia. «Artesanos, Pulperos y Regatones: Notas para el estudio de los sectores subalternos de Guayaquil a fines de la colonia.» *Revista Ecuatoriana de Historia, No. 18, Corporacion Editorial Nacional*, 2002.
- Chavez Maria, Eugenia. «Guayaquil: Un Puerto Colonial en los mares del sur, siglo xviii.» *Revista Ecuatoriana de Historia 24*, ii semestre 2006.
- Escobar, Sandra Johanna Hortua. *Impacto de la interculturalidad en los negocios internacionales caso Colombia. Bogotá*. Bogotá, s.f.
- La Mujer Esclava y sus Estrategias de Libertad en el Mundo Hispano Colonial de fines del Siglo XVIII*. s.f.
- Fanón, Frantz. *Los condenados de la tierra*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, s.f.
- Fornet Betancourt, Raúl. *Supuestos filosóficos del diálogo intercultural*. s.f.
- Gallegos, Jose Andres. Garcia Añoveros Jesus. *La iglesia y la esclavitud de los negros*. Eunsa, 2002.
- Galisteo Gómez, Esteban. *La dialéctica del amo y el esclavo*. 6 de Agosto de 2013.
- Garcia Ninet, Antonio. *La defensa del capitalismo y de la esclavitud y... de la fraternidad universal en el capitalismo*. . s.f.
- Gil-White, Francisco. *El Colapso de Occidente: El Siguiete Holocausto sus Consecuencias*. 2011.
- Laviña, Javier. *Resistencia Afroamericanas y otros Cimarrones*. Anuario del iehs 10, tandil, 1995.
- Lutgardo, Martínez Montiel Luz María . García Fuentes. *El Trabajo en la América Latina: El Recurso a los Negros*. s.f.
- Mallo Silvia. *Mujeres esclavas en America a fines del siglo XVIII: una aproximación historiográfica*. universidad Nacional- Investigadora Adjunta CONICET. s.f.

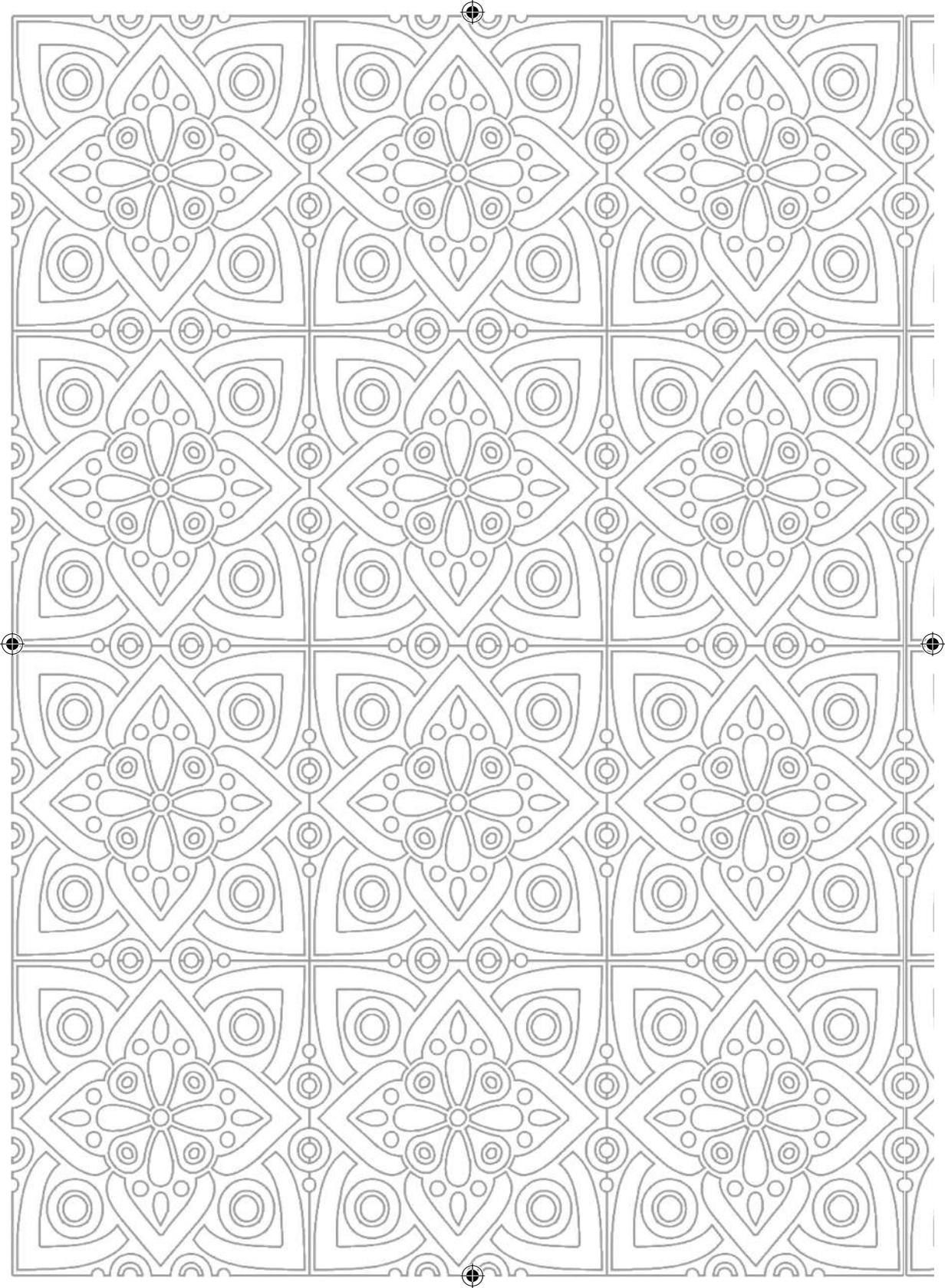


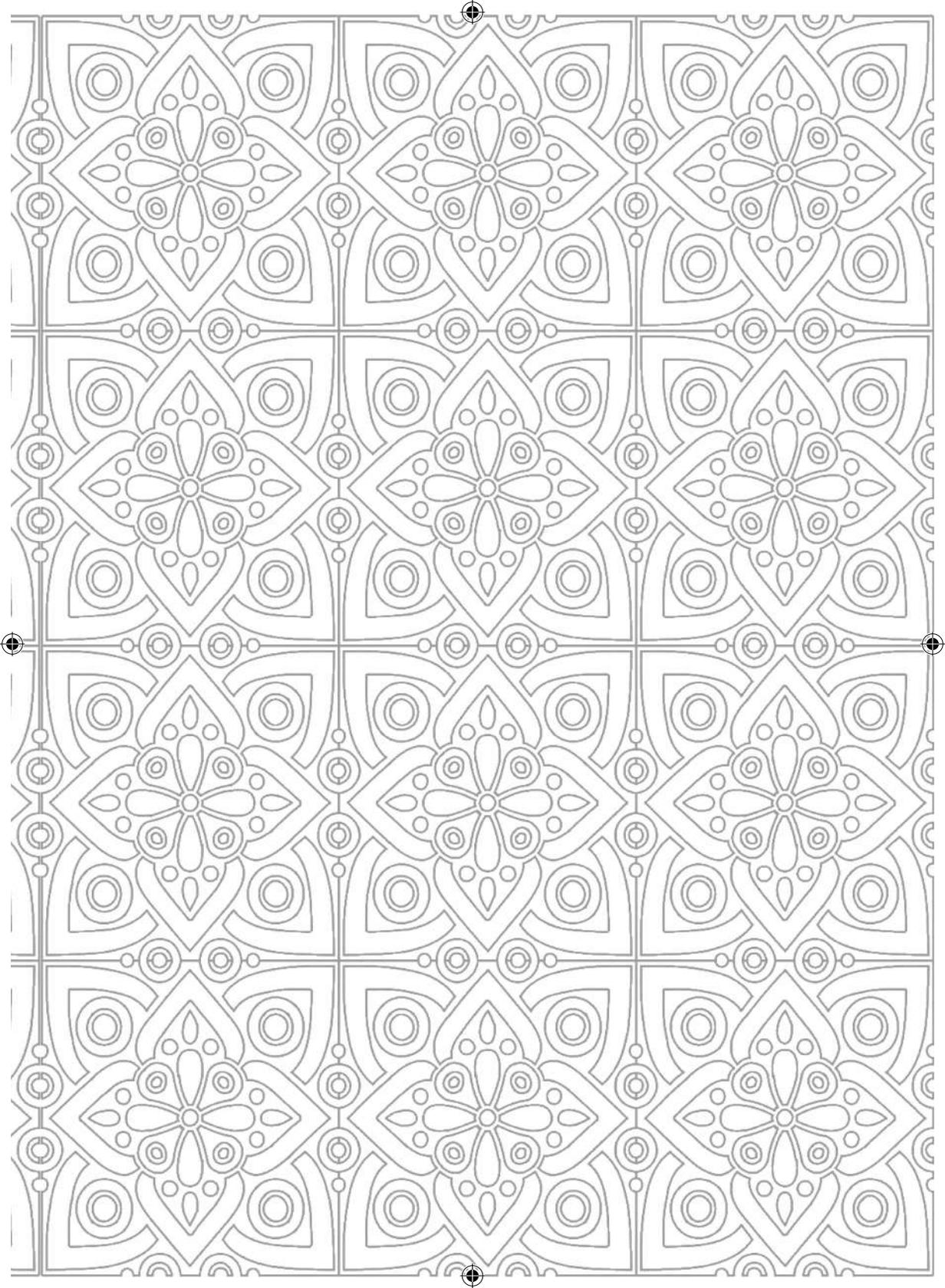
- Merino, Mauricio. *La Participación Ciudadana en la Democracia*. Cuaderno de divulgación de la democracia, s.f.
- Núñez Sanchez, Jorge. *Los esclavos negros del Azuay*. s.f.
- Rivera Pagan, Luis. *Bartolomé de las Casas y la esclavitud africana*. s.f.
- Rueda Novoa, Rocío. *Esclavitud, resistencia y participación de los afrodescendientes durante la independencia*. *Historia*. Quito: Taller de Estudios Históricos. Universidad Andina Simon Bolivar, Sede Ecuador, s.f.
- Rodriguez Lorenzo, Miguel Angel. *Sordos combates en la oscuridad. El lento y silencioso proceso de lucha y resistencia de los africanos y sus descendientes contra la esclavitud en la Cordillera de Mérida*. Merida: Universidad de los Andes Merida, enero, diciembre, No 1,, 2007.
- Sotelo, Ignacio. «Asimilación o Integración.» *El Pais*, 7 de marzo de 2008.
- Soto Lira, Rosa. *Negras esclavas. Las otras mujeres de la colonia*. Santiago: Departamento de Historia, U, de Santiago, s.f.
- Sonia, Valle. *Una mirada en la vida de los esclavos de la costa de Barlovento*. Texas: Tulanes University, March 27-29-2003.
- Suárez Font, Beatriz R. *El Catecismo para Negros Bozales de 1796, una forma de Educación Católica*. s.f.
- Vega Boyrie, Wenceslao. *El cimarronaje y la manumisión en el santo domingo colonial. Dos extremos de una misma búsqueda de libertad. Trabajo presentado en el curso de azúcar y esclavitud, para optar al doctorado en historia de América de la universidad de Sevilla*. Santo domingo, 2001.
- Vila, Enriqueta. *La evangelización del esclavo negro y su integración en el mundo americano*. Sevilla: EEHA-CSIC, s.f.
- William, Lynch. *La carta de como dominar a los esclavos*. s.f.
- Williams, Eric. *Historia, traficantes de sueños. capitalismo y esclavitud*. s.f.
- Wisniewski, Maciek. *La esclavitud, el capital y el trabajo*. s.f.



Índice

Prólogo	9
Te daré una Tunda	21
Fuentes de consulta	115







Esta revista se produjo en la Universidad de las Artes del Ecuador
bajo el sello editorial UArtes Ediciones, se terminó de imprimir
en *Imprenta Mariscal* de Quito, en septiembre de 2018,
y se imprimieron 400 ejemplares.
Familias tipográficas: Chronical, Tungsten.